El valor literario del Lázaro de 1555

género, evolución y metamorphosis

Pierina E. Beckman

AQUILINE BOOKS | **UNT**

An Imprint of the University
of North Texas Libraries
Denton

Published in 2017 by
University of North Texas Libraries
1155 Union Circle #305190
Denton, TX 76203-5017

Copyright © 1991 Pierina E. Beckman. Some rights reserved. Except
where otherwise noted, this work is published under a Creative Commons
Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International Public
License.

DOI: <http://dx.doi.org/10.12794/sps.lazaro-beckman>

El valor literario del Lázaros de 1555

American University Studies

Series II
Romance Languages and Literature
Vol. 153

PETER LANG
New York • Bern • Frankfurt am Main • Paris

Pierina E. Beckman

El valor literario del Lázaro de 1555

género, evolución y metamorfosis

PETER LANG

New York • Bern • Frankfurt am Main • Paris

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Beckman, Pierina E

El valor literario del Lazarillo de 1555 : genero, evolucion
y metamorfosis / Pierina E Beckman

p cm — (American university studies. Series II,
Romance languages and literature. 153)

Includes bibliographical references

1 Lazarillo de tormes. I Title. II Series. American
university studies. Series II, Romance languages and
literature. vol. 153

PQ6409 B4 1991

863'3—dc20

90-35787

ISBN 0-8204-1378-X

CIP

ISSN 0740 9257

© Peter Lang Publishing, Inc., New York 1991

All rights reserved

Reprint or reproduction, even partially, in all forms such as microfilm,
xerography, microfiche, microcard, offset strictly prohibited

Printed in the United States of America

A mi hijo Brandon: por ti y para ti.

A mi esposo Curt: gracias por todo.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer al Profesor Joseph Sziertics, su gran ayuda en la preparación de este trabajo, ya que sin ella este estudio no habría sido posible. También agradezco a los Profesores Walter Dobrian, Mario Santizo y Peter Snow sus atinados comentarios y sugerencias. Gracias a todos por su amable colaboración.

"But...why disinter these fossil remains of an extinct literature? The picaresco novel is as dead as the dodo: why disturb its bones? We answer that a fossil literature is at least as interesting as a fossil fauna."

anonymous

INDICE

PROLOGOxiii

CAPITULO

I. PRESENTE ESTADO DE LA INVESTIGACION 1

II. CARACTERISTICAS PICARESCAS EN
LA CONTINUACION DE 1555 15

III. DESARROLLO DEL PERSONAJE 41

IV. LOS PERSONAJES FEMENINOS EN LAS OBRAS
DE 1554, 1555 Y 1620. 91

V. LAS METAMORFOSIS DE LAZARO
Y SU DIOS PERSONAL 131

CONCLUSION 157

BIBLIOGRAFIA 163

PROLOGO

Mi interés en la novela picaresca española en general, y en el *Lazarillo de Tormes* en particular, fue lo que me animó a hacer un estudio detallado sobre la Continuación de 1555 de dicha obra. Al leer los estudios referentes al *Lazarillo* original y descubrir que tal Continuación existía, ésta llamó mi atención de inmediato, a pesar de que la crítica no era del todo halagadora. Siendo el *Lazarillo de Tormes* una obra maestra de la literatura española, no me sorprendió el encontrar una novela que hubiese continuado las aventuras de Lázaro. Lo que sí me extrañó fue que se encontrara en tal "obscuridad" literaria, ya que las colecciones principales de novelas picarescas apenas hacen una breve referencia a ella.

La verdad es que esta Continuación anónima es muy amena e interesante. Pero muy pocos estudios sobre ella han sido llevados a cabo, ya que ésta no es del gusto de los críticos de novelas picarescas y, en algunas ocasiones, ha sido considerada como una obra de tipo lucianesco. Sin embargo, es mi intención mostrar que la novela merece mayor atención, no solamente por los lazos que la unen a la obra maestra de 1554, sino también por la importancia que histórica y literariamente posee dentro de los siglos de oro de la literatura española.

La Continuación de 1555 es poco asequible al público y hace falta hacer una edición escolar para que se encuentre al alcance de todo el mundo. Esto es algo que me gustaría llevar a cabo en un futuro cercano. Pero, por el momento, con este trabajo espero poder contribuir a traer a flote y sacar de la obscuridad literaria a esta amena obra de los siglos de oro.

El valor literario del Lázaros de 1555

CAPITULO I

PRESENTE ESTADO DE LA INVESTIGACION

Al igual que otras continuaciones de obras maestras de la literatura española, el olvido en que se tiene al *Lazarillo de Tormes* (1555)--*Segunda parte anónima* es algo de carácter más cómodo que justo. No se ha escrito mucho sobre esta Continuación anónima y lo poco que puede encontrarse resulta más bien de tono negativo. La mayoría de los críticos que se han tomado el trabajo de mencionar esta obra de 1555 en sus escritos le han negado el detenido estudio que la novela verdaderamente merece. A ésta se le ha llegado a tachar de absurda, totalmente inverosímil y de ser obra de transformaciones. Tales han sido las opiniones de críticos como José María Cossío y Robert Rudder, dadas las metamorfosis de Lázaro que en ella tienen lugar.¹

Parece que son estas metamorfosis lo que generalmente ha causado que los críticos no tomen a la Continuación del *Lazarillo de Tormes* de un modo serio. El que un hombre llegue a convertirse en atún y después vuelva a su condición de hombre, en efecto, podría parecer absurdo e inverosímil, siempre y cuando estuviésemos analizando una novela de carácter realista. Pero esta Continuación no es ese tipo de novela ni pretende serlo; ésta es la continuación de una obra que inició el género picaresco, y tacharla de absurda por no tener una trama "realista" cae verdaderamente dentro de lo absurdo.

Sin embargo, sí ha habido críticos que han dedicado un estudio más detenido a esta Continuación. La crítica no ha sido siempre halagadora, pero en el trabajo de estos críticos puede notarse el esfuerzo que se ha hecho por tratar de dar un cierto sentido a esta Continuación de 1555. De modo que un resumen de las interpretaciones y/o estudios más notables hechos sobre la obra en cuestión está en orden.

En un estudio realizado por Robert H. Williams en 1925, el crítico indica que, a pesar de que la obra aquí estudiada apareció solamente un año después del *Lazarillo de Tormes*, las dos obras son en realidad completamente distintas, tanto en materia como en espíritu.² De ahí que se afirme que la Continuación fue escrita por un autor distinto, dado a narrar aventuras fantásticas y, por ello, incapaz de continuar con el estilo "realista" del *Lazarillo* original. Hace notar también que otra continuación, la de Juan de Luna que apareció en 1620, basa sus primeros capítulos en la Continuación de 1555, aunque el viaje de Lázaro al fondo del mar está muy condensado y el elemento anticlerical se encuentra mucho más marcado que en las obras de 1554 y 1555.³

R. Williams pasa a prestar atención al Capítulo XV de nuestra Continuación y lo califica de "incompleto," por ser éste extremadamente breve y no parecer estar ligado al resto de la obra. Para Williams este Capítulo debe referirse a una parte de la obra que fue omitida y que seguramente trataba de la costumbre atunesca de Lázaro de ir de caza. Para reforzar su punto de que el Capítulo está incompleto, Williams hace notar que, más adelante, en el Capítulo XVII, la Verdad se aparece en un sueño a Lázaro y le recuerda de la promesa que él le había hecho cuando se habían encontrado previamente en el fondo del mar (Capítulo XV).⁴ Pero dicha "promesa" no es mencionada en el texto; de ahí que el Capítulo no calce con el resto de la obra y parezca estar en una especie de limbo, flotando en el aire y desligado del resto de los Capítulos.

Para Williams este Capítulo es el único que no parece tener ninguna coherencia, y la idea de que, en un principio, el Capítulo XV fue escrito en su totalidad es sugerida.

Sin embargo, la razón por la cual el autor, o editor, decidió reeditarla de una manera que lo ha dejado sin tener lugar en la obra no es conocida. Williams se inclina a pensar que el autor pudo, inicialmente, haber querido sacar ventaja de la conversación que ocurrió entre Lázaro y la Verdad, para hacer cierta crítica eclesiástica, pero hubo de eliminarla para evitar la censura del libro. Esto hace pensar que fue más bien el respeto al poder de la Iglesia lo que hace que el anticlericalismo se encuentre casi completamente ausente de la Continuación. Pero, a pesar de ser esta Continuación, en su anticlericalismo atenuado, menos aparente, de un "espíritu" distinto al *Lazarillo* original, su autor era capaz de sátira. Esto puede notarse en el aura sospechosa que rodea al arcipreste en la obra, aura que provenía ya de la versión de 1554.⁵

Continúa Williams su análisis, sugiriendo que el autor del *Cróton*, Cristóbal de Villalón, pudo haber sido el autor de la Continuación anónima, dado el hecho de que en el Capítulo XVIII del *Cróton* la Verdad aparece y cuenta como ha vagado por el mundo y que, habiendo sido defraudada por los hombres, se ha refugiado a vivir en el fondo del mar.⁶ Este episodio formaría parte integrante en el Capítulo XV de la Continuación de 1555. Incluso, nota Williams, el gallo del *Cróton* dice "y yo enamorado della me ofrecía a su perpetuo servicio pareciéndome que en el mundo no auía cosa más perfecta que desear."⁷ Estas palabras serían la promesa a la cual se refiere la Verdad al aparecer ante Lázaro en el Capítulo XVII de la Continuación. Para el crítico, el extraordinario paralelismo de estos capítulos en dos obras distintas, pero del mismo periodo, es algo más que pura coincidencia, y a Villalón se le presenta como perfecto candidato a la autoría de la Continuación. Además de este paralelismo, se sabe que Villalón gustaba de narrar aventuras "imaginarias," como bien lo demostró en su *Cróton*. Entonces la sugerencia de autoría no resulta descabellada, ya que requirió gran imaginación el metamorfosear a Lázaro en atún para llevar a cabo sus aventuras fantásticas en el fondo del mar.

Finalmente, aclara Williams que la autoría de la Continuación está, naturalmente, basada en suposición. Pero

todos estos detalles arriba mencionados son de extremada importancia para revivir el interés en esta Segunda Parte y sacar a flote su importancia literaria tan ignorada hasta la fecha.

Más tarde, en 1941, aparece un estudio hecho sobre las continuaciones del *Lazarillo de Tormes* por José Ma. de Cossío. Aquí el autor incluye la Continuación de 1555 y, después de presentar algunos puntos que más adelante mencionaré, llega a la conclusión de que nuestra obra no sólo no tiene relación alguna ni semejanza con el *Lazarillo*, sino que tampoco cabe dentro de la novela picaresca que la obra de 1554 habría de iniciar.⁸ Para Cossío el autor anónimo de la Continuación escribió su obra apresuradamente, sobre el éxito de la original, y de ella tomó el nombre y algunos personajes, pero eso es todo. El crítico opina que la novela resulta insípida y que Lázaro se encuentra desvitalizado y sin personalidad. La metamorfosis del personaje le parece de gusto lucianesco. Estas transformaciones alegóricas se encontraban en su apogeo; ya lo había hecho Cristóbal de Villalón en *El Crótalon* y Cortegana había publicado, en 1543, su versión castellana de *El asno de oro*. A Cossío le parece absurda la transformación de Lázaro en atún. Va más allá este crítico, diciendo que aún las aventuras que le suceden a Lázaro en el reino de los atunes no tienen gracia ni picardía. Sin embargo, Cossío no trata ni siquiera de dar una significación alegórica a los capítulos de la Continuación. Piensa que la novela fue recibida con indiferencia, y que tan sólo ha sido estudiada por el hilo que en título e intención la une con el *Lazarillo* original.⁹

A pesar de que en la opinión de Cossío la transformación atunesca de Lázaro fue un error por parte del autor, el crítico no deja de reconocer que esta obra de 1555 influyó en la continuación de Juan de Luna de 1620. Luna hace que su Lázaro también participe en la frustrada expedición de Argel y que naufrague. Sin embargo, su estancia en el mar es corta, ya que es sacado del agua por unos pescadores que deciden convertirlo en pez artificial, dando así principio a sus aventuras. Cossío no cree que Luna haya errado el carácter de su libro, sino en su incom-

prensión del acento humano de los personajes del *Lazarillo* de 1554. Ocurre esto, especialmente, con el escudero. Luna lo convierte en un rufián fanfarrón que, tras engañar a Lázaro que le acoge en su mesa y lecho, le roba la ropa. Pero el "error" le es permitido a Luna, ya que éste "acertó" en cuanto tocaba al género. Cossío es de la opinión de que Luna sí supo mantener a Lázaro dentro del género picaresco, y el haberse mantenido alejado de las transformaciones alegóricas lo considera un gran acierto. El que Lázaro se vengue del escudero por el robo cometido y que diga "siempre quise más comer berzas y ajos sin trabajar, que capones y gallinas trabajando"¹⁰ para Cossío esto lo califica de pícaro y mantiene a la obra de Luna dentro del género. Pero, aunque su crítica a la Continuación de 1620 es más bien de tono positivo, no deja el crítico de hacer notar que la censura del clero, del tribunal de la Inquisición y de cuanto toca al culto católico y sus ministros adquiere aquí proporciones monstruosas, las cuales le separan del resto de las novelas picarescas.

Veinte y ocho años más tarde aparece el libro de Máximo Saludo Stephan, *Misteriosas andanzas atunescas de Lázaro de Tormes*, en el cual el autor trata, por primera vez, de dar una interpretación a la Continuación de 1555, basándose en hechos históricos y personajes reales de la época.¹¹

El que un hombre beba tanto vino que no permita que entre una sola gota de agua salada en su cuerpo, y después se convierta en atún y viva en el fondo del mar por casi cuatro años, no parece tener significado alguno. De ahí que ciertos críticos, como Angel Valbuena y Prat y Enrique Macaya Lahmann estuvieran de acuerdo con lo que expresó Menéndez y Pelayo en la "Historia de los heterodoxos" (V. 202) que "esta continuación era de todo punto necia e impertinente."¹² Otros se han limitado a lamentar el no poder descifrar las alusiones hechas en la obra; tal es el caso de D. Julio Cejador.¹³ Pero Máximo Saludo Stephan opina que si la obra fuese en verdad tan disparatada, como por lo general se cree, no hubiese sido editada en 1555, 1587 y 1597, ni traducida al inglés en 1596, al francés en 1598, e italiano en 1635. Para el autor de las *Misteriosas andanzas atunescas* la obra encierra, definitivamente, un significado

secreto que se perdió en el siglo XVII. Cree además que, sin esfuerzo alguno, los lectores de la época entendían el sentido de las alegorías submarinas. El que las aventuras de este Lázaro aún parezcan enmarañadas patrañas es un problema que reside en el punto de vista del lector moderno. Hay que distinguir entre el posible aburrimiento que el lector actual pueda sentir al leer una obra llena de alegorías que corresponden a una época y a personajes distantes en el tiempo, y el que la obra carezca de sentido. El no entender las alegorías es el resultado de la ignorancia del lector actual sobre hechos ocurridos en el pasado. De modo que el problema no reside en la obra literaria, sino en la capacidad del lector.

El autor hace notar que, para muchos críticos, el primer capítulo de la Continuación se asemeja en tono al *Lazarillo* original y, por ello, ha sido incluido a continuación del *Lazarillo de Tormes*. No es sino hasta el segundo capítulo donde comienzan las alegorías. Saludo Stephan aclara que, en ese entonces, estaba muy de moda en España el simbolizar el sitio y la toma de una ciudad con el naufragio de una nave. Y así parece que, en la Continuación, no se trata del sitio de una nave, sino de una fortaleza rodeada de atunes o, más bien, de turcos. De ahí que ataquen a Lázaro del mismo modo como lo hacían los moros.

La alegoría, en realidad, comienza en el segundo capítulo y se desarrolla a lo largo de trece más, constituyendo así el setenta y cinco por ciento de la obra. En el Capítulo XIV se desarrollan temas morales que son sacados de la historia de los atunes, y en los Capítulos XVI, XVII y XVIII aparecen temas evangélicos ya antes surgidos en el *Lazarillo* original. Los últimos cuatro capítulos son sermones burlescos.

Saludo Stephan interpreta que cuando Lázaro encuentra a la Verdad en el Capítulo XV, Lázaro en realidad se ha encontrado con Cristo mismo. El crítico sugiere además que la roca en la que se encuentra la Verdad es el refugio de Cristo, o sea, la isla de Malta. De ahí que Lázaro no recupere totalmente su forma de hombre, después de haber sido pescado, hasta que vuelve a aparecérselo la Verdad, o sea, Cristo visitándolo como visitó a San Pablo. De modo que Lázaro encuentra a Cristo refugiado en una roca en el mar

y, al final de la obra, es acogido y reconocido como Cristiano.

Para exponer su interpretación de la obra, Saludo Stephan trata de descifrar las alegorías basándose en hechos históricos, costumbres y creencias de la época. Por ejemplo, hace notar que los atunes se encuentran repartidos en Naciones o Lenguas, Compañías o Capitanías, lo cual representa una organización semejante a la de los caballeros. Los atunes también usan términos autorizados en Malta, como "albergue," "el despojo" o "pellejo." Y es curioso notar que la cruz de Malta está compuesta por cuatro colas de atunes. Además de ofrecer su interpretación de la Verdad como Cristo y de la roca en la cual se encuentra la Verdad como la isla de Malta, el crítico también piensa que la isla representa la ballena de Jonas. De este modo era representada Malta en los mapas del siglo XVI, con la isla de Gozo formando la cola de la ballena. Y no solamente sobre los lugares y cosas procura el crítico dar una interpretación, sino también sobre los personajes. Cree que los atunes con nombres como Licio, Melo y Don Paver representan grupos, más que individuos, pero al mismo tiempo estos atunes coinciden con seres que verdaderamente existieron. Por ejemplo, a Melo lo ve como a Leone Strozzi, quien murió en 1554 de un arcabuzazo al desembarcar en Scarlino. En la Continuación se lo comen los cocodrilos.

Para el autor de las *Misteriosas andanzas atunescas* es fácil seguir el relato de lo ocurrido en Malta en la Continuación de 1555; no necesita más prueba que las numerosas coincidencias entre los datos históricos y los detalles del "sueño alegórico" de la obra. Para él todo parece calzar perfectamente: las situaciones, los personajes, los lugares, etc., e incluso el libro no corría el riesgo de la censura porque ya en 1554 había muerto Leone Strozzi/Melo y Juan de Omedes/Don Paver en 1553. Hacia 1555 ya el proceso de Malta de 1551-1552 parecía olvidado, y Carlos V preparaba su abdicación.

Finalmente, en la segunda parte de su libro, el autor habla de la metamorfosis de Lázaro. Nos asegura que, en ese entonces, el público aceptó, con la mayor naturalidad,

el cambio físico tan dramático de Lázaro en atún, suspendiendo su incredulidad porque ya anteriormente el éxito de *El asno de oro* había sido asombroso, así preparando el terreno. De ahí que la Continuación de 1555 fuese leída por sus contemporáneos sin ser considerada una obra absurda y llena de patrañas.

En las *Misteriosas andanzas atunescas de Lázaro de Tormes* Saludo Stephan da una buena interpretación general de la Continuación de 1555 siempre y cuando se acepte, al igual que él, que la obra total no es más que una alegoría de hechos históricos. Toda su interpretación tiene sus cimientos en la historia, y su hipótesis se debilitaría sin ésta. De ahí que algunas veces las comparaciones entre los hechos históricos y la obra parezcan algo forzadas. Sin embargo, su interpretación es muy respetable y no es mi intención el desacreditar sus creencias con respecto a la Continuación, sino meramente mostrar, a través de los demás capítulos de este estudio, que la obra aquí en cuestión es de gran importancia, no por estar basada en hechos históricos o por ser toda ella una obra maestra en lo que respecta a la creación de alegorías, sino por poseer verdadero valor literario.

En 1970, Richard E. Zvez, con su libro *Hacia la revalorización de la segunda parte del Lazarillo (1555)*, trata de demostrar que esta Continuación debe ser vista bajo una luz más favorable y justa.¹⁴ Piensa que muchas evaluaciones han estado basadas en una falta de comprensión de la obra y en ideas preconcebidas. El muestra algunas de las características de esta continuación en relación con el *Lazarillo* original, por ejemplo, cómo la obra capta hechos del imperio de Carlos V hasta 1541 y la comicidad de la novela. En su introducción Zvez hace notar que el autor de la Continuación muestra su enojo sobre el abuso del poder militar y de la corrupción de la corte. Comienza su libro citando algunas semejanzas y diferencias que se encuentran entre la primera y la segunda parte del *Lazarillo de Tormes*.

En su libro Zvez subraya el hincapié que el autor de la Continuación hizo al empezar su obra con las mismas palabras que ocurren al final del *Lazarillo* original: "Pues en este tiempo estaba en mi prosperidad y en la cumbre de

toda buena fortuna."¹⁵ Así se ve que el autor hizo un esfuerzo por vincular las dos partes. Su acierto resulta obvio, ya que otro continuador del *Lazarillo* original, o sea, Juan de Luna, decidió incluir el principio de la Continuación de 1555 al comienzo de su propia continuación de 1620. Zwez también elogia al autor de la Continuación por haber sabido conservar ciertos incidentes de la primera parte en los recuerdos de Lázaro. Mediante su memoria, reaparecen la esposa de Lázaro, el arcipreste de San Salvador, y sus antiguos amos, el ciego y el escudero. Lázaro recuerda las enseñanzas y profecías del ciego, especialmente, su predicción de que el vino sería su salvación y le daría vida. Al recordar Lázaro al escudero vemos que de este amo también aprendió un arte, el de la adulación. De pregonero de vinos de Toledo, Lázaro llega a ser consejero del rey de los atunes, y recuerda bien que aunque no sea el mejor rey, debe saber adularlo. En pocas palabras, Lázaro no ha dejado de ser un pícaro; sigue sabiendo cómo salir del paso. Y, con el recuerdo de su esposa, también reaparece el tema de la infidelidad, ya presente en el *Lazarillo* original.

Zwez indica que hay crítica hacia la sociedad y la corrupción del clero en ambos *Lazarillos*. Las dos obras muestran un deseo de reforma religiosa, y no debe pensarse que son anticatólicas, ya que no hay aversión a los rezos ni a servir a miembros del clero. Sin embargo, en la Continuación lo que verdaderamente se ataca, más que al clero, es el militarismo y la corrupción de la corte. Esto último sería una marcada diferencia entre los dos *Lazarillos*. Y, desde luego, son de esperar algunas diferencias, ya que la obra es una continuación, no una réplica, del *Lazarillo de Tormes*. Además, está escrita por un autor distinto que decidió presentar una visión de la misma época desde otro ángulo. A través de este ángulo, el autor ha enfocado mejor la realidad con todos sus males políticos, y ha escogido como ambiente el acuático para hacer una representación alegórica de ésta. Habla también Zwez de la época contemporánea de la Continuación y de la necesidad de reformas en el gobierno de Carlos V. Este punto le parece importante al crítico, ya que hace notar que el autor anónimo se refiere a los defectos de la corte y

del ejército, como si aparentemente los hubiese observado en un plan de testigo. De ahí su conocimiento sobre lo que ocurría y su deseo de cambio, al igual que la justificación de su anonimato. La preocupación del autor por los problemas de su época es obvia al notar que sólo una sexta parte de su Continuación no trata de algún aspecto militar o cortesano. También muestra una actitud claramente sensible ante el poco valor que se daba a la vida en general, a la falta de caridad en los generales, a la rapiña y a los deseos de conquista del rey. A todos estos defectos de la época contrapone el ejemplo del buen soldado con Licio, que es valiente, amistoso, amable, buen guerrero y hermano. Todos estos elementos presenta el autor anónimo en su corta obra, más no por estar rotundamente en contra del empleo de las armas, sino por pensar que su empleo debe ser justificado. El uso de los ejércitos debe ser para la defensa, mas no para la rapiña.

El crítico nota que el autor presenta al rey de los atunes con algunos defectos que recuerdan a Carlos V, lo cual sugiere la posibilidad de que el rey sea una alegoría del Emperador. En esta Continuación se censuran la pompa y la ceremonia en torno al rey atún, la glotonería, las intrigas sexuales de la corte, el soborno y la injusticia. Todos ellos son defectos encontrados durante el gobierno de Carlos V; de ahí la sospecha de Zwez de que el rey atún es imagen del Emperador.

Richard Zwez no pasa por alto el humor de la obra. Acepta que la Continuación es un ataque contra los defectos de la época, pero cree que no por ello carece de amenidad. Para él, este humorismo ayuda a evitar la formación de una atmósfera deprimente, y clasifica los rasgos humorísticos en lo que se refiere a Lázaro de la siguiente manera: 1) bromas de sus malaventuras, 2) autocrítica de errores propios, 3) actitud miedosa del personaje, 4) postura socarrona, 5) bromas sobre lo físico, 6) comicidad de ciertas situaciones, y 7) uso de alusiones bíblicas. Zwez pone en claro el valor didáctico de la obra al encarecer los abusos del mal gobierno de la época y el valor ameno, el cual es de una comicidad más sana que en algunas otras novelas picarescas posteriores.

Otros críticos, como Marcel Bataillon, también han salido en defensa de la Continuación de 1555, pero los estudios más detallados sobre dicha obra son los que he tratado de resumir en estas páginas.¹⁶ El trabajo de estos críticos ha sido arduo, ya que la gran mayoría de las críticas referentes a la Continuación han sido hechas con ligereza, produciendo así un resultado negativo. Es cierto que el *Lazarillo* original es una obra más lograda en ciertos aspectos, pero no por ello debe pensarse que la Continuación no es una obra con valor literario. Al contrario, debiera ser incluída en una edición aceptable, para que llegase a ser tan bien leída y apreciada como la Continuación de Juan de Luna. Al esfuerzo de estos críticos por presentar a la Continuación de 1555 bajo una luz más favorable, deseo unir el producto de mi trabajo en las siguientes páginas.

Notas del Capítulo I

¹ José María de Cossío, "Las continuaciones del *Lazarillo de Tormes*," *Revista de Filología Española*, 25 (1941), 516; Robert Rudder, "Lazarillo de Tormes y los peces: La continuación anónima de 1555," *Explicación de Textos Literarios*, 2 (1974), pp. 257, 266.

² Robert H. Williams, "Notes on the Anonymous Continuation of *Lazarillo de Tormes*," *The Romanic Review*, 16 (1925), p. 125.

³ Williams, p. 226.

⁴ Williams, p. 230.

⁵ Williams, p. 231.

⁶ Williams, p. 234.

⁷ Cristóbal de Villalón, *El Crótalon* (Madrid: Espasa-Calpe, 1973), p. 249.

⁸ De Cossío, p. 515.

⁹ De Cossío, p. 516.

¹⁰ Juan de Luna, *Segunda parte de la vida de Lazarillo de Tormes* (Madrid: Espasa-Calpe, 1979), p. 85.

¹¹ Máximo Saludo Stephan, *Misteriosas andanzas atunescas de "Lázaro de Tormes."* *Descifradas de los pseudojeroglíficos del Renacimiento* (San Sebastian: Izarra, 1969).

¹² Citado por Saludo Stephan, p. 11.

¹³ Citado por Saludo Stephan, p. 11.

¹⁴ Richard E. Zvez, *Hacia la revalorización de la segunda parte del Lazarillo (1555)* (Valencia: Albatros Ediciones, 1970).

¹⁵ *Lazarillo de Tormes* (Madrid: Taurus, 1978), p. 123.

¹⁶ Marcel Bataillon, *Novedad y Fecundidad del "Lazarillo de Tormes"* (Madrid: Ediciones Anaya, 1968), p. 87.

CAPITULO II

CARACTERISTICAS PICARESCAS EN LA CONTINUACION DE 1555

Analizando los estudios que se han hecho sobre la *Continuación de 1555* es claro que la decisión de los críticos vacila entre si esta obra debe, o no, ser considerada como novela picaresca. En el *Lazarillo de Tormes* es Lázaro con su ingenio y experiencias quien hace que esta novela sea clasificada como picaresca. Pues lo mismo ocurre con el Lázaro de la Continuación. Al igual que en el *Lazarillo* original, el personaje hace gran uso de su ingenio para sobrevivir entre los atunes, en un mundo del cual, hasta ese momento, no sabía absolutamente nada. Sin embargo, sobrevive y bien, en gran parte gracias a su ingenio. Es precisamente por el uso de este ingenio, entre otras cosas, que la obra puede y debe ser considerada como perteneciente al grupo de novelas que forman el género picaresco.

El crítico Claudio Guillén en su artículo "Toward a Definition of the Picaresque" ha establecido claramente que ninguna novela picaresca posee todos y cada uno de los rasgos pertenecientes a dicho género, y elabora el siguiente criterio:

It may be useful to distinguish between the following: the picaresque genre, first of all; a group of novels, secondly, that deserve to be called picaresque in

the strict sense--usually in agreement with the original Spanish pattern; another group of novels, thirdly, which may be considered picaresque in a broader sense of the term only; and finally, a picaresque myth: an essential situation or significant structure derived from the novels themselves.¹

Y prosigue: "A genre is a model...has stable features, but it also changes...with the writer, the nation, and the period."² Además, Guillén aclara que el pícaro no puede ser estudiado independientemente y separado del resto de la obra:

The picaresque is based on a situation, or rather, a chain of situations. Its hero is involved from the start in a "tangle." This tangle is an economic and social predicament of the most immediate and pressing nature,...an entanglement...leads to further situations or "adventures". Our hero becomes a pícaro through the lessons he draws from his adventures.³

Continúa el crítico explicando el hecho de que el pícaro es por lo general huérfano, y que a través de sus duras experiencias con la vida va endureciéndose interna y exteriormente. Convirtiéndose así en una especie de alienado de la sociedad, que se mueve horizontalmente a través del espacio, pero también verticalmente (aunque no siempre hacia arriba) en la sociedad que lo rodea.

El crítico concuerda en que una novela debe poseer ciertos rasgos para ser considerada picaresca, tales como la narración en primera persona o el enajenamiento de la sociedad. Con su estudio puede confirmarse que el término picaresco puede ser aplicado a novelas que no necesariamente sigan al pie de la letra el patrón iniciado por el *Lazarillo de Tormes*. "A genre is a model--and a convenient

model to boot: an invitation to the actual writing of a work, on the basis of certain principles of composition."⁴

Con "Toward a Definition of the Picaresque" verdaderamente no cabe lugar a duda que la Continuación de 1555 merece el lugar de novela picaresca que injustamente le ha sido negado por tanto tiempo. Las metamorfosis de Lázaro son el elemento que más parece haber molestado a los críticos en general. Sin embargo, dentro de la picaresca también se encuentran algunas novelas que poseen esta combinación de elementos picarescos y fantásticos; tal es el caso de *El coloquio de los perros* de Miguel de Cervantes.⁵ El amplio perímetro que Claudio Guillén construye para este género ciertamente provee lugar para nuestra obra. Esta, en definitiva, merece ser sacada del abandono en el cual los críticos la tienen y debe ser estudiada y analizada bajo la misma lupa con la cual otras novelas picarescas son vistas.

En varias ocasiones se ha sugerido que la Continuación debería ser excluida de los estudios que incluyen a las novelas picarescas de esa época, es decir, las que fueron escritas en los siglos XVI y XVII. Las razones han sido varias, pero ninguna posee un fundamento verdaderamente sólido. Una de las razones mencionadas ha sido que el Lázaro de la Continuación no sufre hambre; esto es cierto, en el mundo de los atunes el personaje no la sufre. Pero como bien ha dicho el crítico Jesús Cañedo en su "Curriculum vitae de *Lazarillo de Tormes*," el hambre puede o no existir, no es un elemento absolutamente necesario para clasificar, o no, a una novela de picaresca.⁶ El mismo Lázaro de la obra original no sufre hambre a través de toda la novela. Después de ser abandonado por su tercer amo, el hidalgo, el hambre deja de jugar un papel importante en la obra. A partir de su cuarto amo Lázaro abandonará a sus amos por malos tratos u otros motivos que él mismo prefiere no contar, más el hambre no será la causa. Incluso en una novela como el *Guzmán de Alfarache*, considerada sin duda alguna por los críticos como la cumbre de la novela picaresca, el personaje sufre hambre menos de una quinta parte de la obra, y Pablos, en *El*

Buscón, aún menos, tan sólo una mínima parte de la novela trata sobre este tema.⁷

El hambre en este tipo de obra puede ser un motivo para cambiar de amo o de modo de vida, pero no necesariamente tiene que formar parte de la vida del pícaro. Entonces, si ni en el caso de Lázaro en el *Lazarillo* original, ni en el de Guzmán, ni en el de Pablos se sufre de un hambre constante y siguen siendo considerados como pícaros el querer usar este motivo como fundamento para excluir a la Continuación del estudio de las novelas picarescas es muy débil. De ahí que el hecho de que el hambre no juegue un papel importante en la obra no puede ser ni considerado como falla estructural por parte del autor, ni motivo para ser excluida del género.

Otra razón que a menudo se encuentra entre los motivos utilizados para excluir a la obra ha sido el hecho de que el Lázaro de la Continuación no sirve a varios amos. Analizando este punto con detenimiento, se puede llegar a decir que los críticos que apoyan este hecho podrían tener razón siempre y cuando la comparación estuviese siendo hecha única y exclusivamente entre el Lázaro de la obra original y el de nuestra obra sin incluir otras novelas pertenecientes a este género que también se distinguen del *Lazarillo de Tormes* porque sus pícaros tampoco sirven a varios amos. En el *Lazarillo* original, Lázaro sirve a muchos de ellos, nueve para ser precisos, y en la Continuación Lázaro sirve al principio de la obra al arcipreste, después a un capitán (en su camino a Argel), más tarde al rey de los atunes e indirectamente a Licio, y, al final, vuelve a quedar bajo el mando del arcipreste. Nuestro personaje sirve a pocos amos. Pero existen otros pícaros típicos como Guzmán y Pablos, personajes picarescos que de inmediato acuden a la mente del lector conocedor de este género, quienes tampoco se encontraron bajo servicio a través de toda la obra. Pablos, incluso, solamente sirvió a un amo, y después de abandonar ese puesto no volvió a servir a nadie.

Es cierto que el personaje del *Lazarillo de Tormes* tuvo varios amos, pero no es esta la única razón por la cual la obra se considera picaresca. El hecho de que en esta novela el personaje haya tenido varios amos no es motivo

suficiente para pensar, o exigir, que otros pícaros de la literatura española también deban tenerlos para ser considerados como tales. Además, como ya he mencionado, este argumento podría tener cierta validez si para demostrar si un personaje puede ser considerado pícaro, o no, es comparado o medido con el *Lazarillo* original, pero este no es el caso. Aunque el *Lazarillo de Tormes* dio origen a la novela picaresca, esto no significa que futuros autores de este tipo de obras estén obligados a seguir paso a paso el esquema del autor anónimo; eso tan sólo produciría réplicas y no obras originales.

El *Lazarillo de Tormes* fue el comienzo de un nuevo género, más no un patrón a seguir punto por punto. Un personaje picaresco no necesita tener todas las características del *Lazarillo* original para ser considerado como tal. Incluso, si se avanza un poco más adelante en tiempo y llegamos a la obra de Juan de Luna publicada en 1620, otra continuación del *Lazarillo*, encontramos que su personaje (considerado por los críticos como picaresco) tampoco sirve a varios amos. Juan de Luna sencillamente no lo quiso así, y su personaje no tiene tal oportunidad, ya que desde muy temprano en la obra es capturado y llevado por diferentes ciudades para beneficio económico de quienes lo explotan, haciéndolo pasar por monstruo marino.

Con todo lo arriba mencionado, una vez más, la razón dada de no estar bajo un constante servicio no es motivo suficiente para ser o dejar de ser un pícaro literario. De modo que este argumento resulta tan débil como el del tema del hambre.

Una tercera razón que se ha tratado de utilizar a fin de lograr la exclusión de la obra, ha sido el negar que ésta posea humor, característica típica del *Lazarillo* original y de otras novelas picarescas.⁸ De nuevo, el comparar la obra de 1555 con el *Lazarillo de Tormes*, tratando de hacerla calzar a la perfección, es como querer forzar las piezas de un rompecabezas y hacer que todo quepa dentro del mismo patrón. Sin embargo, ya que el propósito de este capítulo no es el de discutir si el modo de análisis que algunos críticos adoptan es correcto o no, me limitaré a mostrar que la Continuación sí posee humor y mucho. Este elemento se encuentra a través de toda la obra, y por eso los ejemplos

son demasiados para ser todos mencionados aquí; pero algunos de ellos bastarán para borrar la idea de que la obra no posee humor alguno.

En el estudio que Richard E. Zwez hizo sobre la Continuación en 1970, el crítico dedicó un capítulo entero de su libro a la amenidad que forma parte de la novela.⁹ La relación que hace sobre los rasgos humorísticos es corta; sin embargo, sus ejemplos son válidos y suficientes. Zwez menciona el aprieto constante en el que Lázaro se encuentra por temor a que alguno de sus deslices revele que en realidad no es un atún común y corriente. La costumbre atunesca de besar colas, por carecer de manos, es algo con lo que Lázaro tiene que aprender a lidiar. Pero pronto nuestro personaje se acostumbra y entiende que necesita hacerlo para poder seguir pasando por un atún como todos los demás, con lo que demuestra su ingenio, uno de los rasgos típicos del pícaro literario. No requiere un gran esfuerzo por parte del lector imaginar al pobre Lázaro besando colas de atunes para sobrevivir, lo cual causa risa y, hasta cierto punto, algo de pena por el personaje.

Leyendo la obra con detenimiento se encuentra que las situaciones cómicas van más allá del hecho de que Lázaro tenga que estar besando colas en vez de manos. Ya desde el capítulo III de la obra, una vez que se encuentra convertido en atún, comienza nuestro personaje a alabar a Don Paver, general de los atunes, para salir del apuro en el que se halla: "señor, siendo tu grandeza tan valerosa como por todo el mar se sabe,...pues soy tu súbdito, y estoy a tu mandato y de tu bandera."¹⁰ Resulta cómico ya que Lázaro no sabía absolutamente nada de tal general, porque nunca antes había vivido entre atunes. Pero logra convencer a Don Paver, con halagos y promesas, que él mismo le entregará las armas y los despojos del traidor. Luego dice para sí: "no me ofrecía darle á Lázaro por no ser tomado en mal latín. Y este punto no fué de latín, sino de letrado mozo de ciego."¹¹ Como se ve, Lázaro-atún es un pícaro astuto y con buen sentido del humor, pues sólo promete lo que puede cumplir y lo que no le compromete. Todos los halagos y alabanzas que Lázaro hace resultan ser aún más

cómicos conforme la trama avanza, ya que el general de los atunes no es más que un cobarde fanfarrón.

Una vez convencido Don Paver de que Lázaró está dispuesto a matar al hombre-monstruo que se "encontraba" en la cueva, le da permiso para que entre allí y lo mate. Lázaró se dirige hacia la cueva y pide que todos se alejen de ella para que no viesén lo poco que en realidad había que hacer. Algo desviado de la cueva, comenzó a dar gritos y a hacer amenazas para que todos los atunes que se encontraban por allí escucharan y se admiraran de su gran valor. Incluso resulta cómico que los atunes mismos decían de Lázaró: "él morirá, como otros tan buenos y osados han hecho. Dejadle, que presto veremos su orgullo perdido."¹² Sin embargo, es tanta la exageración de Lázaró al pretender estar luchando, algo desviado de la cueva, a fin de impresionar a los atunes y al general, que en vez de proyectar valentía y ganarse el respeto instantáneo de los atunes, tan sólo logra hacer el ridículo y causar risa. Todos los presentes acaban tomándolo por un fanfarrón que parece hablar consigo mismo. Además la manera en que nuestro ex-pregonero de vinos trata de animar al resto de los atunes para que luchen es otro modo que el autor ha utilizado para causar la risa de todo aquel que sabe la verdadera condición física de Lázaró, es decir, su condición de hombre. Es esta condición la que ridiculiza el hecho de que Lázaró anime a los atunes, diciéndoles cosas como: "viva el gran mar y los grandes moradores dél, y mueran los que habitan la tierra,"¹³ puesto que en realidad él mismo forma parte del mundo terrestre y no del marítimo. Pero Lázaró toma las cosas como vienen, y no se adelanta a los hechos ni se preocupa por lo que vendrá después. Si este tipo de frases le ayuda a convencer a los atunes de que él también pertenece a ese mundo marítimo, echará mano de ellas y hará lo que sea indispensable para sobrevivir.

La comicidad de la obra, sin embargo, no es siempre producida por el personaje principal. Don Paver, por ejemplo, también causa risa al demostrar que, a pesar de su gran tamaño y rango militar, es un cobarde. Cuando este general de los atunes finalmente se anima a entrar temerosamente en la cueva, lo hace gritando "paz, paz,"¹⁴ por si

acaso el hombre-monstruo se encontrara aún vivo dentro de la cueva. Esta simple palabra es suficiente para ridiculizar al temido general y para que Lázaro y Licio, capitán de los atunes, se den cuenta de su cobardía. Incluso el uso que nuestro ex-pregonero de vinos hace de sus "prisioneros" revela la amenidad de la obra:

Tomamos una vez entre otros pescados ciertos pulpos, al mayor de los cuales yo reservé la vida y tomé por esclavo, y hice mi paje de espada, y así no traia la boca embarazada ni pena con ella, porque mi paje, revuelto por los anillos, una de sus muchas colas la traia á su placer: y aun parecióme á mi que se usaba y pompeaba con ella.¹⁵

Otras veces es una simple frase, y no toda una explicación lo que da el toque humorístico. Por ejemplo, cuando Lázaro llega a saber que una de las costumbres atunescas es la de comerse entre sí, es decir, comer a los atunes que habían muerto en batalla, lógicamente se sorprendió. Pero habiendo ya antes comido atún cuando se encontraba bajo su condición de hombre en la tierra, no le costó tanto trabajo comerlo, y se limitó a comentar para sí: "manjar que ya le había comido algunas veces en Toledo, mas no tan fresco."¹⁶ Es, desde luego, el que los atunes se coman entre sí lo que le impresiona, no el hecho de que él tenga que comer atún, sobre todo porque él es en ese momento uno de ellos. Y seguramente es inevitable que pase por su mente la idea de que algún día él mismo podría terminar siendo el alimento para sus compañeros.

No menos graciosa es la situación del juramento que los atunes hacen en la cola de Lázaro-atún cuando se preparan a librar a Licio, quien se encuentra en prisión gracias a las mentiras que Don Paver ha contado al rey. Para un atún, el juramento sobre la cola era algo serio, solemne. Besar la cola era una señal de respeto, pero para Lázaro, como hombre, era difícil aceptar tal señal como algo que requería total seriedad, y no puede sino reír para

sí al respeto que los atunes depositan en tal acción. Sin embargo, no se burla de ellos. Lázaro entiende sus costumbres, es diplomático e inteligente y sabe que sería un gran error el no acoplarse a estas nuevas situaciones que se le van presentando momento a momento. Puede pensar todo lo que se le antoje, mas sus acciones siempre son llevadas a cabo de acuerdo a lo que las circunstancias requieren. Incluso, vuelve a revelar su astucia en la selección que hace de atunes para su consejo. Lázaro escoge a doce atunes, los más ricos, para su empresa. Sabe que son los ricos, y no necesariamente los inteligentes, quienes tienen el poder. Su elección puede que no haya sido la más justa, pero ciertamente era la más inteligente.

Muchas veces son los pequeños detalles lo que llaman la atención del lector y causan en él, si no una risa total, por lo menos una sonrisa que confirma la amenidad de la obra. Aunque todos los atunes seguidores de Licio querían ayudarle a salir de prisión, fue su mujer la que se mostró más hábil para llevar a cabo, y con éxito, los trámites burocráticos necesarios. Esta atuna fue a palacio y, al no haberle sido permitido entrar a ver al rey, decidió quitarse una cadena de oro y dársela al portero para que este abogara por ella y le fuese permitido hablar con el rey para presentar el caso de su marido y poder demostrar su inocencia. De modo que en este breve pasaje el lector se da clara cuenta de la sutil crítica que el autor ha hecho sobre la corrupción que existía durante el gobierno de Carlos V, detalle que, desde luego, debe ser tomado con seriedad. Pero lo mezcla con un poco de humor al presentarnos a esta atuna que, a pesar de vivir en el fondo del mar, era tan femenina como cualquiera otra dama que habitaba en las viejas ciudades que existían fuera de ese mundo marítimo y gustaba de llevar oro en su arreglo personal.

Es este tipo de detalles lo que hace que esta obra pueda ser leída por todo tipo de lectores y seguir resultando amena. A un niño puede parecerle una historia fantástica y divertida, a un adolescente una serie de aventuras y aprietos que requieren de un agudo ingenio e inteligencia para salir adelante. Finalmente, a un adulto la obra puede resultarle un agradable y entretenido reto que necesita ser estudiado, incluso a veces desmantelado, para poder enten-

der lo que algunas de estas alegorías verdaderamente representan. Es como ir quitando las capas hasta llegar a la corteza y descubrir lo que debajo de ella se encuentra. Es tal vez este juego intelectual lo que, en vez de haber sido tomado como algo positivo, ha molestado a ciertos críticos. Y han optado por calificar a la obra de absurda, ya que no lograron entender el significado de las alegorías que se encuentran en la novela. Esto, desde luego, no representa nada nuevo. Resulta mucho más fácil decir que algo es estúpido cuando se encuentra fuera de nuestro nivel de comprensión que tratar de hacer el esfuerzo para comprenderlo. Y es precisamente el tratar de comprender, y no juzgar, esta obra lo que en éste, y los capítulos a continuación, trataré de realizar.

La hipérbole representa otro de los elementos que el autor anónimo ha utilizado como aspecto cómico. Un ejemplo claro es lo que contó Lázaro que ocurrió cuando llegó al lugar en el cual Licio se encontraba preso y a punto de morir: "dí una gran voz como la que solía dar en Zocodover: antes que llegase el verdugo a hacer su deber, yo le dije: 'Vil Gurrea, ten, ten tu mano, si no, morirás por ello.'"¹⁷ Y continuó:

Fue mi voz tan espantosa, y puso tanto temor, que no solo al segoñino, más á los demás que allí estaban dió espanto, y no es de maravillar, porque, de verdad, á la boca del infierno que tal voz sonora, espantara á los espantosos demonios, que fuera parte que me rindieran las atormentadas ánimas.¹⁸

Desde luego que Lázaro debía tener una voz bastante fuerte, ya que bien había hecho uso de ella mientras vivía en Toledo pregonando vinos. Pero de allí a que su voz causara espanto a los demonios mismos hay un gran trecho. Es obvio que el autor ha exagerado al poner estas palabras en boca de su personaje. Tan sólo lo ha hecho para dar al lector una idea de cuánto debe haber sorprendido al resto de los atunes el que Lázaro se atreviera de tal manera a

poner alto a la ejecución de su buen amigo. Y nada hay de particular en que nuestro personaje exagere el resultado del uso de su "vozarrón," ya que este es otro rasgo común entre él y el Lázaro de la obra original.

Otro momento ameno se encuentra en el capítulo XVI cuando Licio, bajo órdenes del rey, ofreció a Luna, hermana de la esposa de Licio, a Lázaro como esposa. Para ese entonces ya Luna había sido amante del rey, pero nuestro Lázaro, acostumbrado desde Toledo a casarse con las mujeres que los "grandes señores" le ofrecían, la aceptó, haciendo para sí el siguiente comentario: "Finalmente, dan la ya no tan hermosa ni tan entera Luna por mia;"¹⁹ El personaje se comportó aquí de un modo muy tolerante. Es posible que bajo este comentario de tono picaresco se encontrara escondido un sentimiento de rencor o dolo, mas es difícil saberlo, ya que Lázaro dice un poco más adelante: "Razón es de arcipreste á rey haber salto."²⁰ Con lo cual él mismo parece aclarar, o estar convencido, que en realidad no le importa tanto el que Luna ya hubiese sido la mujer de otro antes de ser suya. Y, de cualquier modo, él está seguro de que si antes fue un "honor" el haberse casado con Elvira, mujer que el arcipreste en Toledo le había dado, con mayor razón tendría que sentirse "honrado" al recibir una mujer que había pertenecido anteriormente a un rey.

Lázaro no se queja de su situación; por el contrario, se conforma y encuentra justificaciones que le ayudan a aceptar las circunstancias que se le van presentando paso a paso. Además el no haber aceptado a Luna por esposa, por el simple hecho de haber sido la amante del rey, seguramente habría causado un escándalo entre los atunes y un gran disgusto al rey, que podría haber sido seguido con el destierro o, quizás, incluso con la muerte, como castigo a tal atrevimiento por parte de Lázaro. Esto es algo que nuestro personaje nunca habría hecho, pues hubiese sido algo estúpido y él podrá haber tenido otras faltas, pero en la Continuación de 1555 la estupidez no es una de ellas. Lázaro es paciente y astuto; como el primer Lazarillo, sabe muy bien como comportarse en ese mundo atunesco, mundo hasta entonces totalmente desconocido para él. Su ingenio e inteligencia le han logrado un lugar alto en la escala

social de los atunes, y no iba a echarlo todo a perder por un orgullo absurdo de querer casarse con una atuna virgen, sobre todo siendo él en realidad un hombre y no un atún.

En ese mismo capítulo Lázaro recordó a su antiguo amo, el escudero del *Lazarillo de Tormes*, cuando éste le decía que quería encontrar a un gran señor para servirle y halagarle, aún con mentiras si fuese necesario. En esta obra el protagonista ha logrado lo que el escudero no pudo, servir a un gran señor, un señor importantísimo, un rey. Lázaro es bien querido y apreciado por el rey de los atunes y, siendo el pícaro que es, confiesa que nunca le decía a su señor nada que le pesase; trataba bien a los que el rey favorecía y mal a los que el rey no quería, aunque no lo merecieran. Y dice: "ya no se usa sino vivir, sea como quiera, de manera que yo me arrimaba cuanto podía á este parecer, y desta suerte cayóse la copa en la miel, y mi casa se enchia de riqueza."²¹ Y al igual que en el *Lazarillo de Tormes*, cuando Lázaro no quería, por mantener la paz y felicidad de su hogar, escuchar los rumores de que su mujer hacía de él un marido cornudo con el arcipreste, una vez más no le importa lo que tenga que hacer para mantener su bienestar entre los atunes. Si es necesario halagar y/o mentir para vivir en paz, lo hará. Como bien dice el crítico Lázaro Carreter con respecto al *Lazarillo* original: "Lázaro...adopta un fórmula de solución en verdad sorprendente: hace callar a quien le cuenta verdades de su mujer...ideal de paz a costa de la verdad."²² Este es otro de los pequeños pecadillos que le es permitido a un pícaro para sobrellevar una situación. Este tipo de comportamiento tipifica a estos personajes y nada hay de terrible en ello.

En otras situaciones la descripción que el autor hace de ellas las hace parecer más realistas al lector. Un ejemplo de este tipo de situación fue la llegada de Lázaro a casa del arcipreste. Una vez que Lázaro fue sacado del mar por unos pescadores y pasó por algunos contratiempos, decidió volver a Toledo en busca de su mujer e hija. Pero al llegar a su casa y no encontrar a nadie allí, se dirigió a casa de su antiguo amo, el arcipreste. A este le molestó el que Lázaro lo hubiese despertado a una hora de la noche tan

avanzada y, después de intercambiar algunas palabras con las cuales Lázaro trató de explicar quien era, sin éxito alguno ya que todos lo daban por muerto, el arcipreste lo echó de allí. Lo hizo con grandes aspavientos, gritando y haciendo pasar por la cabeza de Lázaro un guijarro tras otro. La manera en que el arcipreste lo corrió puede parecer exagerada; sin embargo, hay que recordar que Lázaro estuvo ausente por casi cuatro años y que, desde luego, su antiguo amo no estaba acostumbrado a que cualquier persona llegase a despertarlo a tales horas y, según pensaba él, para hacerle una broma de mal gusto. Encima de todo esto también debemos recordar que, para entonces, Lázaro todavía no había recuperado su antiguo físico en su totalidad y que, al no ser reconocido, por supuesto que el arcipreste se sintió burlado. Y le decía a nuestro pícaro: "Veníos á burlar, y vereis cómo os irá."²³ Se expresó así el arcipreste como un tipo popular. Pero a esas horas de la noche y en el estado de furia en el que se encontraba no iba a detenerse a pensar en la manera más apropiada como un hombre de su estado social y eclesiástico debía expresarse.

Es tal vez la combinación de lo cómico del momento con el hecho de que esta aventura de Lázaro ya ocurría en el mundo de los hombres lo que hace de esta situación algo que parece ser más palpable al lector. La razón es obvia. El lector puede imaginarse más fácilmente una situación como ésta simple y sencillamente por ser algo que no es imposible de ocurrir. En cambio, las aventuras de Lázaro en el fondo del mar exigen una mayor concentración para poder ser imaginadas, ya que ese mundo atunESCO es desconocido por el lector. Esta combinación del mundo real y el maravilloso fantástico es otro de los grandes atractivos de la novela que contribuyen a mantener su amenidad.

El imaginar a este pobre ex-pregonero de vinos llegando a su casa con tanta ansiedad y no ser reconocido, ni por su esposa ni por su antiguo amo, puede parecer cruel. Sin embargo, para no caer en una atmósfera pesimista, el autor anima y da un poco de frescura a la situación, describiendo una circunstancia que bien podría haber salido de una caricatura para niños. Y de nuevo, algo que podría haber terminado mal y habría podido dejar

un mal sabor en el lector, como tantas veces ocurre en la continuación que Juan de Luna escribió en 1620, terminó si no bien, por lo menos con un tono ameno. Después de provocar la risa, la situación hace pensar al lector que la fortuna de Lázaro ha cambiado para mal ahora que se encuentra entre los hombres, pero que como bien sabemos en cualquier momento puede girar y tomar el rumbo opuesto y favorecer una vez más a nuestro protagonista. El sentimiento de tragedia, o de verdadero pesimismo, no se encuentra presente porque el tono de la obra es básicamente ameno.

En el capítulo final la fortuna tomó, una vez más, otra dirección, y en esa ocasión fue para bien de Lázaro. Habiendo recuperado por completo su antiguo físico, Lázaro decidió salir de su ciudad e ir a Salamanca. Al llegar allí narró el pícaro una situación muy cómica y ambigua que ocurrió cuando se topó con un "licenciado" que venía montado en un asno, el cual no quería andar ni para atrás ni para adelante. Entonces comenzó el hombre a gritarle: "arre acá, señor bachiller"²⁴ y pensó Lázaro: "Con esto no me moví yo, aunque pensé en volverme"²⁵ pero el asno seguía sin moverse, y creyendo el "licenciado" que gritándole un título superior se movería más rápido dijo: "arre, señor licenciado, arre con todos los diablos"²⁶ y le dió un agujón. Aquí prosiguió Lázaro a comentar:

viérades entonces echar coces atrás y adelante, y el licenciado á una parte y el caballero á otra; nunca vi en mi vida, ni en el señorío de la mar, ni en el de la tierra, licenciado de tal calidad, que tanto lugar le hiciesen todos, ni que tanta gente saliese por verlo. Conocí entonces que debía ser de los criados con alguno de nombre, y que se hacían también honrar con sus nombres, como yo me había hecho por mi valer y fuerzas en la mar entre los atunes.²⁷

El pasaje es verdaderamente cómico. El modo que tiene el "licenciado" de hablar con su asno para hacerlo caminar es suficiente para hacer reír, ya que en un nivel más subjetivo se podría entender que los bachilleres y licenciados eran tan estúpidos como un asno y, por ello, podía dirigirse al animal llamándolo con dichos títulos. Encima de esto viene la ambigüedad de la situación, ya que al llamar el "licenciado" a su asno "bachiller", Lázaro piensa que tal vez se está dirigiendo a él. Y finalmente, el comentario que Lázaro hace sobre la gente que le abría paso al "licenciado", que obviamente no lo hacían por su importancia en sí, sino por no ser lastimados en el proceso de los coces que el asno estaba haciendo, resulta verdaderamente divertido. Con este pasaje se demuestra que las aventuras de Lázaro fuera del mar pueden ser tan cómicas como dentro de él. Así continúa siendo la comicidad una constante de la obra.

Después pasó Lázaro a conversar con los estudiantes de la universidad a quienes impresionó con su "gran sabiduría". Esta había sido adquirida por medio de sus experiencias y no del estudio. Mas para aquellos jóvenes estudiantes las aventuras del ex-atún eran tan interesantes que al día siguiente Lázaro tuvo una reunión con el rector de dicha universidad. Cuatro fueron las preguntas que éste hizo a Lázaro y a todas ellas supo contestar, si no con precisión, ciertamente con gran astucia e ingenio. Quién más sino Lázaro habría contestado que desde la existencia de Adán tan sólo siete días habían transcurrido en el tiempo, ya que una vez que éstos terminaban, los mismos volvían a repetirse sin cesar; o que la distancia entre el cielo y la tierra es muy corta ya que todo lo que se dice en la tierra puede ser escuchado en el cielo, y si el rector no lo creía así debía él mismo subir al cielo para comprobarlo. Incluso llegó a responder a una pregunta más diciendo que si el rector quería saber cuántos toneles de agua había en la tierra, Lázaro necesitaba que le detuviesen todas las aguas y las combinarasen en una sola y que él se encargaría de contar el número de toneles.²⁸ De esta manera, poniendo al rector en situaciones imposibles de llevar a cabo logró el ingenioso pregonero salir adelante. Nunca queda en redículo, ya que no dice que no sabría dar el total

de toneles de las aguas; por el contrario, se muestra casi gustoso de poder llevar a cabo tal tarea. Es el rector el que queda mal ante los ojos de sus estudiantes y colegas, ya que es él quien no puede cumplir con su parte del trato para lograr dicha hazaña. Es él quien no puede ni subir al cielo ni detener las aguas de los mares. De modo que también es justo que sea él quien quede en ridículo por causa de un ignorante ex-pregonero de vinos.

Desde luego que la manera como Lázaro respondió a las preguntas absurdas del rector es cómica--a preguntas necias, respuestas necias. Pero también lo es el hecho de que el rector las acepte como correctas. Tenía que aceptarlas, ya que él mismo no sabía las respuestas y era imposible contestar acertadamente. Si Lázaro hubiese asistido a una universidad toda su vida, tampoco habría sabido las respuestas a tales preguntas. Sin embargo, con su experiencia e ingenio, pudo salir del paso sin quedar mal, demostrando que era tan "sabio" como cualquiera de esos doctores, licenciados y bachilleres que se encontraban allí presentes. De un pregonero como Lázaro no sorprende que sus respuestas hayan sido absurdas, más el que un rector no supiese debatirlas y las aceptara, sí. Es entonces la combinación de las respuestas con la ignorancia del rector lo que da el toque cómico a la situación. La educación universitaria de ese tiempo no podía andar muy bien, al menos esa impresión parecía tener el autor de nuestra obra anónima, ya que un hombre ignorante como Lázaro podía someterse, y salir triunfante, a un debate con un rector universitario. Incluso, después del debate Lázaro dice:

todos callaron y dieron por muy excelentes mis respuestas. Nunca me vi entre los hombres tan honrado, ni tan señor acá, y señor acullá; la honra de Lázaro de día en día iba acrecentando; en gran parte la agradezco á las ropas que me dió el buen duque, que si no fuera por ellas, no hicieran mas caso de mi aquellos diablos de haldilargos, que

hacia yo de los atunes, aunque disimulaba.²⁹

La estupidez del cuerpo universitario es obvia. Lázaro había logrado impresionarlos, primeramente con las ropas que el duque de Medina le había dado después de su conversión de atún a hombre, y ahora con sus respuestas absurdas. Eso fue todo lo que tomó para que Lázaro fuese considerado por estos "intelectuales" como un sabio. De ahí que pueda deducirse el mal estado en el cual se encontraba la educación universitaria.

Sobre este pasaje de la Continuación, dice el crítico Marcel Bataillon:

Lázaro, de regreso a tierra, recibe al final una solemne consagración entre los sabios de Salamanca, episodio que evidentemente está inspirado en la 28a. historieta de *Ulenspiegel*, en la que el héroe responde a las preguntas propuestas por la Universidad de Praga.³⁰

Y dice el crítico acerca de las respuestas del pregonero:

Tienen un vago parentesco con los oráculos que Cervantes hará proferir al licenciado Vidriera...Nos muestran una gran ingenuidad astuta, quintaesencia de una vida que es un perpetuo aprendizaje del arte de amañárselas bien, de salir de apuros: valerse.³¹

Con la mención que Bataillon hace sobre Miguel de Cervantes, viene a la mente el intercambio de preguntas y respuestas que Sancho Panza hizo a un estudiante que supuestamente tenía una gran sabiduría y que acompañaba a Sancho y a Don Quijote en el camino que llevaban hacia la cueva de Montesinos. Empezó Sancho por preguntar:

¿Sabríame decir, que sí sabrá, pues todo lo sabe, quién fué el primero que se rascó en la cabeza, que yo para mí tengo que debió de ser nuestro padre Adán? - Sí sería - respondió...porque Adán no hay duda sino que tuvo cabeza y cabellos; y siendo esto así, y siendo el primer hombre del mundo, alguna vez se rascaría.³²

Y continuó Sancho: "¿quién fué el primer volteador del mundo?"³³ A esto el estudiante no supo responder y dijo Sancho: "ahora he caído en la cuenta de lo que le he preguntado. Sepa que el primer volteador del mundo fue Lucifer, cuando le echaron o arrojaron del cielo, que vino volteando hasta los abismos."³⁴ Entonces, intervino Don Quijote: "Esa pregunta y respuesta no es tuya, Sancho: a alguno las has oído decir."³⁵ Y se defendió Sancho diciendo: "Calle, señor...que a buena fe que si me doy a preguntar y responder, que no acabe de aquí a mañana. Sí, que para preguntar necedades y responder disparates no he menestere yo andar buscando ayuda de vecinos."³⁶ La semejanza de la situación entre el estudiante y Sancho y el rector de Salamanca y Lázaro es clara. El estudiante era tan ignorante como el rector y Sancho tan ingenioso como Lázaro.

Pero la crítica hecha por el autor de la Continuación de 1555 al sistema educacional es en realidad de un tono muy ligero. La comicidad sobrepasa a esta leve crítica. El episodio con el rector no es sino un pretexto más para aumentar la comicidad, ya claramente establecida, de la obra. La risa producida por todas estas situaciones no es siempre una a nivel de carcajadas; los niveles de humor son, desde luego, varios. Mas es obvio que todos estos elementos utilizados por el autor contribuyen al humor y presentan un tono ameno y refrescante en la novela.

La comicidad que la obra posee es muy sana, a diferencia de la que se encuentra en novelas picarescas posteriores, específicamente la *Segunda parte de la vida de Lazarillo de Tormes* de Juan de Luna y *El Buscón* de

Quevedo, donde ciertos elementos escatológicos son llevados al extremo para tratar de lograr una circunstancia cómica. Es esta comicidad sencilla de la obra de 1555 otra de las varias facetas que forman parte de esta novela picaresca y la hacen más amena y atractiva al lector. Es una comicidad que se encuentra presente, pero que no distrae al lector, no lo saca del argumento de la obra. Es tan sólo un tipo de comicidad que, combinada con ciertos toques de ingenuidad, ayuda a mantener esta frescura ya antes mencionada, sin tener que llegar a ser una comicidad obvia, molesta o grosera.

En resumen, puede decirse que la Continuación de 1555 tiene muchos rasgos que hacen de ella una novela picaresca y debe ser estudiada y analizada como tal. Hemos visto que por el simple hecho de que Lázaro no haya sufrido hambres y haya tenido pocos amos no es motivo suficiente para no ser considerado todo un pícaro. Y en lo que a la amenidad de la obra respecta está bien claro que la obra no carece de aspectos cómicos. Estos aparecen constantemente a través de toda la obra y, a diferencia del final tan pesimista que se encuentra en la continuación de 1620 (como más adelante en este trabajo se verá), la novela termina con un final, si no perfecto, por lo menos no deprimente. La crítica social se encuentra presente, pero de una manera más sutil que en el *Lazarillo* original. Lázaro volvió a su hogar y dijo: "lo hallé todo muy bien, aunque con gran falta de dinero."³⁷

Entonces, si el personaje principal de la novela tiene numerosos rasgos de un verdadero pícaro, no es posible negar que la obra sea una novela picaresca. El pícaro típico es caracterizado básicamente por saber hacer uso de su ingenio en situaciones difíciles, y cualquier lector de la Continuación se da cuenta de que Lázaro hace uso, y mucho, de este ingenio que, con el paso del tiempo, ha sabido desarrollar y aprovechar. El que la obra tenga más o menos valor literario que otras novelas picarescas posteriores está por verse, más la duda de que no sea una novela picaresca puede ser eliminada.

La obra de 1555 es una novela en la cual se combinan elementos fantásticos y picarescos. Lo fantástico de la obra no es una debilidad, por el contrario, contribuye

a la amenidad de la misma. Las metamorfosis de Lázaro, al igual que su deseo de establecer una universidad atunesca en Toledo al final de la obra, caen dentro del terreno de lo fantástico. Mas eso no elimina los elementos picarescos, de estructura y de personaje, que en la novela se encuentran. Lo mismo ocurre en el caso de *El coloquio de los perros* de Miguel de Cervantes, novela que el crítico Gonzalo Sobejano presenta como picaresca, a pesar de poseer elementos fantásticos como lo es el hecho de que un perro pueda narrar sus aventuras con antiguos amos. Defiende Sobejano la posición del perro Berganza, diciendo que la obra debe ser considerada picaresca porque el perro llena varios de los aspectos que este tipo de novela requiere para ser considerada como tal. Por ejemplo, Berganza habla en primera persona al exponer su biografía; sirve a nueve amos; llega a una especie de estado final de deshonor; relata su vida desde cachorro a mastín; existe cierta vileza que envuelve la vida de sus padres; sostiene en su narración su propia perspectiva de desengaño; hace uso de su memoria para narrar sus aventuras; toma y abandona amos; y su fortuna es pendular. En su artículo "*El coloquio de los perros* en la picaresca y otros apuntes," Sobejano ha logrado establecer que el hecho de que una novela presente ciertos elementos fantásticos no es motivo para eliminarla del campo picaresco. Sobre todo cuando la obra incluye tantos de los rasgos de la picaresca.³⁸

Lo mismo ocurre con la Continuación de 1555. Sus elementos fantásticos no eliminan los picarescos. La obra posee rasgos picarescos de personajes y estructurales pertenecientes a dicho género. Incluso, su primer capítulo puede fácilmente caer dentro de la novela picaresca tradicional. En lo que se refiere a los rasgos picarescos de los personajes, los de Lázaro ya han sido expuestos y analizados. Mas no es él el único personaje que los presenta. El mismo rey de los atunes llega a comportarse de un modo algo apicarado al establecer una relación ilícita con la hermosa atuna Luna, lo cual presenta una situación semejante a la que sostenía el arcipreste del *Lazarillo* original.

Entre los elementos estructurales de novela picaresca pueden incluirse el hecho de estar narrada en

primera persona; la existente crítica social (Lázaro mira satíricamente el mundo de los hombres); el personaje principal hace uso de sus recuerdos y memoria al narrar sus aventuras en todos y cada uno de los capítulos; el protagonista sirve a diferentes amos; su fortuna es pendular; y al final, el personaje no ha conseguido lograr un verdadero adelanto en su vida. Vuelve a su antigua situación de marido cornudo, sin dinero, y a estar bajo el servicio del arcipreste. Hay un desengaño típico de la novela picaresca. Sin embargo, no hay pesimismo, sólo resignación. Lázaro no está amargado; se conforma con su situación mediocre. Dice que le habría gustado ser "licenciado asno" porque se da cuenta de que en el mundo de los hombres un título vale más que la experiencia. El ha experimentado mucho más que cualquiera de los licenciados, bachilleres o estudiantes de la universidad, pero la experiencia de la vida no cuenta tanto como la escolar y/o un título universitario.

Con respecto a la crítica social, el autor unió muy bien este elemento al cómico. Cuando Lázaro llegó a Salamanca y habló con los estuدياتes de la universidad, ellos, siendo ignorantes, tomaban a Lázaro por sabio, ya que reconocían que él había alcanzado más por medio de su experiencia que ellos por medio de su "saber." Y dijo Lázaro:

ellos, pensando que yo era mucho mas de lo que entonces habian de mi conocido, determinaron de hacerme defender unas conclusiones; pero pues sabia que en aquellas escuelas todos eran romancistas, y que yo era tal que me podia mostrar sin vergüenza a todos, no lo rehusé, porque quien vale entre atunes, que no juegan sino de hocico, bien se valdría entre los que no juegan sino de lengua.³⁹

Pero de nuevo la crítica no es severa y el humor predomina. Con lo cual la obra de 1555 tiene semejanza con la de 1554.

Además de las semejanzas que la Continuación pudiese tener con el *Lazarillo de Tormes*, también se encuentran elementos que la diferencian de la obra original. Dichos elementos más tarde fueron aprovechados y amplificados por otros autores de novelas picarescas, como Quevedo y Alemán. Por ejemplo, en la obra de 1555 se anticipa el tema de presentar cómicamente a los estudiantes y la vida universitaria; tema que apareció después en *El Buscón* y en el *Guzmán de Alfarache*. Quevedo y Alemán lo amplificaron en sus novelas, sobre todo Quevedo, quien dedicó mucho espacio a la descripción de la vida universitaria.⁴⁰ Lo mismo ocurrió con la comida que Lázaro compartió con los estudiantes antes y después de su debate con el rector, ya que Pablos y Guzmán también tuvieron conversaciones de sobremesa. Incluso, el papel de tahir que Lázaro ejerció al jugar naipes con los estudiantes es otro elemento que apareció más tarde en la obra de Alemán.

También se llegó a burlar nuestro ex-pregonero de vinos del hecho de que todos quisieran ponerse "Don", y dijo:

cualquiera de sus súbditos que se pudiese don sin venirle por línea derecha, pagase un tanto á su alteza, y este capítulo me parece fué muy conveniente, porque es tanta la desvergüenza de los pescados, que buenos y ruines, bajos y altos, todos dones: don acá, don acullá, doña nada, y doña nonada.⁴¹

Esta "noblemanía" apareció más tarde en *El Buscón* cuando Pablos se encontró con un hidalgo pobre:

He vendido hasta mi sepultura por no tener ni aún en qué caer muerto; que la hacienda de mi padre D. Toribio Rodríguez Vallejo Gómez de Ampuero - que todos estos nombres tenía - se

perdió en una fianza; sólo el don me ha quedado por vender, y soy tan desgraciado, que no hallo nadie con necesidad dél.⁴²

Al preguntarle Pablos cómo se llamaba, el hidalgo respondió que igual que su padre añadiendo al final "y Jordán" a lo cual comentó el pícaro para sí: "No se vió jamás nombre tan campanudo, porque acababa con dan y empezaba con don."⁴³ La crítica a los dones también la hizo Sancho Panza cuando llegó a la ínsula Barataria y el Mayordomo comenzó a llamarlo Don Sancho. A ello respondió:

¿Y a quién llaman don Sancho Panza?
...Pues advertid, hermano, que yo no tengo don, ni en todo mi linaje ha habido: Sancho Panza me llaman a secas, y Sancho se llamó mi padre, y Sancho mi agüelo, y todos fueron Panzas, sin añadiduras de dones ni donas; y yo imagino que en esta ínsula debe haber más dones que piedras; pero basta:...si el gobierno me dura cuatro días, yo escardaré estos dones, que, por la muchedumbre, deben de enfadar como los mosquitos.⁴⁴

La crítica que tanto el autor anónimo como Quevedo y Cervantes hicieron con respecto al título de "Don" es obvia. En esos tiempos dicho título debe haber sido abusado de tal manera que finalmente Sancho quiso ponerle fin. Sin embargo, fue el Lázaro de 1555 quien hizo salir el tema a la superficie. De manera que la Continuación de 1555 ciertamente se encuentra en deuda con el *Lazarillo de Tormes*, pero al mismo tiempo abrió paso a otros autores, para que éstos pudiesen desarrollar con más profundidad algunos aspectos ya antes presentados por el autor anónimo.

Notas del Capítulo II

¹ Claudio Guillén, "Toward a Definition of the Picaresque," in *Literature as a System* (Princeton: Princeton University Press, 1971), p. 71.

² Guillén, pp. 72-73.

³ Guillén, p. 77

⁴ Guillén, p. 72.

⁵ Miguel de Cervantes, *El coloquio de los perros en Novelas Ejemplares* (México, D.F.: Editorial Porrúa, 1983).

⁶ Jesús Cañedo, "Curriculum vitae de *Lazarillo de Tormes*," *Revista de Filología Española*, 49 (1966), p. 173.

⁷ Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache* (México, D.F.: Editorial Porrúa, 1985); Francisco de Quevedo, *Vida del Buscón Don Pablos* (México, D.F.: Editorial Porrúa, 1980).

⁸ *Lazarillo de Tormes* (Madrid: Taurus, 1978). El humor se encuentra a través de toda la obra, aunque a diferentes niveles.

⁹ Richard E. Zwez, *Hacia la revalorización de la segunda parte del Lazarillo (1555)* (Valencia: Albatros Ediciones, 1970).

¹⁰ *Segunda parte de Lazarillo de Tormes en Biblioteca de Autores Españoles* (Madrid: M. Rivadeneyra, 1858), p. 94.

¹¹ *Segunda parte*, p. 94.

¹² *Segunda parte*, p. 94.

- 13 *Segunda parte*, p. 95.
- 14 *Segunda parte*, p. 95.
- 15 *Segunda parte*, p. 97.
- 16 *Segunda parte*, p. 96.
- 17 *Segunda parte*, p. 100.
- 18 *Segunda parte*, p. 100.
- 19 *Segunda parte*, p. 104.
- 20 *Segunda parte*, p. 104.
- 21 *Segunda parte*, p. 105.
- 22 Fernando Lázaro Carreter, "*Lazarillo de Tormes*"
en la *picaresca* (Barcelona: Editorial Ariel, 1983), p. 167.
- 23 *Segunda parte*, p. 107.
- 24 *Segunda parte*, p. 108.
- 25 *Segunda parte*, p. 108.
- 26 *Segunda parte*, p. 108.
- 27 *Segunda parte*, p. 108.
- 28 Marcel Bataillon, *Novedad y Fecundidad del "Lazarillo de Tormes,"* (Madrid: Ediciones Anaya, 1968), p. 88.
- 29 *Segunda parte*, p. 109.
- 30 Bataillon, p. 88.
- 31 Bataillon, p. 88.
- 32 Miguel de Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* (México, D.F.: Editorial Porrúa, 1981), p. 411.
- 33 Cervantes, p. 411.

- 34 Cervantes, p. 411.
- 35 Cervantes, p. 411.
- 36 Cervantes, p. 411.
- 37 *Segunda parte*, p. 109.
- 38 Gonzalo Sobejano, "El coloquio de los perros en la picaresca y otros apuntes," *Hispanic Review*, 43 (1975), p. 40.
- 39 *Segunda parte*, p. 108.
- 40 Quevedo. Véase, en particular, los capítulos II, IV, V, y VI.
- 41 *Segunda parte*, p. 105.
- 42 Quevedo, p. 130.
- 43 Quevedo, p. 130.
- 44 Cervantes, *Don Quijote*, p. 506.

CAPITULO III

DESARROLLO DEL PERSONAJE

La *Segunda parte de la vida del Lazarillo de Tormes* escrita por Juan de Luna aparece más de medio siglo después del *Lazarillo* original. A esas alturas los cambios de carácter y personalidad que el personaje ha sufrido son obvios, y demuestran que los años transcurridos entre 1554 y 1620 han transformado a Lázaro drásticamente. El protagonista ha sido moldeado por tres autores distintos, de modo que la variación de sus características no sorprende. Cada uno de los autores dicidió las cualidades y rasgos que el personaje debía poseer, y habiendo provisto a Lazarillo/Lázaro con las "herramientas" necesarias, lo colocaron en un camino distinto a seguir.

A través de las tres obras, resulta evidente que los escritores tenían ideas distintas sobre la manera en que Lázaro debía actuar en determinadas situaciones. Esto era de esperarse, ya que 66 años no transcurren en vano. Las circunstancias bajo las cuales Juan de Luna escribió su obra ya no eran las mismas que existían a mediados del siglo XVI, y no sabiendo con certeza quienes fueron los autores de las obras de 1554 y 1555, no se puede sino especular bajo qué circunstancias e influencias estos escribieron sus novelas. Pero no siendo la meta de este capítulo el tratar de llevar a cabo una hipótesis sobre las circunstancias que rodeaban a los dos autores anónimos cuando decidieron escribir sus obras, sino simplemente hacer notar los cambios de personalidad que el personaje

sufrió bajo estas tres plumas distintas, desde su origen hasta la obra de 1620, el no conocer las condiciones precisas que llevaron a los dos autores anónimos a escribir sus obras no afecta el estudio del desarrollo de Lázaro.

El autor anónimo del *Lazarillo* de 1554 presenta a un protagonista desde su infancia con toda la ingenuidad típica de un niño que, hasta entonces, no había tenido que valerse por sí mismo. Y es importante que a través de la obra el lector diferencie entre el pícaro-personaje y el pícaro-narrador, ya que este último se sobrepone al protagonista en varias ocasiones. Por este motivo conviene examinar cuidadosamente los comentarios y/o reflexiones que Lazarillo hace, ya que se debe recordar que es Lázaro-adulto quien narra su propia historia, y no el niño. De ahí que algunos de los comentarios hechos por el niño puedan parecer demasiado sofisticados, aún para un muchacho tan precoz como él.

Al comienzo de la novela el niño se expresa bien de sus padres a pesar de que su padre robaba para poder alimentar a su familia. Y este hecho de que su padre sangrara costales para el sustento de su hogar no daña la imagen que Lazarillo tenía de él. El niño, al igual que otros de su misma edad, no juzga los actos de sus mayores, especialmente los de sus padres. De haberlo hecho, el autor habría presentado a un personaje falso, que no estaría de acuerdo con la lógica interna de la trama.¹ De modo que los primeros sentimientos que el autor ha otorgado a su personaje son puros, sin prejuicios ni convenciones sociales. Lazarillo es un niño inocente e ingenuo que no comprende con totalidad las circunstancias que lo rodean.

Después de mencionar la muerte de su padre, Lazarillo pasa a contar que su madre, siendo viuda y pobre, tuvo que "arrimarse a los buenos." Ella tenía un amante negro, Zaide, del cual el protagonista dice:

Yo, al principio de su entrada, pesábame con él y habíale miedo, viendo el color y mal gesto que tenía; mas de que vi que con su venida mejoraba el comer, fuile queriendo bien, porque siempre traía pan, pedazos de carne, y

en el invierno leños, a que nos calentábamos.²

Lazarillo no critica el que su madre tenga un amante. Al contrario, sabe apreciar y reconoce que, con la llegada de Zaide, su condición económica, junto con la de su madre, ha mejorado. Es un niño agradecido. A pesar de su corta edad, comprende que en su situación de pobreza el hecho de que su madre tenga un amante no es algo que deba despreciarse, sino agradecerse. Desde pequeño Lazarillo es puesto por el autor en ese camino en el cual el orgullo debe hacerse a un lado. Lo verdaderamente importante es el poder comer, el sobrevivir.³

De la unión de su madre con Zaide nació un pequeño negrito, el cual temía a su propio padre por ser negro y, siendo tan chico, no se daba cuenta de que él mismo era negro. Por el temor que el negrito siente Lazarillo dice: "¡Cuántos debe de haber en el mundo que huyen de otros porque no se ven a sí mismos!"⁴ Obviamente, con este tipo de comentario, encontramos al narrador (Lázaro-adulto) sobreponiéndose al personaje (Lazarillo-niño), ya que esta reflexión es demasiado sofisticada para un pequeño de esa edad. Pero, a pesar de ello, con este breve comentario empieza a descubrirse un aspecto más de su personalidad. Seguramente el pequeño protagonista no se habría expresado de ese modo a su temprana edad, mas la gran sensibilidad que el niño poseía empezaba a manifestarse. Lazarillo se da cuenta de ciertas cosas, aunque éstas, ahora expresadas por Lázaro-adulto, parezcan demasiado profundas en boca de un niño. Este rasgo de estado de alerta del personaje seguirá con él a través de toda esta obra de 1554. Sin embargo, siendo el propósito de este capítulo el examinar la evolución de Lazarillo/Lázaro-actor, y no la de Lázaro-narrador, a continuación trataré de presentar solamente los rasgos que van apareciendo y moldeando la personalidad de Lazarillo/Lázaro conforme la trama de las tres obras avanza; de esta manera quedan al margen los comentarios y/o reflexiones que pudiesen provenir del Lázaro-narrador.

Más adelante la inocencia de Lazarillo es subrayada en el pasaje donde su primer amo, el ciego, decide dar una lección al pequeño, estrellándolo contra el toro de piedra que se encontraba al salir de Salamanca. Este le había dicho al niño que si se acercaba lo suficiente al toro, podría oír un gran ruido dentro del animal. Lazarillo lo creyó, y al poner la oreja cerca del toro el ciego lo estrelló contra el animal de piedra. El propósito de su amo fue el de enseñar al pequeño que al ser su guía, sus ojos, tenía que depender mucho de él, de manera que Lazarillo necesitaba ser muy astuto, saber más que el mismo diablo para que la gente no tomara ventaja de ellos. La lección del ciego fue cruel, pero efectiva. El niño "despertó" de su inocencia y se dio cuenta de que debía valerse y ver por sí mismo, ya que aunque fuese el guía del ciego, en realidad se encontraba solo en el mundo. Y como bien ha dicho el crítico Gustavo Alfaro en su artículo "El despertar del pícaro," la inocencia del niño desaparece, y desde ese momento en adelante tendrá una actitud distinta hacia el mundo, una actitud netamente picaresca.⁵ Debe aclararse que con este cambio que el protagonista sufre, no quiere decir que éste llegue a endurecerse de tal manera que jamás pueda volver a poseer sentimientos nobles. Sin embargo, por el momento, ya no vacilará en hacer uso de los recursos que sean necesarios para sobrevivir.

Viviendo con este primer amo, el pequeño se daba cuenta de varias cosas. Por ejemplo, reconocía la astucia del ciego pero detestaba su avaricia, ya que no le proporcionaba con suficiente comida y, como resultado, el niño sufría hambre constantemente. Sin embargo, gracias a esta avaricia por parte de su amo, empezó a agudizarse el ingenio que el pequeño poseía. Al verse puesto en situaciones en las cuales el niño se encontraba forzado a burlarse de su amo para poder comer un poco mejor, fue Lazarillo apicarándose y desarrollando cada vez más esta cualidad que tantas veces habría de sacarlo de apuros. El niño se daba cuenta de que poseía dicho ingenio y, sabiéndose desamparado, aprendió a hacer uso de él rápidamente.

La combinación de su ingenio junto con la ventaja que él tenía sobre su amo, a saber, la vista, le dió en varias ocasiones la solución a sus problemas de hambre. Pero, a

pesar de poder sobrellevar su sufrimiento físico, el niño empezó a resentir a su amo, no solamente por su avaricia, sino también por el mal trato que éste le daba. Fue así como un elemento más se añadió a la personalidad del pequeño pícaro. El rencor que Lazarillo sentía por el ciego fue creciendo, y tan sólo esperaba el momento oportuno para poder vengarse de los malos tratos que recibía, del hambre que su amo le hacía pasar y, desde luego, del nunca olvidado empujón que el ciego le había dado contra el toro de piedra en Salamanca.

Aunque el pequeño reconocía la astucia del ciego, al mismo tiempo se daba cuenta de su hipocresía. Este hombre era un falso devoto que, tan pronto le avisaba Lázaro que los clientes (quienes le pagaban para que rezara por ellos) se habían marchado, dejaba de rezar. Con él el muchacho empezaba a aprender el arte de fingir, la apariencia, la hipocresía. Sabía que necesitaba esperar el momento preciso para pagar a su amo con la misma moneda, pero mientras el deseado momento llegaba, Lazarillo daba pequeños escapes a su descontento llevando al ciego por los peores caminos posibles para que le diera más trabajo caminar. De este modo lo pasaba el niño hasta que la oportunidad de venganza finalmente se le presentó haciendo que el ciego se estrellara contra un poste. No es necesario describir el daño que el ciego recibió al saltar y estrellarse. Más importante es notar que el episodio con su primer amo se cerró de un modo apropiado a la "iniciación" que el ciego había dado al pequeño contra el toro en Salamanca. Las situaciones son paralelas, y el ciego, al igual que Lazarillo, fue a dar contra un objeto de piedra. El burlador quedó burlado, y con el choque del ciego contra el poste se llevó a cabo la venganza diferida que el niño ya antes había aprendido, irónicamente, del propio ciego cuando este último le estrelló a Lazarillo en la cara un jarro de vino al darse cuenta que el muchacho le había perforado el jarro para robarle unas cuantas gotas de vino.

Es al final de este primer tratado, con la venganza que el protagonista lleva a cabo, donde se nota claramente la complejidad del personaje. Lazarillo es un protagonista redondo; en tan sólo un tratado el autor ha logrado que su personaje deje de ser un niño inocente para convertirse en

un niño astuto, vengativo, rencoroso, y burlón. Ya desde esa temprana edad, el pequeño pícaro sabe valerse por sí mismo, reconoce la astucia de otros, pero sabe que él también puede jugar el mismo juego e incluso ser un mejor jugador. El ciego se burlaba de él contando sus travesuras a la gente de las ciudades por donde pasaban, pero hay que reconocer, como lo dice el crítico Victor García de la Concha, que el ciego poseía mucha gracia al relatar las aventuras de su mozo.⁶ Incluso el mismo Lazarillo dice:

Contaba el mal ciego a todos cuantos allí se allegaban mis desastres, y dábales cuenta una y otra vez, así de la del jarro ...Era la risa de todos tan grande, que toda la gente que por la calle pasaba entraba a ver la fiesta; mas con tanta gracia y donaire contaba el ciego mis hazañas, que aunque yo estaba maltratado [después de lo del jarro] y llorando, me parecía que hacía sinjusticia en no se las reir.⁷

Todos se reían del niño, pero, al final, el que se burló al último se burló mejor. Lazarillo pasó muy malos ratos con su amo, pero no desaprovechó el tiempo. Fue un buen estudiante, aprendió de sus experiencias y lecciones y, cuando se le presentó la ocasión de poner en movimiento el conocimiento adquirido, supo demostrar que no había vivido al lado de un hombre tan astuto como el ciego en vano.

Al llegar a caer en manos de su segundo amo, el clérigo de Maqueda, tanto el ingenio de Lazarillo como la crítica a los representantes de la Iglesia se agudizan. La avaricia del clérigo para con el muchacho era tal que éste último tenía que ingeniárselas para no morir de hambre. De ahí que su ingenio y picardía se vieran forzados a ir aumentando cada vez más para poder sobrevivir. Sin embargo, debe ser notado que las palabras de crítica anticlerical que el autor pone en boca del protagonista van dirigidas siempre a los representantes de la Iglesia, más no

a la religión en sí. Son los defectos de la avaricia e hipocresía por parte del clérigo a lo que Lazarillo se refiere cuando critica a su nuevo amo, y no a las oraciones religiosas, el culto a la misa o la fe.

El ingenio que el personaje se ve forzado a utilizar va desarrollándose cada vez más con la práctica. Lazarillo pronto tiene que empezar a robar comida del arcaz del clérigo. Tiene que burlar al clérigo, roba, se convierte en un ladronzuelo. ¿Pero es verdaderamente culpable del delito de robo? No. Lazarillo no es un criminal. Roba por necesidad, mas no por codicia o maldad.⁸ Nuestro personaje no cae dentro de la descripción que Alexander A. Parker ha hecho del pícaro español. Parker, en su libro *Literature and the Delinquent*, ha dicho que el pícaro español, para ser considerado como tal, ha de ser un delincuente.⁹ Para este crítico, personajes como Pablos de *El Buscón* y Guzmán del *Guzmán de Alfarache* son unos pícaros típicos, ya que ellos roban no por hambre, sino por el simple hecho de querer poseer más y más. La protagonista de *La hija de Celestina*, Elena, sería una pícara más de acuerdo a la descripción que A. Parker ofrece, ya que ésta se dedica a hacer uso de su sexo y atractivo femenino para estafar a los hombres. Naturalmente, Parker ha mal entendido el carácter del pícaro y el concepto que el español tiene sobre este tipo de personaje. En este punto apoyo la opinión del crítico Lázaro Carreter, quien ha dicho que Parker exagera al decir que un protagonista, para ser pícaro, debe ser delincuente. Parker, al escribir su libro, no ha comprendido el humor ni la mentalidad española de la época.¹⁰

Lazarillo no es un ladrón ni un delincuente, aunque sí un pícaro que sufre hambre y sabe ingeniárselas para no morir. Llega el pequeño al extremo de rogar a Dios para que alguien muriese todos los días, y así poder asistir con el clérigo a los funerales y allí comer y beber hasta satisfacer su hambre. Pero no lo hace sin cierto remordimiento, y pide a Dios que lo perdone por pedir la muerte de otros. Es obvio que Lazarillo no es un delincuente. Por el contrario, tiene buenos sentimientos; no es que sea partidario de la violencia o la maldad, es tan sólo que tiene hambre. Pero su corazón se encuentra en el lugar correcto. Se da cuenta

de lo que está pidiendo, pero no teniendo más la ventaja que antes tenía sobre su antiguo amo el ciego, su vista, no encuentra otra alternativa que la de pedir que otros mueran, ya que le es muy difícil seguir robando del arcas sin que su nuevo amo lo note.

Cuando Lázarillo no soporta más su situación de hambre, llega a desear su propia muerte y dice:

Porque viendo el Señor mi rabiosa y continua muerte, pienso que holgaba de matarlos por darme a mi vida. Mas de lo que al presente padecía remedio no hallaba; que si el día que enterrábamos yo vivía, los días que no había muerto por quedar bien vezado de la hartura, tornado a mi cotidiana hambre más lo sentía. De manera que en nada hallaba descanso, salvo en la muerte, que yo también para mí como para otros, deseaba algunas veces; mas no la vía, aunque estaba siempre en mí.¹¹

Estas no son las palabras de un personaje que es un delincuente. El protagonista se moría en vida.¹² El hambre habría de dejar tal huella en su carácter que, aún en su madurez, habría de recordarla tan vivamente que haría lo que fuese necesario para no volver a sufrirla.

Al lector podría hacersele fácil el preguntar por qué Lázarillo no abandonaba a este amo también. La repuesta es sencilla. Lázarillo había abandonado al ciego por los malos tratos que recibía y porque tampoco lo alimentaba bien. Decidió dejarlo y seguir su camino sin pensar que sus circunstancias podrían empeorar. Cayó en manos del clérigo y ahora sentía tener un pie en la sepultura. Ahora sí pensaba en la posibilidad de llegar a acabar sirviendo a un amo todavía peor, que con certeza lo mataría literalmente de hambre. Sentía miedo a lo desconocido. Aprendió que el cambio de un lugar a otro no siempre garantiza un mejoramiento y ahora teme aventurarse a un camino incierto para él.

Conforme el tiempo va pasando y el protagonista adquiere nuevas experiencias, más capas van añadiéndose a su personalidad. Todas las emociones que no había sentido, o por lo menos no con tal intensidad, y que ahora siente, van moldeando su carácter y lo hacen cada vez más complejo, pero al mismo tiempo más completo. Finalmente, todos sus robos cometidos al arcaz son descubiertos por el clérigo y éste, sin pensar en su crueldad hacia el niño, lo pone en la calle diciéndole: "Lázaro, de hoy más eres tuyo y no mío. Busca amo y vete con Dios. Que yo no quiero en mi compañía tan diligente servidor. No es posible sino que hayas sido mozo de ciego."¹³ Lo echa, pero no sin antes reconocer la astucia e ingenio del muchacho. Ya desde su estancia con el ciego, Lazarillo mismo reconocía tener tal capacidad; sin embargo, no abusaba de ella. Eran las circunstancias lo que lo empujaba a poner en movimiento dicha cualidad. Fue la gran avaricia del clérigo, que lo tenía en un estado de hambre continua, lo que lo condujo a robar. Pero el clérigo era demasiado tonto para darse cuenta de ello. Su avaricia se interponía en el camino y no podía racionalizar el motivo por el cual el niño se veía forzado a robarle el pan de su arcaz.¹⁴

Alejado del clérigo, llega nuestro personaje a la ciudad de Toledo en donde era su destino el toparse con un nuevo amo, un escudero. Este amo empieza por preguntarle de dónde era y cómo había llegado allí. El escudero le simpatizaba a Lázaro, mas no por ello el muchacho iba a contarle absolutamente todo lo que le había ocurrido en el pasado con sus antiguos amos. No se trataba de poner al hidalgo en estado de alerta con respecto a las mañas ya tan bien aprendidas del joven pícaro.

Después de la plática, el escudero le informó que él ya había comido: "pásate como pudieres, que después cenaremos."¹⁵ Y desde ese momento el muchacho se lamentó al darse cuenta de que, a pesar de la vestimenta que su nuevo amo llevaba cuando lo encontró, su suerte no había cambiado. Reconoce además que había tenido razón cuando vivía con el clérigo y no lo abandonaba, por temor a llegar a toparse con un amo que no pudiera proveerlo ni siquiera con la cebolla y las sobras que su antiguo amo le daba.

Lazarillo se dejó engañar con las apariencias. Al haber visto bien vestido al escudero, pensó que había encontrado a un hombre con suficientes medios económicos, alguien quien, finalmente, ayudaría a poner fin a su lucha contra el hambre. Bien nota García de la Concha al decir que las posibilidades de los amos de Lazarillo han ido decreciendo, ya que con el ciego por lo menos comía, aunque no muy bien, pero con el clérigo comía aún menos y ahora con el hidalgo será Lázaro mismo quien, incluso a costa de llegar a pasarlo mal, ayudará a mantener a su amo.¹⁶ Sin embargo, Lazarillo demuestra su fortaleza y su buena disposición. Lloró su mala suerte, mas no se queja ante el escudero. Disimula su desilusión y responde con el respeto que se esperaba de un mozo como él. Con este comportamiento mesurado, el protagonista demuestra una vez más su inteligencia y ahora, incluso, cierta madurez. Sabe controlarse, no actúa como un chiquillo tonto que insiste en tener hambre y exige comer. Después de todo ¿no era la responsabilidad de los amos mantener a sus criados? A pesar del hambre sufrida con el escudero, Lazarillo demuestra su fidelidad hacia él, no solamente compartiendo la poca comida que mendigando conseguía, sino también prometiendo no decir quien era su amo a las personas que le daban limosna.

El amo se preocupaba por su honra, y Lazarillo lo tranquiliza prometiéndole silencio porque comprendía las preocupaciones del escudero. El muchacho podría haberlo hecho quedar en ridículo pregonando su pobreza. Pero el escudero no lo trataba mal, su único defecto era un orgullo extremo que en nada dañaba a Lazarillo. De allí que éste no sintiera la necesidad de venganza como había ocurrido con su primer amo, el ciego.

Lazarillo no solamente le es fiel al escudero, sino que también le tiene lástima y se compadece de él. Su amo, siendo tan pobre como Lázaro, no tenía dinero y sufría hambres. El muchacho, habiendo pedido limosna, consiguió comida, y al llegar a la casa de su amo y sospechando que éste tampoco había comido comparte sus pocas piezas de pan y una uña de vaca. El joven mozo tenía una ventaja sobre su amo, él no pretendía ser lo que no era; de allí que pudiese pedir limosna sin tener que preocuparse del "qué

dirán" de la gente. Lazarillo siente lástima por su amo. Puede comprender perfectamente lo que el escudero siente, porque él mismo ha sufrido de hambre. Se conmueve y llega a mantener a su amo de la comida que mendiga para sí en las calles de Toledo. Incluso, el muchacho llegaba a quitarse el bocado de la boca para que el escudero pudiese comer. Con todo lo que ha sufrido, Lazarillo no deja de tener buenos sentimientos para quien, si no le da de comer, por lo menos no lo trata mal. Además se da cuenta de que si su amo no lo mantiene es porque no puede, es pobre, más no por avaricia o mezquindad. Ni lo odiaba ni le tenía rencor; al contrario, se compadecía de él y decía que prefería ser el criado de aquel pobre escudero que del ciego o del clérigo, de quienes había recibido tantos y tan malos tratos.

El escudero verdaderamente sufría de hambre, no era un pícaro estafador como Don Toribio de *El Buscón*, quien al ir a la sopa de San Jerónimo había pedido ración doble diciendo que era para unas personas honradas y pobres, quitando así el alimento a otros mendigos. Pero su engaño fue descubierto por ellos y Don Toribio terminó recibiendo una merecida paliza. El escudero trata de aparentar una mejor condición social con su vestimenta y orgullo, mas su hambre es real, tan real como la paliza que Don Toribio recibió.

Con este tercer amo demuestra Lazarillo una gran madurez. Reconoce que el honor exagerado del que su amo tanto hablaba se interponía en el camino de mejoramiento que el escudero podría tener. El muchacho piensa que si la honra ha de causar el hambre, debe ser desechada, ya que sobrevivir es lo que importa. El protagonista, a pesar de su corta edad, es mucho más realista, más práctico que su amo.¹⁷ Durante su estancia con el escudero, Lazarillo está representado con toda la madurez que a través de sus experiencias ha adquirido. Ha dejado de ser un niño totalmente inocente y se ha convertido en un muchacho que sabe valerse por sí mismo, que es capaz de mantenerse no sólo a sí, sino a su amo también. Y más importante aún, es capaz de sentir compasión por quien lo necesita. La fortuna le ha dado la espalda, pero Lazarillo no odia al mundo. Llega a desesperarse y a rogar a Dios por su

muerte, mas no aborrece a toda la gente que lo rodea, no se encuentra lleno de amargura. Tal vez el protagonista se encontraba demasiado ocupado tratando de sobrevivir y no le sobraba tiempo para aprender a odiar.

Aún cuando el escudero acaba abandonándolo a su suerte, comportándose así como un ingrato, demostrando que no era tan honorable como pretendía, Lazarillo no se expresa mal de él. Se siente triste de verse solo, se duele de su mala fortuna, pero no habla mal de su amo. Ni siquiera hace mención de la ingratitud y del mal pago que el escudero le había dado al abandonarlo en tales circunstancias de pobreza y soledad. A pesar de todo, el odio no corroe el alma del muchacho. Además, no todo fue en vano, porque la estancia de Lazarillo con el hidalgo fue una buena lección para el joven mozo. Del escudero aprendió algo muy importante: mentir y halagar cuando fuese necesario. Estos elementos serán de suma importancia en la Continuación de 1555, cuando Lázaro llega a servir al rey de los atunes. Haciendo uso de estos rasgos, el segundo autor anónimo creó otro lazo más entre el personaje del *Lazarillo* original y el de su continuación.

Después del abandono del escudero, Lazarillo pasó a servir a su cuarto amo, un fraile de la Merced. La descripción que hace de su vida con dicho fraile es muy corta, solamente un párrafo. El protagonista no da mucha importancia a los hechos que deben haber tenido lugar mientras vivía con este amo. Y al no hacer una gran relación sobre lo ocurrido, no hay mucha oportunidad para examinar el posible desarrollo de la personalidad de Lázaro que con el fraile pudo haber existido.

Harry Sieber, en su libro *Language and Society in La vida de Lazarillo de Tormes*, ha interpretado la experiencia del muchacho con el fraile como una de tipo sexual, es decir, que Lazarillo fue iniciado, por el fraile, a la vida sexual.¹⁸ El crítico basa su análisis, parcialmente, en el hecho de que las mujeres que encaminaron al muchacho al servicio de éste se referían a él como "pariente," palabra que, de acuerdo a otro crítico, Blecua, estaba cargada de connotaciones sexuales.¹⁹ Para Sieber, el que el personaje no narre detalladamente sus aventuras con el fraile no es

más que una estrategia: el no decir nada es un modo de decir algo. Piensa que Lazarillo, sin confesar, está en realidad confesando su iniciación sexual en la vida. Otra razón dada por Sieber es el hecho de que el chico diga que el fraile le dio sus primeros zapatos, los cuales no le duraron ni ocho días por todo el trote que su amo y él hacían. El crítico indica que la palabra "zapatos" casi siempre ha sido asociada con los órganos femeninos y que el caminar es un símbolo del acto sexual. Así el término "romper zapatos" puede ser usado para referirse al acto sexual, y más específicamente, a la iniciación sexual y pérdida de la virginidad. Sin embargo, Gonzalo Sobejano llevó a cabo en 1982 una reseña sobre el libro, y aunque este crítico no se opone a todos los análisis que Sieber expuso, sí presenta resistencia a admitir como correctas las interpretaciones en las cuales fue necesario recurrir al psicoanálisis.²⁰ Sobejano, al contrario de Sieber, piensa que si el fraile rompía zapatos, lo hacía andando por las calles, llevando a cabo tratos de toda clase, y no fornicando más que sus hermanos de claustro. La explicación que Sobejano provee parece más aceptable, ya que el crítico se basa única y exclusivamente en lo que dice el texto y no va más allá de lo escrito para hacer sus evaluaciones. De modo que si nos apegamos a lo que el texto dice (sin asumir cosas que no se encuentran impresas) sobre este episodio de Lazarillo con el fraile, se puede decir que el desarrollo de la personalidad del protagonista habría sido mínimo, ya que el mozo solamente sirvió al fraile por unos días y, al no soportar el modo de vida que llevaba, dejó de prestarle sus servicios, pasando así a servir a un buldero.

El protagonista vivió al lado del buldero cerca de cuatro meses. Sin embargo, poco puede analizarse con respecto al comportamiento de Lázaro con este nuevo amo. Durante ese episodio de la vida de Lázaro el autor decidió poner al personaje principal en un segundo plano. Lázaro se limita a narrar las sinvergüenzadas que el buldero cometía para lograr vender sus bulas a la gente de los diferentes pueblos por donde pasaban. De esta manera el pícaro deja de ser actor y pasa a ser espectador. No hace una crítica detallada de los robos y abusos cometidos por su amo, pero sí se asombra de la desfachatez del buldero. Y

confiesa que, al principio, él también creyó en los "milagros" que su amo hacía. Naturalmente, después se dio cuenta de que todo era mentira, pero en su calidad de mozo no podía echar en cara a su amo todos los engaños cometidos. En este episodio Lázaro es expuesto, una vez más, a los actos de apariencia e hipocresía. Todos sus amos tratan de aparentar lo que no son. La hipocresía es una constante de la novela. Finalmente, se cansa de vivir con él y, sin dar más explicaciones, lo deja y pasa a asentarse con un maestro de pintar panderos.

Con respecto al pintor de panderos, George Shipley, en su artículo "A Case of Functional Obscurity: the Master Tambourine-Painter of Lazarillo, Tratado VI," indica que este amo pudo haber sido morisco y que Lázaro lo abandonó porque no quería trabajar tanto, ya que los moriscos tenían fama de ser muy trabajadores.²¹ Además, dice el crítico, en muchas obras de la literatura española el pandero tenía connotaciones sexuales (pandero/mujer). Incluso llega a sugerir que este amo de Lázaro tal vez era homosexual y, por esa razón, el muchacho no da detalles sobre los servicios con los cuales proveía al pintor, ya que seguramente serían escandalosos y bajos. Shipley piensa que los lectores de la época comprendían perfectamente lo que Lázaro narraba, sin necesidad de que se les contara con todos los detalles. De ahí la brevedad (tres líneas) de la narración de Lázaro sobre este amo. Otros críticos tales como A. Sicroff, M. Asencio, y M. Molho no apoyan la interpretación de Shipley y piensan, respectivamente, que el episodio con este amo no tiene importancia alguna, sólo sirve para pasar el tiempo, y al autor no le interesan las historietas del artesano.²² Ya que las interpretaciones sobre el episodio son tan variadas, la mejor alternativa parece ser, una vez más, la de apegarse al texto y, siendo así, puede decirse que al lado de este amo los males de Lázaro continúan.

Siendo ya para entonces un joven, Lázaro decide entrar en servicio de un capellán, quien hace de él un aguador. Dice Lázaro al respecto: "Este fue el primer escalón que yo subí para venir a alcanzar buena vida."²³ Con este comentario se nota que, a pesar de haber dejado de

ser un niño, Lázaro no ha perdido su inocencia por completo. Después de haber trabajado por cuatro años para el capellán, sólo logró ahorrar lo suficiente para comprar alguna ropa vieja y así vestirse "honradamente." Entonces es obvio que si, después de todo ese tiempo, lo único que Lázaro ha podido comprar es ropa usada, el capellán tomó ventaja de él. Al haber adquirido dicha vestimenta, el protagonista piensa que no corresponde a un hombre bien vestido el seguir trabajando de aguador y renuncia a su oficio. En esa época la ropa hacía al hombre y nuestro pícaro, al igual que su antiguo amo el escudero, ha adquirido una nueva característica: la vanidad. Quiere vestir bien, ser "hombre de bien." Trata de obtener cierto nivel social por medio de su vestimenta.

Con este acto Lázaro se encuentra ya en el camino de la picardía. Al igual que sus amos, quiere aparentar lo que no es, pretender ser noble con ropa usada. George Shipley dice que al querer vestirse "honradamente" ha caído víctima del mismo sistema de valores que poseía el escudero.²⁴ Actúa como un tonto, ya que con la ropa que ha pertenecido a otros no hace sino pregonar su pobreza, su falta de dinero para comprar ropa nueva. No se da cuenta que el tratar de vestirse de un modo distinto en realidad no cambia su situación.

Finalmente, habiendo dejado su trabajo de aguador, Lázaro llega a servir a un alguacil. Pero dice haber vivido con él poco tiempo, porque el oficio le pareció demasiado peligroso. El alguacil fue el único amo de Lázaro que sí hacía su trabajo, no importándole el peligro que ello implicara. Sin embargo, el pícaro decidió no quedarse con él por miedo. Y es aquí donde una faceta más, con respecto a la personalidad del protagonista, es descubierta. La cobardía, o quizá prudencia, pasa a formar parte del carácter redondo de nuestro personaje. Para él no vale la pena arriesgarse inútilmente. Lázaro consideraba al alguacil como un tonto, por arriesgar la vida en su trabajo. Era un hombre correcto, pero no inteligente, y lo que Lázaro admiraba era la astucia. Y así, al dejarlo, con la ayuda de amigos y señores, alcanza un oficio real, el de pregonar vinos y acompañar a delincuentes declarando a voces sus

delitos. Es entonces cuando el arcipreste de San Salvador lo casó con una criada suya.

Estando en esta situación es desde donde Lázaro ha relatado sus aventuras al amigo del arcipreste, quien le había pedido razón de su vida anterior. Lázaro dice a V.M. que a veces las personas murmuraban e insinuaban que su mujer hacía de él un marido cornudo, teniendo relaciones íntimas con el arcipreste. Sin embargo, él aparentaba ignorarlo, porque decía creer en la bondad y fidelidad de su mujer y de su amo. Defendía a su mujer, diciendo que el que hablara mal de ella tendría que aguantar las consecuencias que resultarían de su enojo. Aquí el pregonero suena casi como un fanfarrón, ya que bien era sabido que él no era hombre de pelea; así lo demostró al abandonar su empleo con el alguacil. Sin embargo, bajo esta difícil situación, Lázaro sabe guardar las apariencias. Víctor García de la Concha, en su libro *Nueva lectura del Lazarillo*, al referirse a este momento de la vida del protagonista, dice que éste se comporta pacientemente, es sufridor.²⁵ Lázaro en realidad no tenía otra alternativa, a menos que no le importase el volver a pasar hambre. Su situación es verdaderamente triste. El tener que aparentar, sufrir, para no perder lo que se tiene es una carga muy difícil de llevar. Es casi imposible ser virtuoso cuando se es pobre. Y esto debe mantenerse en mente a través de todos los actos que Lázaro lleva a cabo, ya que han sido los golpes de la vida y la pobreza los que han ido formando a nuestro personaje.²⁶

En su puesto de pregonero de vinos, Lázaro se sentía feliz, en la cumbre de toda buena fortuna. Pero su situación es irónica, ya que es cierto que logró superar a sus padres económicamente, mas no moralmente. Ha adquirido una posición social mejor a costa de su honra.²⁷ Es muy posible que se diera cuenta de lo que verdaderamente ocurría entre su mujer y su amo, pero al temer perder su puesto y tener que volver a sufrir hambres, prefiere fingir que tenía fe y confianza en su mujer. De manera que el niño inocente que había salido de Salamanca se ha visto en la necesidad de convertirse en un marido complaciente e hipócrita, por temor al hambre y a la pobreza. Lázaro se siente feliz, o por lo menos así dice

serlo, pero su situación es, en realidad, tan triste como cuando su madre se vio forzada a entregarlo al ciego por no poder mantenerlo.

En manos de su autor, el personaje ha pasado por varias etapas. El desarrollo que su carácter ha tenido en esta pequeña obra de 1554 ya ha sido expuesto. Pero las cosas no terminan allí. Un año más tarde, Lázaro pasa a ser manejado por un autor distinto, aunque también anónimo para nosotros. Su personalidad habría de variar en algunos aspectos; sin embargo, otros rasgos seguirían siendo los mismos. El autor de la Continuación de 1555 supo comprender el verdadero carácter picaresco del Lazarillo de la obra original y respetó ciertas características que el autor previo había dado a su personaje. Naturalmente, Lázaro sufrió algunos cambios bajo una nueva pluma, pero no tantos que nos llegara a parecer un desconocido. Siguió siendo el Lázaro pregonero de vinos, y desde ese punto parte el segundo autor anónimo en su obra de 1555.

La Continuación de 1555 empieza por presentarnos a un Lázaro contento con su vida de pregonero y con sus amigos. Está en la cumbre de su buena fortuna y parece haber alcanzado la meta por la que tanto había luchado durante su vida. Vive bien, y más importante aún, ya no sufre de hambres. Lázaro da gracias a Dios por su buena situación económica. Sigue siendo un hombre agradecido, al igual que cuando era un niño y agradecía a Zaide por la comida que éste le daba. El trato que la vida le ha otorgado no logró hacer de él un cínico en el sentido de que él no siente merecerlo todo, ni piensa que el mundo entero le debe algo. Simple y sencillamente disfruta y agradece a Dios por lo que tiene. Pero la buena fortuna nunca llega para quedarse permanentemente, sobretodo para un pícaro, y una vez más ésta vuelve a darle la espalda. Lázaro dice: "Mas como dice el refrán, quien bien te hará, ó se te irá, ó se morirá. Así me acaeció, que se mudó la gran corte como hacer suele."²⁸ Sus amigos le invitaron a ir con ellos, pero no aceptó por estar casado. Es un hombre responsable. Gustaba mucho de la compañía de sus amigos, se expresaba muy bien de ellos, pero sabía que su lugar era con su mujer, y confiesa que de no haber sido esa su situación, sí habría aceptado la invitación.

Esta responsabilidad que Lázaro siente para con su mujer es una característica que el autor de la Continuación de 1555 ha añadido a su personalidad. Ya desde la obra original se sabe que había aprendido a lidiar con su situación de marido complaciente, pero el hecho de darse cuenta y aceptar sus responsabilidades como un hombre casado no había sido claramente expuesto. Esta es una nueva faceta que el personaje muestra. El pícaro no se queja de su situación y se conforma viviendo con su mujer, la cual dio a luz una pequeña hija y le juró que era de él. Lázaro, de acuerdo a su temperamento relajado, la aceptó como tal, probando así que el conservar la felicidad de su hogar era más importante que echar en cara a su esposa su infidelidad.²⁹ Y teniendo Lázaro una vida relativamente cómoda, en la cual ni él ni su familia carecían de nada, llegó a la ciudad de Toledo la noticia de la expedición guerrera a Argel. Al oír estas nuevas, la gente comenzó a entusiasmarse con la idea de ir allí y regresar con mucho oro. Lázaro se vio tentado por la codicia y su mujer, quien estaba deseosa de adquirir riquezas y de volver a vivir con el arcipreste, le animó a ir. Aunque su amo no estuvo tan de acuerdo, Lázaro decidió hacer el viaje. Sin embargo, muy pronto habría de arrepentirse de haberse dejado llevar por su sed de riqueza y haber abandonado la casa en donde nada le faltaba, pues la nave en la que se embarcó en Cartagena fue hecha pedazos por otras naves durante una tormenta. Estando a punto de morir, Lázaro se acordó de su primer amo, el ciego, y rezó con gran devoción. Después de haberse confesado, se arrepintió de sus pecados. Estaba muy asustado porque sabía que iba a morir, y entonces, en medio de todo ese caos, sintió una sed extraordinaria y decidió darse un último gusto y beber el vino que en el barco había.

No cabe duda que a pesar de que Lázaro había dejado de sufrir hambres desde hacía algunos años, su obsesión por la comida y el vino no había cesado. Aún en lo que él piensa son sus últimos momentos de vida, sólo desea satisfacer una necesidad fisiológica una vez más. Se encuentra en una situación desastrosa, sin remedio ni oportunidad de salvación, y lo único en que puede pensar es en beber aquel vino que ya se encontraba lejos de tener

dueño. La huella que el hambre ha dejado en el alma del protagonista es tal que aún en esos momentos Lázaro ha de querer morir a toda costa con el estómago lleno. Pero no se trata de un caso de gula; es más bien una obsesión que acabaría por salvarle la vida, ya que al beber tanto vino y hundirse su barco no fue posible que el agua salada del mar lo ahogara, porque ni siquiera una gota de ésta cabía en el cuerpo, saturado con vino, del pícaro. De este modo la profecía de su antiguo amo, el ciego, se cumple literalmente, pues Lázaro de Tormes ahora debe, verdaderamente, su vida al vino. Este le había dado una oportunidad más para seguir viviendo. ¿Obsesión o instinto de beber aquel vino?; la respuesta no importa, lo que cuenta es que Lázaro logró sobrevivir. Como se ve, incluso dentro del terreno de lo fantástico, el pícaro adulto no pierde su ingenio y buen sentido. De esta manera, con la ayuda de Dios, pudo burlar a su mala fortuna.³⁰

El pícaro acaba bajando al fondo del mar y allí, al darse cuenta de que fue el vino lo que le salvó la vida, recordó a su amo el ciego cuando le decía: "Lázaro, eres en más cargo al vino que a tu padre, porque él una vez te engendró, mas el vino mil te ha dado la vida...Yo te digo-dijo-, que si hombre en el mundo ha de ser bienaventurado con vino, que serás tú."³¹ Se duele de ver que sus compañeros estén muertos, pues piensa que de haber ellos bebido aquel vino tal vez también se habrían salvado. Lázaro no es un hombre egoísta, no se alegra de ver que solamente él está vivo; al contrario, siente pena por los que han muerto. Sin embargo, también se le ocurre que aunque sus amigos hubiesen bebido el vino no habría sido garantía de que sobrevivirían, ya que no todos los hombres podían beber tanto como él. Se jacta y se enorgullece de ser un gran bebedor. A pesar de que el oficio real de pregonero era el más bajo entre los oficios reales, para Lázaro ese trabajo era motivo de orgullo y sentía que no cualquiera podía llevarlo a cabo.

Al llegar al fondo del mar, Lázaro fue sorprendido por cientos de autnes que querían devorarlo. El había logrado traer consigo su espada, y con ella comenzó a defenderse, logrando así matar a muchos atunes en el

proceso. Al mismo tiempo encontró una cueva dentro de una roca y la utilizó para su refugio. Desgraciadamente para el personaje, ya habían transcurrido algunas horas desde que había bebido el vino, y ahora el agua salada del mar empezaba a entrar en su cuerpo. Naturalmente, Lázaro estaba aterrorizado, no quería morir y mucho menos de ese modo. Se defendió lo más que pudo, causando una verdadera pérdida al ejército de los atunes y, finalmente, estando dentro de la cueva y sintiendo su cuerpo desfallecer, llorando se dirigió a Dios con ruegos, promesas y oraciones aprendidas del ciego. Así el Señor, escuchando sus ruegos, obró una milagrosa metamorfosis convirtiéndolo en atún.

Cuando Lázaro se vió rodeado por enemigos en ese mundo marítimo desconocido para él, tuvo miedo a lo incierto y a la muerte. Sin embargo, encontró en el fondo de su ser el coraje para luchar por su vida. Supo usar su espada con destreza y valentía, hasta que su metamorfosis fue efectuada. Y una vez convertido en atún, no perdió su inteligencia humana. Pensaba que la mejor manera de salir del apuro era mezclarse entre los atunes, y antes de salir de la cueva revisó su cuerpo de cabeza a cola, para asegurarse de que su transformación había sido completa. Es cauteloso, no actúa impulsivamente. Sabe que aunque en apariencia sea un atún, no es en realidad uno de ellos y tendrá que andarse con mucho cuidado.

Su júbilo de verse convertido en atún y no haberse ahogado no ciega su entendimiento, y actúa inteligentemente. La paciencia que Lázaro había demostrado con su primer amo, esperando el momento oportuno para su venganza, no ha sido perdida en su transformación de hombre a atún. Lázaro decidió esperar hasta un poco antes del amanecer para ir a unirse al resto de los atunes, cuando todos estuvieran cansados de haber cercado la cueva durante la noche. Sabe que así la probabilidad de que lo reconocieran sería menos. Además, no quería que eventualmente lo encontraran dentro de la cueva, por temor a que pensarán que él había ayudado a escapar al hombre que se suponía debía encontrarse dentro.

Con este modo de analizar todos los ángulos posibles relacionados a su situación, resulta claro que la inteli-

gencia e ingenio de que Lazarillo había sido dotado en la obra de 1554 son rasgos que el continuador de la novela decidió desarrollar aún más en su Lázaro-atún. A estas características, y a algunas otras ya antes mencionadas, se añade la valentía, que se debe primero a la necesidad de defenderse de los atunes que le han atacado y, más tarde, al deseo de triunfar ante ellos. Además, se sentía con nuevas fuerzas creyendo que Dios, quien le había salvado la vida convirtiéndolo en atún, se encontraba a su favor: "El que me hizo esta gran merced ninguna hizo coja."³² Es en el rasgo de la valentía donde se diferencian el Lázaro de 1554 y éste. El personaje de 1554 demostró tener una gran cautela, o cobardía, durante sus servicios prestados al alguacil. Pero el de 1555 es un Lázaro valiente, no solamente cuando se trata de defender su propia vida, sino también en otras ocasiones, como más tarde se verá en este capítulo.

Al lograr salir Lázaro de la cueva, los atunes le preguntaron quién era, y para salir del apuro pide que lo lleven ante el general de los atunes, a quien promete entregar las armas y los despojos del hombre-monstruo. Estando los atunes más preocupados con matar al que dentro de la cueva se encontraba que con el nuevo atún, no se fijan mucho en él, y la propuesta que les hizo es aceptada, dejando que vaya una vez más hacia la cueva. Lázaro actúa de un modo exagerado, dando gritos y haciendo mil aspavientos, lo cual, como en el capítulo anterior fue expuesto, causó mucha risa entre los atunes. Lázaro no se enoja porque se burlen de él; al contrario, se ríe con ellos y promete que, durante su nuevo ataque, entrará a la cueva gritando menos y obrando más. El protagonista demuestra con ese detalle de reír junto con el resto de los atunes, no solamente su inteligencia para manejar la situación, sino también un gran sentido del humor. Reconoce que su procedimiento fue en realidad ridículo, y puede reírse de sí mismo a pesar de encontrarse en una situación verdaderamente incómoda y peligrosa. Esta es la primera vez en su vida que se encuentra en una situación difícil y, sin embargo, opta por reír y sale del aprieto. De este modo le es permitido volver a entrar en la cueva para matar al Lázaro-monstruo, es decir, a sí mismo.

Entró Lázaro una vez más en la cueva y regresó con la espada, que era el arma que había pertenecido al "hombre" que allí dentro se encontraba. Viendo el general de los atunes, Don Paver, que Lázaro sabía usarla con su hocico, dejó que por el momento hiciera uso de ella. Todos los atunes, con la excepción de Licio, querían entrar en la cueva a repartirse el cuerpo del hombre-monstruo, pero eran tantos que pronto se corrió el peligro de que con sus propios cuerpos empezarían a asfixiarse, incluyendo al propio general y a Lázaro. El único remedio que el pícaro encontraba era el de matar a algunos de ellos, para tener más espacio dentro de la cueva. Don Paver no solamente aceptó la sugerencia de Lázaro, sino que le prometió futuras recompensas si lograba salvarle la vida. De manera que, con la aprobación del general, Lázaro se vió forzado a matar más atunes para salvar su vida una vez más. De nuevo tuvo que actuar valientemente, ya que los atunes pudieron haberlo atacado, siendo ellos tantos y Lázaro solamente uno; aunque con su espada podía bastarse a sí mismo.

Puede entenderse el que Lázaro viera como única salida el tener que matar atunes para no perder la vida, pero le horrorizaba la idea de que a un atún como Don Paver no le importara el que muchos otros de su misma especie murieran para que él pudiera salvarse. Lázaro no se encontraba en posición de reprender dicho acto por parte del general, pero sí reflexionaba sobre lo acontecido. El pícaro ha dejado de ser un hombre físicamente, ha perdido su cuerpo, pero no su espíritu. Lázaro ve que, después de la matanza, los atunes comen a los fallecidos, y hace una observación irónica diciendo que los hombres son superiores moralmente: "crueldad destes animales, y cuán diferente es la benigna condición de los hombres...no hay tan desalmado que á su prójimo coma."³³ Es irónico que Lázaro califique la condición de los hombres como benigna, simple y sencillamente por el hecho de que ellos no se comen entre sí. No repara en ninguna de todas las otras cosas malas que los hombres se hacen unos a otros.

Un día, después de lo ocurrido en la cueva, Don Paver hace llamar a Lázaro y le dice que puede quedarse permanentemente con la espada, siempre y cuando no haga daño

entre sus atunes. Esa es toda la recompensa que el general le otorga por haberle salvado la vida. Pero no todo estaba perdido, ya que en el episodio de la cueva Lázaró había conocido a Licio, capitán de los atunes, quien llegó a salvarle la vida a nuestro pícaro un poco más adelante en la obra, rodeándolo con sus atunes para protegerlo de algunos que no lo querían. Esta amistad con Licio le sirvió mucho a Lázaró porque, siendo él tan buen estudiante, pronto aprendió sobre las cosas que ocurrían en el mar. Licio le dio relación del tipo de gobierno, nombres de atunes importantes y costumbres, lo cual ayudó mucho a Lázaró para orientarse en su nuevo mundo y modo de vivir. No dejó el protagonista de aprender y aprovechar en todas y cada una de las circunstancias que se le iban presentando. Sabía que debía comportarse como todos los demás atunes; los observaba constantemente y trataba de ser cuidadoso con sus palabras y actos.

Como ya se ha expuesto, Lázaró retuvo las características de su personalidad humana después de la metamorfosis y, siendo un hombre, aunque ahora convertido en atún, queda agradecido y piensa en la manera de corresponder a Licio por toda su ayuda. Decide enseñarle a usar la espada; lo mismo hace con Melo, hermano del capitán, y más adelante ofrece enseñar a todo su ejército. La razón es obvia. Los atunes tenían que luchar contra otros tipos de peces para sobrevivir y Lázaró piensa que, al saber usar un arma como la espada, tendrían siempre ventaja sobre los demás. Así sugiere a Licio que mande a sus atunes a los lugares donde se han hundido algunos barcos y traigan las espadas que allí encuentren. Ahora, Lázaró además de poseer sus características humanas, va desarrollando algunas atunescas. Pertenecer a la capitanía de Licio y se ha convertido en uno de sus soldados, de manera que debe pensar como tal. ¿Qué mejor que preparar una estrategia militar para llegar a ser la capitanía más fuerte?

Lázaró aprende rápidamente, sabe acoplarse a nuevas situaciones, nuevos puestos. Se hace útil a Licio y a los suyos. De este modo trata de corresponder a la amistad que el capitán le ha brindado. Es desprendido; tal vez le habría convenido más ser el único que supiese cómo usar

una espada, en caso de llegar a ser atacado por los atunes. Sin embargo, él quiere corresponder a la amistad del capitán y no le importa compartir su conocimiento, con respecto al uso de la espada, si con eso la capitanía de su amigo logra ser superior a las demás. Su amistad y respeto por Licio pueden más que su deseo de seguridad. No piensa solamente en sí, sino que también se preocupa por el bienestar de los otros atunes.

Después de dos meses, el capitán general hizo llamar a Licio a la corte, junto con otros capitanes. Licio consultó con Lázaró, Melo y su mujer, y dispuso que Lázaró no habría de ir con él por no parecerle conveniente. De manera que se dirigió hacia la corte sin su amigo y cargado de malos presentimientos. Al despedirse, le encargó a Lázaró que cuidara de su mujer, poniendo así la fidelidad del pícaro a prueba. Lázaró reconocía la belleza de la atuna, mas para no dar lugar a malos entendidos decidió irse a vivir a casa de Melo durante la ausencia de Licio; y siempre que visitaba a la esposa de su amigo, iba allí acompañado de Melo. Lázaró respetó siempre el honor de Licio y su amistad con él. Se acordaba de su propia mujer, Elvira, y la relación que ella tenía con el arcipreste, y determinó que él no daría lugar a que esa misma situación se repitiera con Licio. Lázaró se sentía celoso del arcipreste, y precisamente por conocer el tipo de sentimientos que los celos pueden despertar en un hombre/atún, decidió no hacerle pasar malos ratos a Licio. Se fue de la casa de éste a la de Melo porque no quería quedarse bajo el mismo techo con la mujer de su amigo. No quería dar lugar ni siquiera a rumores, pensaba que ni Licio ni su mujer merecían ser puestos en una situación así. La fidelidad de Lázaró como amigo fue puesta a prueba y salió triunfante.

Algunos días más tarde, llegaron a Lázaró noticias de que Licio había sido encarcelado, debido a las infamias que Don Paver había contado al rey sobre la amistad que entre Lázaró y Licio existía. Todos los atunes se apenaron muchísimo por la situación en la cual se encontraba su capitán. Pero fue Lázaró quien sacó fuerzas de su tristeza y decidió hacer algo práctico al respecto. Sabía que el llanto por ellos derramado era justificado, pues Licio había sido un buen compañero, amigo y esposo. Sin embargo, se dio

cuenta de que llorando no lograrían que se hiciera justicia a su amigo. A pesar de sentirse solo y desamparado en medio de aquel mar y darse cuenta de que el resto de los atunes podrían acusarle de haber sido la causa del encarcelamiento de Licio, quien por haber establecido una amistad con él se encontraba en prisión, Lázaro decidió hacer un plan para lograr la libertad del capitán. Lo propuso a la mujer de Licio, y la hermosa atuna, después de haber elogiado la inteligencia, cordura y sabiduría de Lázaro, le rogó que se hiciera cargo de la empresa. Melo y todos los demás atunes influyentes aprobaron la propuesta, y se pusieron bajo su mando. Siguieron al pícaro atún como a un líder, y confiaron en él porque veían el esfuerzo que Lázaro estaba haciendo para lograr sacar a Licio de la cárcel, demostrando así su fidelidad. Sabía que el riesgo era grande, y que tratando de lograr la libertad de Licio podría perder la vida. Pero Lázaro no se había olvidado de que su amigo ya antes también le había salvado la vida, protegiéndolo de atunes enemigos, ni del buen trato que le había brindado durante su estancia en el mar, y estaba dispuesto a morir por él, si era necesario. El protagonista de la Continuación de 1555 se convirtió en un hombre/atún verdaderamente valiente. Ya no luchaba solamente por su sobrevivencia, sino ahora por la de un amigo. Esta situación es paralela con la que ocurrió en el *Lazarillo* original entre Lázaro y el escudero, cuando el joven mozo se sacrificaba por su amo: "Y muchas veces, por llevar a la posada con que él lo pasase, yo lo pasaba mal."³⁴ Al arriesgar su vida por la de un amigo, Lázaro-atún demostró que seguía siendo capaz de poseer sentimientos nobles.

Para llevar a cabo su plan, Lázaro escogió a doce atunes ricos. No le importaba que no fueran los más inteligentes. El pícaro había aprendido en la escuela de la vida que eran los ricos, y no los sabios o pobres, los que tenían el poder y podrían ayudar a influenciar al rey de los atunes para que pusiera a Licio en libertad. La situación era peligrosa y la presión y responsabilidad que pesaban sobre los hombros de Lázaro era mucha. Sin embargo, no actuó impulsivamente; fue metódico, prudente y calculador. No olvidó que para que las cosas salgan bien, deben ser hechas con cuidado. Tal vez no fue justo al escoger sola-

mente atunes ricos para su consejo, pero sus experiencias le habían enseñado que el rodearse de los poderosos es lo que ayuda, y este no era el momento para ponerse a desafiar o corregir las injusticias de la vida. Era un momento para actuar de prisa, con unanimidad e inteligentemente. Lázaró estaba dispuesto a devolver la libertad a Licio, mediante la fuerza si fuese necesario, pero no sin antes apelar al rey para que hiciese justicia haciendo uso de las vías legales disponibles. Quiere liberarlo, no cabe duda, pero, si es posible, sin ofender al rey. Lázaró es visto por los atunes como un valiente y quiere comportarse a la altura que corresponde. Iba a llevar a cabo su labor sin bajezas, sin traiciones. En tierra no había sido más que un mozo y un pregonero de vinos, no un perito en el arte de la diplomacia. De manera que era, posiblemente, sólo su carácter básicamente noble lo que lo empujaba a actuar con valor y respeto. Su defensa eran la verdad, que trataría de explicar al rey, y su espada, en caso de ser atacado.

Reunió a miles de atunes y se dirigieron al lugar donde el preso se encontraba y estaba a punto de morir. Llegó en el momento oportuno y, con su vozarrón, ordenó al verdugo que se detuviera, al cual le dio muerte más tarde con su espada por considerarlo un traidor, salvando así la vida de su amigo. Después de haber cumplido con su promesa de liberar a Licio, Lázaró le aconsejó, a él y a otros atunes, que atacaran la casa de Don Paver y le diesen muerte. Allí Lázaró dejó que Licio mismo fuera quien matara al general, para así poder recobrar su honra. Nuestro personaje actuó con discreción y no permitió que ningún otro atún atacara a Don Paver; sabía que era Licio quien debía hacerlo.

Era costumbre entre los atunes despojar a los enemigos de sus bienes. Sin embargo, en el caso de Don Paver no se hizo así. Licio quería probar al rey que, dando muerte al traidor, solamente se buscaba el despojarle de su maldad y no de sus cosas materiales; de modo que los tesoros que el general había robado del rey fueron dejados intactos. Lázaró no se comportó codiciosamente; había cambiado desde el hundimiento de su barco. Fue por codicia que se había embarcado a Argel, pero ahora no

parecía estar tan interesado en las pertenencias del general. Le importaba más contribuir a la restauración de la honra de su amigo, cuya inocencia no se encontraba todavía restablecida frente al rey, y no había necesidad de empeorar las circunstancias repartiendo entre los atunes el botín que en la casa de Don Paver se encontraba. Su sentido del honor podía más que su codicia. Aquí Lázaro se comportó con prudencia. Parece haber cambiado; las situaciones cómodas ya no eran de tanta importancia para él. El honor de un amigo y el suyo mismo estaban en tela de juicio, y debían ser defendidos y limpios de toda culpa.

Los atunes, no sabiendo a quien enviar al rey como mensajero, se encontraban en un gran apuro. Pero la sabia capitana se ofreció a llevar a cabo dicha tarea. Su ofrecimiento fue bien acogido por todos y, acompañada de su hermana Luna, logró hablar varias veces con el rey. Este se prendó de la hermosa Luna y quiso hacerla su amante. Licio, enterándose de las intenciones del rey, consultó con Lázaro este asunto, al cual el pícaro respondió: "Yo le dije me parecía no ser mucho yerro, mayormente que sería gran parte y el todo de nuestra deliberacion."³⁵ Gracias al sacrificio de la atuna, el rey acabó por comprender que Licio y Lázaro habían sido víctimas de las calumnias de Don Paver y, a los ocho días, fueron perdonados. Los mandó llamar, le dio a Lázaro la bienvenida y le pidió que hiciera una demostración con su espada. El rey quedó muy complacido con la destreza que Lázaro mostró y le rogó que se quedara con ellos. El monarca pensaba que con el modo de pelear que Lázaro poseía, sería posible dominar el mar.

Licio estuvo de acuerdo en que Lázaro se quedase, y lo elogió encendidamente ante el rey:

Sepa vuestra alteza...cuanto á la buena industria del estraño atun, mi buen amigo, no puedo creer sino que de Dios viene, y que lo ha acarreado en estas partes para gran pro é honra de vuestra grandeza que lo menos que en él hay es esto, porque son tantas y tan escelentes las partes que tiene, que

nadie basta á las decir; el mas cuerdo y sabio atun que hay en el mar, virtuoso y honrado, y el atun de mas verdad y fidelidad, el mas gracioso y de buenas maneras es que yo jamás he oido decir.³⁶

Después de escuchar dicho elogio, el rey ofreció a Lázaro la gobernación de su casa real. Lázaro no pidió nada, por el contrario, fue rogado por el rey. Actuó con discreción y le sirvió con diligencia y habilidad.

El pícaro ha logrado verdaderamente subir a un estrato social mucho más alto de lo que jamás hubiese podido llegar a esperar cuando vivía entre los hombres. Ahora se encontraba rodeado de amigos y atunes importantes. Poco a poco fue ganándose el favor del rey con los terrenos marítimos que para su reino fue adquiriendo. Lázaro se había convertido en una especie de funcionario indispensable. Gracias a las innovaciones guerreras introducidas por él, Licio logró varias conquistas y volvió con grandes botines como el más estimado de los capitanes. Lázaro era querido y apreciado por el rey a tal punto que éste le ofreció a la atuna Luna como mujer. Lázaro, al lado de Licio, se comportaba como si toda su vida hubiese sido entrenado para ser un militar ejemplar. Luchaba por su rey, hacía que otros tipos de peces pagaran parias y expandió el reinado de los atunes. Era disciplinado y competente, actuaba como un atún que estaba siempre listo para luchar y defender a su rey y posesiones. Lázaro sabía alabarlos; no siempre le decía la verdad para no ofenderlo, pero por lo general trataba de servirle lo mejor que fuese posible. Era un vasallo leal que no abusaba descaradamente de su situación. Sirviendo al rey, Lázaro había logrado alcanzar un modo de vida descansado y nada le hacía falta. Pero no habiendo dejado de ser un hombre en el fondo, una vez que llegó a tener riquezas en su casa, volvió a despertarse en él la codicia. De modo que mandó a los atunes a que fueran a los lugares en el fondo del mar donde se habían hundido barcos y le trajeran el oro que allí encontraban. Desde luego que el oro de nada le servía en el mar y el rey se reía de él al verlo revolcarse sobre los

doblones, sin poder comprender la fascinación de Lázaro con su riqueza inservible en ese mundo marítimo.

El pícaro sabía que no tenía uso para el oro y pensaba en la posibilidad de poder hacerlo llegar hasta su mujer, Elvira, para que tuviera una dote con qué casar a su hija. Pero no pudiendo encontrar la manera de hacerle llegar tal tiqueza, tenía que conformarse con sus buenos deseos y nada más. Ciertó es que la codicia de Lázaro no había desaparecido por completo con su metamorfosis, pero también es cierto que no era un atún avariento que quería todo el oro para sí; quería compartirlo pero no podía. Incluso llegó a comentar:

salí dos ó tres veces tras naos que venían de levante, dándoles gritos sobre el agua [para que se llevasen el oro], que esperasen, pensando me entenderían e imaginarían, y aunque no fuesen fieles mensajeros en llevar el tesoro, ó parte dél á Toledo, con que lo aprovechasen los hombres me contentaba, por el amor que yo tenía a la humana naturaleza; mas luego que los llamaba me arrojaban arpones ó dardos para me matar.³⁷

Es una situación irónica. Lázaro tenía mucho oro, era rico; pero lo era en un lugar donde el oro nada valía. A pesar de todo, no era envidioso. Sabía que no podía gastar sus doblones, y por eso decidió compartirlos, regalarlos a los hombres que por esos lugares pescaban, simple y sencillamente por el hecho de ser hombres y querer hacerles un bien, querer darles un poco de felicidad. Desgraciadamente, sus buenas intenciones no alcanzaron el éxito deseado y cierta tristeza llenaba el corazón del protagonista.

Con estos pensamientos pasaba Lázaro su vida en el fondo del mar, hasta que un día, mientras acompañaba a las atunas a desovar, fue capturado por pescadores que en esas playas andaban. Al sacarlo del agua y tratar de quitarle la espada que en el hocico tenía, con el jaloneo empezaron a

sacarle por ahí un brazo, más tarde la cara y finalmente la mitad de su cuerpo de hombre quedó expuesta al aire libre. Pudiendo para entonces comunicarse con los pescadores les pidió que dejaran ir a Luna, quien en la misma red había sido capturada. Al despedirse de ella, Lázaro le pidió que informara al rey y a sus amigos de lo ocurrido y que, por favor, mirara por su honra. Con esto último, lo que él le estaba pidiendo era que no hiciera de él un marido cornudo ahora que no podía volver con ella al fondo del mar. Lázaro había vuelto a ser hombre, pero no se olvidó del cariño que Luna sentía por él y abogó por la vida de ella.

El vivir entre los atunes había hecho de Lázaro un hombre con muy buenos sentimientos. El hecho de que hubiese vuelto a su condición física original no le hizo olvidar que los atunes también tenían sentimientos y podían ser lastimados, por las acciones de otros, tan fácilmente como los hombres. Lázaro es un hombre, pero siente lástima por su segunda mujer, quien le había sido fiel compañera durante su vida atunesca. La sigue tomando en serio y le recuerda que tendría que guardar la honra de los dos al volver al fondo del mar. El haber sufrido una metamorfosis más, no había borrado de su mente ni de su corazón los últimos casi cuatro años de su vida. Para él ese tiempo contaba tanto como su vida entre los hombres, especialmente por el modo como había sido tratado por los atunes una vez que les dió testimonio de su valor, discreción y utilidad para ellos, demostrando así que no estaba allí para causarles daño. En el fondo del mar Lázaro había tenido una buena vida, podría casi decirse que privilegiada. Nunca sufrió hambres, era respetado y querido por los atunes, tenía una buena mujer y un excelente amigo. Era entonces lógico que no tuviese motivo alguno para querer olvidarse de su vida marítima. Lázaro salió en defensa de su mujer hasta el último momento posible, y logró que los pescadores la dejaran volver al fondo del mar.

Lázaro volvió a encontrarse entre los hombres, y desde que fue sacado del mar comenzaron de nuevo sus problemas. Los pescadores lo llevaron a Sevilla ante el duque de Medina y, en su condición de mitad hombre y mitad atún, lo tuvieron por ocho días hasta que la parte de atún empezó a podrirse por no estar dentro del agua. El

pícaro rogó a la duquesa y a su marido que terminaran de sacarle de su cuerpo de atún. Ellos accedieron y mandaron echar pregón por Sevilla para hacer de la "conversión" de Lázaro un espectáculo público. Finalmente, le sacaron de su pellejo de atún y Lázaro, llevando una capa y un vestido de camino del duque (que le quedaba corto), volvió a Toledo a buscar a su mujer, Elvira.

El mal trato que los hombres dan a Lázaro desde su captura es evidente. La crueldad impuesta al protagonista es injustificada; él no había hecho nada para merecerla. Pero la vida de un pícaro no es siempre justa, y al volver a vivir entre los hombres su buena fortuna decidió abandonarlo.³⁸ Fue seguramente de este pasaje que Juan de Luna tomó la idea de convertir al Lázaro de su obra de 1620 en una especie de monstruo marino. La crueldad humana aquí presentada por el autor de la Continuación de 1555 sería una constante en la Continuación de 1620.

Lázaro llegó a Toledo de noche, y al no encontrar en su casa a su mujer fue a buscarla a casa del arcipreste. Lázaro los despertó y se identificó, pero su Elvira, que en efecto allí se encontraba, le respondió:

Andad para beodo, quien quiera que
sois, que á tal hora andais á burlar de
las viudas; á cabo de tres ó cuatro años
que á mi mal logrado llevó Dios, y
hundió en la mar á vista de su amo y de
otros muchos que lo vieron ahogar,
venís agora á decir donaires.³⁹

Tampoco su antiguo amo lo reconoció, insistiendo ambos en que él había muerto hacía cuatro años y que no estaba bien que llegara a esas horas de la noche a molestar. Lázaro se sintió muy triste al no ser reconocido, porque había llegado a Toledo con la ilusión de reunirse con su esposa e hija, y ahora Elvira decía que no sabía quien era él. A su desilusión se añadió el enojo del arcipreste, quien lo corrió tirándole guijarrazos por la cabeza. Encima de esto, pasaba por allí un alguacil que lo encarceló por todo el disturbio que a esas horas estaba causando.

El pícaro actuó de una manera imprudente; el haber ido a despertar al arcipreste a esas altas horas de la noche no fue el acto más inteligente de su parte. Fue a dar a la cárcel como resultado de su falta de criterio. Este error cometido por Lázaro resulta sorprendente, ya que durante su vida atunesca solía comportarse con discreción y prudencia. Por lo general, era un atún muy cuerdo que bien conocía las recompensas usualmente recibidas después de una espera. Sin embargo, fuera del mar parece no poder pensar muy claramente.

Lázaro actuó imprudentemente y tuvo que pagar las consecuencias. Tal parece que Lázaro sabía comportarse mejor en el mundo de los atunes que en el de los hombres. Sin embargo, su imprudencia puede justificarse, ya que había esperado por mucho tiempo que ese momento llegara:

...dí conmigo en Toledo, víspera de la Asunción que pasó, el mas deseoso hombre del mundo de ver á mi mujer y á mi niña, y dalle mil abrazos, la cual manera de retozo para cuatro años iba que no lo usaba, porque en el mar no se usa, que todo es holicadas.⁴⁰

En ese momento Lázaro se encontraba muy emocionado con la idea de reunirse con su familia, de modo que no era capaz de razonar objetivamente. Además, no podía ser reconocido, porque su semblante no era el mismo de antes. El haber vivido en el mar por tanto tiempo había hecho que su rostro cambiara. Por eso, cuando, gracias a sus insistentes ruegos, el carcelero trae al arcipreste a la prisión con el fin de que le identifique, éste le dice: "la voz de Jacob es, y la cara de Esau. Hermano mio, verdad es que en la habla os pareceis; mas en el gesto sois muy diferente del que decís."⁴¹ Y mientras nadie pudiera apoyarlo en su afirmación de ser Lázaro de Tormes, no le era permitido salir de la cárcel.

Finalmente, una noche, la Verdad lo visitó en sus sueños y le echó en cara el exagerar tanto sus aventuras en

el fondo del mar a los que lo escuchaban. El prometió no mentir más y ella le aseguró que, al día siguiente, sería reconocido por Elvira y su amo, y así lograría obtener su libertad. El reclamo que la Verdad hizo a Lázaro con respecto a las exageraciones o mentiras que él contaba no son mencionadas en el texto. Sin embargo, ya que el sueño sí tuvo lugar, debe darse por sentado el hecho de que Lázaro debe haber mentido un poco al narrar sus andanzas marítimas. Incluso, la Verdad podría haberse referido también a las mentiras que Lázaro decía al rey de los atunes durante el tiempo que fue su consejero. El pícaro se arrepintió de su pecado, lloró su culpa, y después de esto recobró su antiguo rostro. Fue como si con el llanto hubiese limpiado su alma. A la mañana siguiente, tal como la Verdad lo había previsto en su sueño, Lázaro fue reconocido por el arcipreste y su mujer.

Desde que Lázaro fue atrapado por los pescadores, su situación fue empeorando cada vez más; algunas veces por el abuso de otras personas y otras por su propia imprudencia. Sin embargo, una vez que la Verdad se le apareció, las cosas volvieron a andar bien. Pero teniendo el alma ambulante de pícaro, al cabo de algunos días decidió irse a Salamanca, para ver un poco de la tierra de la cual había estado ausente por tanto tiempo. Esta es la segunda vez que Lázaro se había encontrado bien en su casa y, a pesar de ello, optó por ir a explorar otros lugares. Al principio de la Continuación de 1555 se encontraba feliz en su hogar, mas por codicia decidió embarcarse para Argel. Ahora, una vez más, estaba relativamente contento con su situación, pero quería ir a Salamanca. En el fondo Lázaro poseía un alma errante y no podía estar en un sólo lugar por mucho tiempo.

Llegó a dicha ciudad y entabló conversación con los estudiantes de la universidad, y un debate con el rector. El resultado del debate ya fue expuesto en el capítulo anterior de este estudio. Pero debe añadirse que, después de haber respondido de una manera tan ingeniosa a las preguntas del rector, la honra de Lázaro fue creciendo gracias a sus respuestas y, hasta cierto punto, también a la ropa que el duque de Medina le había regalado después que su metamorfosis de atún a hombre fue efectuada en su

totalidad. Incluso Lázaro dice: "en parte le agradezco á las ropas que me dió el buen duque, que si no fuera por ellas, no hicieran mas caso de mí aquellos diablos de haldilargos, que hacía yo de los atunes, aunque disimulaba."⁴² Lázaro se encontraba de nuevo entre los hombres, en una sociedad donde la vestimenta hacía al hombre. Y al tener ingenio y buen vestido, el pícaro había sido puesto por la fortuna en un camino de prosperidad.

Después del debate, Lázaro regresó al lado de su mujer. Sabía que no podía quedarse entre los estudiantes, no solamente porque sus responsabilidades le llamaban al hogar, sino también porque al prolongar su estancia en la universidad se arriesgaba a que le hicieran más preguntas. Tal vez ya no lograría volver a salir del paso de una manera tan inteligente y le pondrían en vergüenza. Prefería regresar a su casa con la frente en alto, su honra intacta, y con el dinero que había ganado a los estudiantes jugando cartas.

El final de esta Continuación difiere bastante de la obra original. Al llegar a su hogar en Toledo, Lázaro reflexionó sobre todo lo ocurrido. Pensaba en los doblones que tan bien le vendrían ahora que se encontraba con su familia y deseaba tenerlos. Pero no estaba obsesionado con la idea de recuperarlos. Sabía que jamás volvería a tener ese oro y se conformaba.

El tono del final no es triste. De alguna manera el autor de esta obra logró crear una atmósfera que incluye cierta felicidad. Lázaro volvió al lado de su mujer y, posiblemente, ella seguiría haciendo de él un marido cornudo. Sin embargo, al no ser este asunto mencionado más por el autor o por Lázaro, la atmósfera no es deprimente. En el último capítulo el protagonista ha salido triunfante de su debate con el rector de la universidad. De ahí que la última nota que la obra proyecta es una de tono más alegre, distinto al final que la novela de 1554 emana. En la Continuación, Lázaro ha tenido que esforzarse mucho entre los atunes, pero no se puede decir que haya sufrido del modo como ocurrió durante su niñez. La vida, en el fondo del mar, no fue tan dura con él como lo había sido en la obra original. Lázaro disfrutó de varios momentos felices en la obra de 1555 y, por eso, el tono general resulta más

alegre, o menos triste, del que se percibe en el *Lazarillo de Tormes*.

El segundo autor anónimo supo comprender el espíritu del *Lazarillo* original. Creó una obra distinta utilizando un personaje ya conocido por el público de la época. Inyectó un nuevo tipo de vida y dotó a su Lázaro con aventuras muy distintas a las de la obra de 1554. Sin embargo, al llegar al final de su novela, la sensación que se tiene es la de haber estado leyendo las aventuras del Lázaro de Tormes original. El personaje de 1555 mantiene los rasgos necesarios para lograr estar siempre en contacto con el Lázaro de 1554, sin llegar a ser una vulgar réplica de éste.

Desgraciadamente, la personalidad picaresca del Lázaro original y la del de la Continuación no fue retenida por Juan de Luna quien, en su obra de 1620, malentendiendo el carácter del pícaro, transformó y retorció drásticamente los rasgos de la personalidad del personaje, causando así el fin del desarrollo picaresco del protagonista. Juan de Luna hizo uso, entre otras cosas y casi por completo, del primer capítulo de la obra de 1555. Paradójicamente, los críticos han brindado más espacio en sus estudios a la obra de 1620 que a la de 1555. Incluso el crítico Joseph L. Laurenti, en su edición sobre esta segunda Continuación, ha llegado a decir: "Juan de Luna, en esta *Segunda parte*, intenta imitar al primer *Lazarillo* anónimo y no a la *Segunda parte* anónima de 1555. Esto se evidencia en la mayoría de los personajes principales de la novela de Luna, casi todos del *Lazarillo* primitivo."⁴³ Verdad es que en la novela de 1620 muchos de los personajes de la obra de 1554 desfilan por sus páginas. Pero también es cierto que, a pesar del disgusto que la Continuación de 1555 parece haber causado a Luna, ésta fue la inspiración que lo llevó a escribir su obra; tanto es así que la empezó de la siguiente manera:

La ocasión, amigo lector, de haber hecho imprimir la *Segunda parte de Lazarillo de Tormes* ha sido por haberme venido a las manos un librito que toca algo de su vida, sin rastro de

verdad. La mayor parte dél se emplea en contar cómo Lázaro cayó en la mar, donde se convirtió en un pescado llamado atún, y vivió en ella muchos años, casándose con una atuna, de quien tuvo hijos tan peces como el padre y madre. Cuenta también las guerras que los atunes hacían, siendo Lázaro el capitán, y otros disparates tan ridículos como mentirosos y tan mal fundados como necios.⁴⁴

Es obvio que las andanzas atunescas de Lázaro no eran del gusto de Luna. Sin embargo, es curioso notar que él optó por empezar su propia obra tomando el primer capítulo de la Continuación de 1555.

A pesar de que varios personajes del *Lazarillo de Tormes* aparecen en la obra de Luna, en realidad el personaje principal es muy distinto al del *Lazarillo* renacentista. Escrita la obra de Luna bajo la influencia del estilo barroco de la época, su personaje termina siendo todo un pelele. Luna transformó al pícaro en un pobre tonto de quien todos sacan ventaja, ya que en el mundo que este autor presenta no hay personajes virtuosos.

El mismo Joseph L. Laurenti dice con respecto al Lázaro de 1620:

no siente hondo afecto por su familia y por su patria; tiene una filosofía cínica de rebeldía al burlarse de las leyes y convenciones sociales; es cobarde, huye de noche de los pueblos y ciudades para escapar de que lo castiguen por su falta de honradez; contempla la vida con un desenfado de delincuente; no se arrepiente de sus maldades. Sus características son: la vanidad, la soberbia, la holgazanería, la socarronería, la cobardía, la codicia y el

cinismo. Es sacrílego y aborda la delincuencia...⁴⁵

Siendo ésta una descripción bastante precisa, no sorprende el que Lázaro deje de inspirar la pena que el pícaro de la obra renacentista causaba en el lector. A todas las características expuestas por Laurenti, puede añadirse la gran estupidez de que el personaje ha sido dotado por su autor. Este detalle es de mucha importancia en el estudio de la novela, ya que los críticos, al presentar sus análisis sobre la obra de 1620, nunca han negado, o siquiera puesto en duda, el hecho de que Lázaro haya dejado de ser un pícaro para convertirse en una especie de títere. Siendo el ingenio prácticamente el brazo derecho de este tipo de personaje, me parece que hay lugar a dudas con respecto a la condición picaresca del Lázaro de Juan de Luna.

Negándole a Lázaro su personalidad picaresca, es muy posible que el propósito de Luna fuese el de convertir al protagonista en víctima, para satirizar a la Inquisición y a la sociedad española de la época. Los ejemplos sobre la estupidez de Lázaro son demasiados, y se convierten en una constante de la novela. Algunos de ellos son presentados aquí para poder usar al personaje de esta Continuación de 1620 como punto de referencia y así poder apreciar no solamente el vuelco drástico que la personalidad de Lázaro recibió bajo la pluma de este autor, sino también lograr establecer definitivamente el valor literario que la obra de 1555 posee como verdadera novela picaresca.

Empieza Juan de Luna su introducción atacando a la Continuación de 1555, y da comienzo a su primer capítulo de la siguiente manera:

Quien bien tiene y mal escoge, por mal que le venga no se enoje. Dígolo a propósito, que no pude ni supe conservarme en la buena vida que la fortuna me había ofrecido, siendo en mi la mudanza como accidente inseparable que me acompañaba.⁴⁶

Desde el principio Lázaro prepara el terreno para el lector. Se percibe desde la primera página que el tono general de la obra será pesimista. El pícaro acepta la responsabilidad del cambio que ha ocurrido a lo que antes era su buena fortuna. Un poco más adelante Lázaro nos informa de las noticias que a su pueblo llegaron sobre Argel, y dice que decidió marcharse de su hogar, haciendo encargo de su mujer e hija a su amo el arcipreste, quien le prometió que: "haría con ellas como si fueran propias suyas."⁴⁷

Sabiendo, o por lo menos sospechando, el tipo de relación que entre su mujer y su amo existía, ¿cómo puede explicarse el que Lázaro hubiese encargado su esposa al arcipreste? Las únicas respuestas posibles son: una increíble ingenuidad, una gran estupidez, o la situación (en la que Lázaro es puesto) pudiese ser debida al tono irónico que Luna imprime a su obra. Lázaro vivía bien, no carecía de nada. No tenía necesidad de abandonar a su mujer en manos de su amante para ganarse el pan. La situación en la cual deja a su mujer e hija no le incomoda en lo más mínimo; y sale de su casa contento y optimista con respecto a su futuro. Se une, en calidad de repostero, a un capitán de la orden de San Juan que también se dirigía a Argel. Pero poco antes de embarcarse, Lázaro se topa con su antiguo amo, el escudero, quien sigue siendo tan orgulloso como antes mientras que, económicamente, su condición ha empeorado. Su vestimenta es como la de un pordiosero, y el pobre Lázaro, sin recordar el abandono y el aprieto en el cual le había dejado cuando era muchacho y le prestaba sus servicios de mozo, lo invita a comer y a dormir en su cuarto. Al despertar, Lázaro se encontraba tan desnudo como lo había estado el escudero el día anterior. Este había sacado ventaja de él y le había robado sus vestidos.

Aquí Lázaro actuó tontamente. El escudero ya lo había abandonado una vez, comportándose como un ingrato. El pícaro no debió haber confiado en él. Parece que este Lázaro no aprendió de su experiencia previa con el hidalgo. Luna decidió convertir a este antiguo amo de Lázaro en un vulgar ladrón, un fanfarrón harapiento. Pero fue la propia ingenuidad y/o estupidez de Lázaro lo que hizo que perdiera todas sus ropas. El pícaro quedó

burlado. A todo esto Luna añade la estupidez de Lázaro al presentarse ante su amo en los harapos del escudero. Y aunque aquel casi se moría de risa, acabó por despedir al tonto de Lázaro diciéndole: "que como aquella vez había acogido aquel hombre...otro día haría lo mismo con alguno que le robase."⁴⁸

Lázaro siente lástima de sí. No piensa ni siquiera en vengarse. Actúa como si se encontrara al fin de su vida y comenta: "Vime desamparado, solo y afligido."⁴⁹ Ya no tiene la chispa del pícaro original. Parece haber perdido las fuerzas y el ánimo para seguir adelante. Sin embargo, solamente se encuentra vestido con los harapos que el escudero había dejado, y no moribundo o muerto. De manera que, como por inercia, se dirige a Cartagena, en donde se embarca. Al igual que en la Continuación de 1555, su barco termina por hundirse, pero no sin que antes él haya tenido la oportunidad de satisfacer su sed con vino. Finalmente, se encuentra en el agua, baja al fondo del mar, y descubre un tesoro. Trata de subirlo a la superficie, atándolo a su pie, pero sin éxito. Además, mientras estaba nadando y tratando de defenderse con su espada de los peces que lo atacaban (detalle más que vuelve a recordar a la Continuación de 1555), unos pescadores lo atrapan en sus redes. Mas éstos tienen que cortar la cuerda con la que Lázaro se encontraba unido al tesoro, para evitar el hundimiento del barco. Así, le salvan la vida, pero el tesoro desaparece para siempre.

Habiendo recibido la oportunidad de vivir, Lázaro, en vez de dar gracias por encontrarse vivo, sólo se queja de haber tenido que dejar el tesoro en el fondo del mar. Ha dejado de ser el Lázaro de 1554 que daba gracias a Dios por tener pan que comer, y el Lázaro de 1555 que se preocupaba por corresponder a las buenas obras que su amigo Licio hacía por él. Este Lázaro de Luna es un ingrato avariento que carece de astucia. Cuenta ingenuamente/estupidamente a los pescadores lo del tesoro y ellos se enfurecen con él por la pérdida del oro. Para desquitarse deciden hacerlo pasar como una trucha gigante paseándolo por toda España. Lo hacen verse como una especie de

monstruo marino, logrando así recaudar la riqueza perdida en el mar.

Lázaro se queja de su mala fortuna, pero no hace nada al respecto. No tiene iniciativa ni ingenio alguno para llevar a cabo un plan de escape. Bajo la pluma de Juan de Luna, ha dejado de ser un hombre de acción y se ha convertido en una víctima que solamente se deja arrastrar por las circunstancias. En manos de sus verdugos el protagonista vuelve a sufrir hambres, pero ni siquiera esto lo mueve a tratar de elaborar un modo de mejorar su situación. Llega a tener conversaciones con los pescadores, pero no aprovecha el tiempo tratando de convencerlos, ya sea con amenazas o sobornos, que le otorguen su libertad. No les ofrece nada a cambio de ella. Después de mucho tiempo, un día se encuentra tan incómodo en el tanque de agua donde lo tenían que, al estarse revolcando dentro de éste, el tanque se cayó, derramándose así toda el agua. Lázaro empezó a gritar, pero los pescadores le taparon la boca y lo golpearon. El protagonista actuó impulsivamente, ya que no tenía plan alguno. De allí que no tuviese éxito para escapar. Con su imprudencia sólo logró una vigilancia más estricta y una buena paliza. Ese no era el momento indicado para pedir ayuda. No había suficientes personas presentes y por eso fue fácil para los pescadores declarar que el alboroto se había debido al hecho de que unos ladrones querían hurtar el pez, y lo volvieron a meter al tanque. Este Lázaro, más que un pícaro astuto, parece un pobre diablo que es explotado y burlado por otros a través de toda la novela.

Entre las ciudades que recorrieron, pasaron por Toledo. Allí la mujer de Lázaro, enterándose de la existencia del monstruo marino, decidió ir a verlo, sin saber que se trataba de su marido. Lázaro la vio y lloró de emoción, pero no le hacía ninguna seña para darle a saber que era él, su esposo, quien se encontraba dentro del tanque. Esta habría sido una buena oportunidad para escapar, pero él no supo aprovecharla. Se encontraba demasiado preocupado tratando de entender cómo era posible que su mujer estuviese embarazada, si hacía más de un año que no la veía. La respuesta era obvia, había quedado embarazada por el arcipreste, y hasta cierto punto

la culpa era de Lázaro, puesto que él la dejó en manos de su antiguo amo por ir a Argel. Otras mujeres también llegaron a ver al monstruo marino, y comentaron que la mujer de Lázaro iba a casarse, pero esta vez sería: "con Pierres, el gabacho, que será tan paciente como mi compadre Lázaro."⁵⁰ El pobre ex-pregonero se sintió destruído y se desmayó dentro del tanque. Los pescadores quisieron salvarlo, pero creyendo que era demasiado tarde, lo llevaron a enterrar.

Después de haberle hecho pasar una cuarta parte de la novela dentro del tanque, los pescadores pusieron a Lázaro sobre un burro, con el fin de llevarlo a tirar en un río con una piedra al cuello. Mas con el movimiento del animal, el agua se le salió de los pulmones y el monstruo marino volvió a la vida. Finalmente, al escuchar que algunas personas representatentes de la justicia pasaban por allí, él empezó a dar gritos y recuperó su libertad.

Tomó cuatro capítulos de la obra el que Lázaro pudiese obtener el coraje suficiente para aprovecharse de una oportunidad y así lograr ser puesto en libertad. A los pescadores los encarcelaron y a Lázaro le dieron veinte ducados por todos los sufrimientos que con ellos pasó.

Esta pequeña fortuna hizo de Lázaro un hombre orgulloso, como lo era su antiguo amo, el escudero. Volvió a comprarse ropa usada, incluyendo una capa raída y una espada para aparentar ser algo que no era. Quería volver a vestir bien, para que la gente lo tratara mejor. Así volvió a su casa, pero su mujer no quiso recibirlo. Pidió que le entregaran a su hija, sin embargo, el arcipreste le respondió que el padre de la niña era él y no Lázaro. Al escuchar esto, se fue de allí muy tranquilo. El protagonista no intentó hacer absolutamente nada para recuperar a su familia. No buscó desquite ni venganza alguna; no le importaba el hecho de que el arcipreste y su mujer se hubiesen estado burlando de él todo ese tiempo.

El poco dinero que Lázaro tenía le parecía una gran fortuna. Siendo tonto, no se daba cuenta de que ésta no duraría para siempre, pero decidió que el trabajo de pregonero era ya muy poca cosa para él y no quiso hacerlo más. Se volvió soberbio, pasaba el tiempo con sus amigos y no se preocupaba por el futuro. A pesar de haber dejado de

ser un muchacho desde hacía años, se comportaba con la inmadurez de un adolescente. Con el paso del tiempo tuvo deseos, y oportunidad, de volver a su mujer. Pero se dejó influenciar por malas amistades quienes le aconsejaron que pusiera pleito al arcipreste y que, seguramente, sacaría buen dinero de dicha empresa. Su codicia podía más que su sentido común; pensaba, tontamente, que un hombre de su condición podría ganar un pleito contra un arcipreste. Su instinto le había indicado un camino a seguir, el de volver a su hogar y tratar de poner por buen camino su vida. Pero su codicia y estupidez pudieron más y, como era de esperarse, acabó perdiendo todo el dinero que aún le quedaba por ingenuo y tonto.

Después del pleito, Lázaro fue desterrado de Toledo. Volvió a mendigar, pidiendo limosna por las calles de Madrid. Se había vuelto un poco cínico y no le preocupaba nada. Era tan estúpido que no lograba darse cuenta de lo penoso de su situación y decía: "la vida picaresca es más descansada que la de los reyes, emperadores y papas. Por ella quise caminar como por camino más libre, menos peligroso y nada triste."⁵¹ No notaba que si esto fuese cierto, estaría contento y no andaría por las calles todo harapiento, con hambre e infeliz.

Eventualmente, aconsejado por un archipíscaro, se hizo ganapán y llegó a servir a una moza de dieciocho años a quien ayuda cargándole todas sus cosas. Pero al pedirle la paga por sus servicios, ésta le da una bofetada. Lázaro no se había dado cuenta de que la mujer era una prostituta y que el único pago que ella ofrecía era de tipo sexual. De modo que Lázaro trabajó a cambio de nada.

A continuación pasó al servicio de un fraile de la orden de San Francisco, quien le preguntó si quería llevarle, "por caridad," una carga muy pesada al convento. Lázaro, sin darse cuenta que el fraile deseaba hacer uso de sus servicios gratuitamente, se quedó sorprendido cuando éste le dio solamente las gracias y cerró la puerta del convento. Lázaro insistía en que se le pagara, y después de haber sido advertido por el portero que dejara de molestar, volvió a llamar a la puerta del convento. Esa vez salió un motilón fuerte que lo derribó, dándole una media docena de rodillazos y dejándole tendido en el suelo. Este Lázaro

carecía de la astucia e inteligencia de un pícaro, y por eso, cayó víctima, por segunda vez, de su propia ingenuidad. Además, supuestamente los frailes no tenían dinero; entonces, ¿por qué esperaba una buena paga por parte del fraile? Lázaro tenía razón en pedir que se le pagara por sus servicios, pero debió haberse dado cuenta de cuándo habría que dejar de insistir. Terminó siendo golpeado por su propia inhabilidad de saber lidiar con las situaciones que se le presentaban. Era un tonto consumado y, por ello, todos abusaban de él.

Finalmente, fue una alcahueta quien llegó a solicitar sus servicios y el resultado fue desastroso. Lázaro tenía que llevarle un cofre muy pesado a casa de una amiga. La vieja, más honesta que sus dos primeros clientes, sí le pagó. Y al día siguiente volvió a encargarle que le trajera el cofre; pero Lázaro se tropezó con él en la escalera, rompiéndose las costillas y la nariz. De la destrozada arca salió un galán bien vestido que, cortésmente, se alejó. Entonces el padre y los hermanos (de la muchacha a quien había visitado el galán) cayeron sobre el pobre Lázaro que no podía moverse y lo golpearon terriblemente. Más adelante los hermanos de la chica, quien por la intervención de Lázaro había perdido su honra, lo amenazaron de muerte si no confesaba quién era el hombre que había deshonrado a la hermana. El, sin saber cómo salir del aprieto, les ofreció encontrar al galán y anduvo con ellos por las calles de la ciudad, tratando de reconocer al amante de la muchacha. Por cosas del destino, se topó en la Puerta del Sol con su antiguo amo, el escudero, y dijo a los hermanos que ese era el galán que había deshonrado a su familia. Con esto, Lázaro se desquitó por el robo de ropa que el escudero había cometido. Logró librarse de los dos hermanos que se abalanzaron sobre el pobre escudero, quien fue cruelmente golpeado por ellos. Esta fue una de las pocas ocasiones en que Lázaro demostró cierto ingenio y astucia. Fue vengativo y se ensañó con su antiguo amo, cuyo castigo fue demasiado severo. La acusación de la cual el escudero fue hecho víctima por Lázaro era algo verdaderamente infame y cruel. Más al pícaro esto no le importó; lo que él quería era salvar su vida y lo logró.

Continuó mendigando por las calles de Madrid y, finalmente, llegó a Valladolid en donde, con los seis reales que tenía, volvió a comprarse una capa raída y rota. Allí trabajó como escudero para siete mujeres, particularmente para la esposa de un sastre, quien fue la que le contrató. Ellas le pagaban un cuarto cada una, siempre y cuando hicieran uso de sus servicios. El día que no necesitaran que las acompañara a alguna parte, el criado no recibía nada. A Lázaro no le importó el arreglo. La paga era poca, pero al fin y al cabo lo que para él contaba era que no tenía que trabajar mucho. Con el tiempo el personaje se fue volviendo más y más perezoso e insignificante. Se encontraba muy lejos de ser el pregonero de vinos toledano que con tanto orgullo ejercía su oficio.

Las mujeres de esta novela siempre son presentadas por Juan de Luna como seres malos en quienes no se puede confiar. De modo que los servicios que a estas siete "damas" Lázaro hacía, terminaron muy mal. La primera mujer que lo había contratado era la esposa de un sastre y un día pidió a Lázaro que la acompañara a casa de una amiga en donde otras mujeres también se habían reunido para "comer." Pero más que una reunión amistosa de mujeres, resultó ser un lugar en donde éstas se reunían con amigos y amantes. Estando en dicha casa, las mujeres empezaron a pelear con sus amigos, porque ellos no querían darles la paga acostumbrada. Al estar gritando, llegó la justicia, pero todos escaparon después de haber burlado y golpeado a los ministros de la misma. Un rato más tarde, Lázaro decidió ir a casa de su patrona y, al llegar allí, vio que su esposo, el sastre, la estaba golpeado por haber llegado en tan malas condiciones a su hogar después del "convite." El mozo en vez de marcharse, se quedó allí y el sastre lo acusó de alcahuete. Junto con sus otros criados lo mantearon, dejándolo casi muerto. Al día siguiente se fue a una iglesia, en donde empezó a pedir limosna una vez más.

La razón por la cual Lázaro se quedó en casa del sastre, aún después de ver que éste estaba furioso, no puede ser explicada de otro modo que no sea la estupidez. Ni el Lázaro de 1554 ni el de 1555 se habrían quedado allí a esperar su turno para que los golpearan. Es como si Lázaro no tuviese el más mínimo sentido común, y si alguien no le

dice que se vaya, se mueva, haga o diga, no lo hace. En manos de Juan de Luna era un pelele, un títere a merced de los que lo rodeaban.

Estando en la iglesia, conoció a un ermitaño, quien lo invitó a su ermita. Al llegar allí, este pobre hombre, que era un socarrón y falso devoto, se enfermó y murió. Pero no sin antes de que Lázaro se aprovechara de su delirio, haciendo que el moribundo, quien a todas las preguntas respondía con un "sí," lo nombrara su heredero. Lázaro no respetó al ermitaño en su lecho de muerte y, otra vez, volvió a comportarse como un pícaro hábil, aunque quizás despiadado (como lo había hecho al desquitarse del escudero). Descubrió el lugar donde el ermitaño había escondido algún dinero, el cual enterró, pero no abandonó la peña. De esta manera se observa de nuevo su falta de criterio, ya que un pícaro verdadero, después de haberse tomado el trabajo de lograr que el moribundo lo nombrara su heredero, habría tomado el dinero y se habría marchado lo más rápidamente posible del lugar.

Pero Lázaro decidió quedarse allí; se vistió con la ropa del ermitaño y se fue a pedir limosna por las calles de la ciudad. Al llegar a una puerta, vestido así, fue reconocido por unas mujeres que creían que era el ermitaño Anselmo. Al ver que no lo era, Lázaro les explicó que había muerto y que él era su heredero. De nuevo cometió un error de táctica, al igual que cuando contó a los pescadores sobre el tesoro que habían tenido que dejar en el fondo del mar. Una de las mujeres le dijo que ella había sido la amante de Anselmo, quien había hecho el papel de una especie de marido complaciente. Esta ofreció a Lázaro el mismo arreglo que había tenido con el ermitaño, es decir, favores sexuales a cambio de dinero y/o comida para ella y su familia. A Lázaro no le disgustó la idea y aceptó el papel de marido complaciente con las requeridas condiciones humillantes y poco favorables para él.

La "celebración de la boda" quedó fijada para el día siguiente. Esa misma tarde la mujer y su madre fueron a la ermita y se llevaron todo lo que en ella había, incluyendo el dinero que Lázaro había enterrado y que con su nerviosismo acabó por descubrirles. Al día siguiente, cuando Lázaro, ingenuamente y sin sospechar lo que le

esperaba, llegó a casa de su "prometida," después de bien cenar y comer, ésta junto con unas amigas, lo metieron en un aposento y lo ataron a la cama, haciéndole mil maldades, incluso casi llegaron a castrarlo. Pero haciendo un gran esfuerzo, Lázaro logró librar uno de sus brazos y se cubrió. Ellas terminaron por mantearle y lo pusieron desnudo en la calle, lejos de la casa. Al ser perseguido por unos muchachos se vio forzado a entrar en una iglesia donde se puso junto al altar mayor. Decidió terminar sus días allí, los cuales él no esperaba que serían muchos, por las condiciones en las cuales se encontraba.

El tono de la novela es muy pesimista y lóbrego, desde el principio hasta el fin. La obra de 1620 termina como empezó, con un mal agüero. La diferencia de tono y ambiente que existe entre esta obra y las de 1554 y 1555 es enorme. La vida trágica de este Lázaro en nada se parece a la tristeza velada del *Lazarillo* renacentista o al optimismo del personaje de la Continuación de 1555. El protagonista de Lázaro en manos de Juan de Luna ha degenerado en un guiñapo de hombre, ha perdido por completo su espíritu renacentista y su tono picaresco. El Lázaro de esta obra es el producto de la época en la cual su autor vivió. Además, en esta obra Lázaro narra en gran parte las peripecias de otros personajes y no las suyas propias. Muy a menudo deja de ser actor y pasa a ser simple espectador.

El propósito de este capítulo ha sido el de mostrar el desarrollo que el personaje sufrió desde 1554 hasta 1620. La diferencia entre el Lázaro de Luna y el de los dos autores anónimos es obvia. Esto da lugar para hacer pensar que, en realidad, si una de las tres obras no debería ser considerada como novela picaresca, dado el comportamiento de su personaje principal, se tendría que escoger a la Continuación de 1620 y no a la de 1555. En manos de Luna, Lázaro se convierte en una caricatura sin vida. El protagonista fue usado por su autor como un vehículo para expresar sus frustraciones y enojo contra España y la Iglesia Católica. Con Juan de Luna, Lázaro perdió su verdadero carácter picaresco para terminar convertido en un personaje sin alma. Pero, a pesar de ello, el libro de Luna, cuyos propósitos principales son los de convertir a Lázaro en víctima, a fin de mostrar la crueldad del hombre

con el hombre y satirizar a la Inquisición, los clérigos lujuriosos y la sociedad de la época, está muy bien escrito y es de agradable lectura. Como bien ha dicho el crítico Joseph L. Laurenti en su libro *Estudios sobre la novela picaresca española*:

Uno de los mayores méritos...es, sin duda, el amor a la lengua patria que siente el autor. No sólo maneja Luna con soltura y gracia el lenguaje, sino que lo usa adecuada y propiamente para caracterizar a los personajes de la obra...valor positivo que encontramos en esta *Segunda parte*...reside, sin duda, en el lenguaje de esta novela.⁵²

Notas del Capítulo III

¹ Thomas Hanrahan, *La mujer en la novela picaresca española* (Madrid: Ediciones José Porrúa Turanzas, 1967), p. 28.

² *Lazarillo de Tormes* (Madrid: Taurus, 1978), p. 42.

³ Bruce Wardropper, "El trastorno de la moral en el Lazarillo," *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 15 (1961), pp. 443, 444, 446.

⁴ *Lazarillo de Tormes*, p. 43.

⁵ Gustavo A. Alfaro, "El despertar del pícaro," *Romanische Forschungen*, 80 (1968), p. 44.

⁶ Víctor García de la Concha, *Nueva Lectura del Lazarillo* (Madrid: Editorial Castalia, 1981), p. 188.

⁷ *Lazarillo de Tormes*, p. 56.

⁸ Hanrahan, p. 26.

⁹ Alexander A. Parker, *Literature and the Delinquent* (Edinburg: The University Press, 1967), pp. 28-52.

¹⁰ Fernando Lázaro Carreter, "*Lazarillo de Tormes* " *en la picaresca* (Barcelona: Editorial Ariel, 1983), pp. 253-4.

¹¹ *Lazarillo de Tormes*, p. 64.

¹² Lázaro Carreter, p. 129.

¹³ *Lazarillo de Tormes*, p. 75.

¹⁴ Lázaro Carreter, p. 128.

¹⁵ *Lazarillo de Tormes*, p. 80.

¹⁶ García de la Concha, p. 96.

17 Wardropper, p. 446; Hanrahan, p. 27; *Lazarillo de Tormes*, p. 95.

18 Harry Sieber, *Language and Society in La vida de Lazarillo de Tormes* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1978), p. 50.

19 Cita hecha por H. Sieber, p. 47.

20 Harry Sieber, *Language and Society*. Reseña hecha por Gonzalo Sobejano, *Hispanic Review*, 50, No. 4 (1982), p. 489; Véase también García de la Concha, p. 103.

21 George A. Shipley, "A Case of Functional Obscurity: the Master Tambourine - Painter of Lazarillo, Tratado VI," *Modern Language Notes*, 97, No. 2 (1982), p. 227; Véase también García de la Concha, p. 104.

22 Shipley, p. 228.

23 *Lazarillo de Tormes*, p. 117.

24 Sieber, p. 74.

25 García de la Concha, p. 141-142.

26 Lázaro Carreter, p. 67; Véase también Angel Valbuena y Prat, *La novela picaresca española* (Madrid: Aguilar, 1966), p. 37.

27 Lázaro Carreter, p. 92; Véase también A.D. Deyermund, "Lazarus and Lazarillo," *Studies in Short Fiction*, 2 (1965), pp. 352, 353, 357.

28 *Segunda parte de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades en Biblioteca de Autores Españoles* (Madrid: M. Rivadeneyra, 1858), p. 91.

29 Lázaro Carreter, p. 167.

30 Hanrahan, p. 27.

31 *Lazarillo de Tormes*, p. 57.

- 32 *Segunda parte*, p. 93.
- 33 *Segunda parte*, p. 96.
- 34 *Lazarillo de Tormes*, p. 90.
- 35 *Segunda parte*, p. 103.
- 36 *Segunda parte*, p. 103.
- 37 *Segunda parte*, p. 105.
- 38 *Segunda parte*, p. 107.
- 39 *Segunda parte*, p. 106.
- 40 *Segunda parte*, p. 106.
- 41 *Segunda parte*, p. 107.
- 42 *Segunda parte*, p. 109.
- 43 Juan de Luna, *Segunda parte de la vida de Lazarillo de Tormes*, edición, prólogo y notas de Joseph L. Laurenti (Madrid: Espasa-Calpe, 1979), p. XII.
- 44 Luna, p. 5.
- 45 Luna, p. XVII.
- 46 Luna, p. 11.
- 47 Luna, p. 13.
- 48 Luna, p. 17.
- 49 Luna, p. 18.
- 50 Luna, p. 39.
- 51 Luna, p. 53.
- 52 Joseph L. Laurenti, *Estudios sobre la novela picaresca española* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1970), pp. 114-119.

CAPITULO IV

LOS PERSONAJES FEMENINOS EN LAS OBRAS DE 1554, 1555, Y 1620

Para poder entender mejor la razón por la cual los personajes femeninos que desfilan a través de las obras de 1554, 1555 y 1620 son presentados como mujeres sin virtud, es importante recordar la ideología predominante que sobre la mujer existía antes de la aparición del género picaresco. Los escritos que podemos encontrar sobre la maldad e inferioridad de la mujer son demasiados para ser todos mencionados aquí. Sin embargo, unas cuantas citas de algunos de ellos bastarán para dar una idea clara de lo que en ese entonces se pensaba sobre el sexo femenino.

El crítico Jacob Ornstein, en su artículo "Misogyny and Pro-Feminism in Early Castilian Literature," dice:

The phenomenon of misogyny is as old as civilization. Curiously enough, the ranks of the woman-haters are filled by some of the most distinguished and venerable intellects of history. King Salomon, after knowing hundreds of women, finally concluded that the good woman is an impossibility...Aristotle, emphasizes...woman is by her nature inferior to man.¹

Others, such as Giovanni Boccaccio attack the entire feminine sex...by means of his Corbaccio.² Julia Fitzmaurice-Kelly en "Women in Sixteenth-Century Spain" indica que:

Spain...is an essentially religious country. In the XVI century, the Church was to all purposes the State, and the opinion in which woman was held by theologians and moralists became a determining factor in her status. That opinion, originating in the sin of Eve...was...not flattering.³

Edna Sims informa en *El antifeminismo en la literatura española hasta 1560* que en España:

desde la temprana Edad Media, se han utilizado los infortunios de la hembra como una especie de tema humorístico ...los clérigos inadvertidamente convirtieron el comportamiento de la mala mujer en tema predilecto.⁴

En el campo literario los personajes femeninos, por lo general, no jugaban papeles importantes. Sin embargo, cuando finalmente llegaron a adquirir más importancia dentro de las obras, las mujeres fueron presentadas negativamente. Tal es el caso de *La Celestina* de Fernando de Rojas. Jacob Ornstein piensa que en esta obra el autor demostró su antifeminismo a través de su personaje Sempronio cuando éste, hablando sobre las mujeres, dice a Calisto:

¿quién te contaría sus mentiras, sus tráfigos, sus cambios, su liviandad, sus lagrimillas, sus alteraciones, sus osadías? Que todo lo que piensan, osan sin deliberar. ¿Sus disimulaciones, su lengua, su engaño, su olvido, su desa-

mor, su ingratitud, su inconstancia, su testimoniar, su negar, su revolver, su presunción, su vanagloria, su abatimiento, su locura, su desdén, su soberbia, su sujeción, su parlería, su golosina, su lujuria y suciedad, su miedo, su atrevimiento, sus hechicerías ...? Por ellas es dicho: arma del diablo, cabeza de pecado, destrucción del paraíso. ¿No has rezado en la festividad de San Juan, do dice: "Las mujeres y el vino hacen los hombres renegar"; do dice "Esta es la mujer, antigua malicia que a Adán echó de los deleites de paraíso. Esta el linaje humano metió en el infierno...?"⁵

El crítico Gregory LaGrone en su artículo "Salas Barbadillo and the *Celestina*" también dice:

The role of Celestina in the *Comedia de Calisto y Melibea* is replete with ironical situations. This shrewd, wicked old hag, from the dregs of society, is held in the highest esteem by a naïf young nobleman, who at times feels unworthy even to kiss her hands...From dire necessity she must concern herself with profits, but her interests are not solely financial. She is sometimes kicked about or held up to public shame, but more often she dominates those about her...⁶

De manera que no importa si el personaje femenino de *La Celestina*, sobre el cual se habla, es joven o vieja, porque de cualquier modo se le ataca; ya sea por su comportamiento o por el simple hecho de ser mujer, como cuando Sempronio habla de la bajeza y defectos de las mujeres en general. La ideología antifeminista que Fernando de Rojas apoyaba se

sobrepone a la defensa que Calisto hace de las mujeres al hablar de Melibea.⁷ El ataque que Sempronio hace al sexo femenino causa mayor impacto que la defensa de Calisto. Y, desgraciadamente, ese patrón de "mala mujer" que encontramos en esta obra, fue seguido por autores posteriores. Tal es el caso de Salas Barbadillo quien, de acuerdo a LaGrone, hizo uso de varios elementos literarios de *La Celestina* para su obra *La hija de Celestina*, más tarde llamada *La ingeniosa Elena*.⁸

Con todos estos antecedentes, no es sorprendente que los personajes femeninos sean presentados, en su gran mayoría, de una manera negativa. Existieron, desde luego, obras en las cuales se enalteció a la mujer. Esto ocurrió, sobretodo, en el género de la novela sentimental. Perfecto ejemplo de ello lo es *Cárcel de Amor* de Diego de San Pedro. Y Ornstein dice al respecto:

The protagonist...far from attacking the lady who had ruined his life, leaps to her defense when his confident Teseo slanders all women. To him and to all detractors, he addresses thirty-five arguments. All things created by God deserve respect. Besides the Holy Virgin was a woman. Even if all misogynist accusations were true, feminine beauty alone is sufficient to exalt women.⁹

Naturalmente, hubo otros autores que también salieron en defensa del sexo femenino, entre ellos se encuentran Diego Valera, Alvaro de Luna, Alonso de Cartagena, Fray Martín de Córdoba, Juan de Mena y Juan de Enzina.¹⁰ Sin embargo, la idea predominante sobre la mujer parecía ser de aspecto negativo. De allí que al empezar a aparecer el género picaresco, en éste tan sólo encontramos mujeres llenas de faltas, defectos, y cortas de virtudes. Tanto los personajes femeninos secundarios como los principales son presentados bajo una luz negativa.

Como personajes secundarios en el *Lazarillo de Tormes* y sus continuaciones, las mujeres y atunas carecen de virtudes (con la excepción de la Capitana, esposa de Licio, en la Continuación de 1555). Y como personajes principales ya hemos visto que la vieja Celestina, en la obra de Rojas, es presentada como una alcahueta codiciosa que trata de beneficiarse de las situaciones difíciles de otros. En *La hija de Celestina*, la joven Elena se aprovecha de la ingenuidad y bondad de los hombres para lograr sus embustes. Elena había sido "instruída" en la carrera de la vida por su madre, quien era una especie de Celestina (mas no la Celestina de la obra de Fernando de Rojas), y la había vendido (a diferentes hombres) haciéndola pasar por virgen tres veces. En esta obra, la joven protagonista era motivada por una sola cosa: la riqueza.¹¹ Con esto vemos que los orígenes de Elena son tan deshonorosos como los de los pícaros. De allí que algunos críticos consideren a esta obra de Salas Barbadillo como picaresca, aunque, desde luego, la opinión no es unánime. Pero ya que el propósito de este capítulo es el de mostrar las cualidades y defectos de las mujeres en las obras de 1554, 1555 y 1620, y no el de otros personajes femeninos (pícaras o no), la discrepancia sobre la picardía de Elena, en nuestro trabajo, carece de importancia. Solamente la he mencionado para demostrar el tipo de papeles que eran asignados a los personajes femeninos.¹²

En el *Lazarillo de Tormes* las dos mujeres más importantes en la vida del protagonista son su madre y su esposa. Son mujeres que, con el paso del tiempo, llegan a ser mancebas.¹³ Antona Pérez, la madre de Lázaro, quedó viuda cuando su hijo apenas contaba con ocho años de edad. Esta mujer, siendo pobre y no pudiendo con su trabajo de cocinera y lavandera mantener a su pequeño niño, se convirtió en amante de Zaide, un moreno quien, por medio de pequeños hurtos, ayudaba al sustento de la casa. Cuando finalmente los hurtos fueron descubiertos el castigo que se le dio a la madre de Lázaro fue de cien azotes y se le prohibió que volviera a recibir a Zaide en su casa. Antona tuvo entonces que trabajar en un mesón y pasar mil importunidades tratando de mantener a Lázaro y al niño

que había tenido con Zaide. Fue en ese lugar donde el que sería el primer amo de Lázaro llegó y pidió a su madre que se lo diese para que le sirviera como guía. Ella, no pudiendo en realidad mantener más a su hijo, decidió dárselo, pidiéndole que lo tratara bien porque era buen muchacho, hijo de buen hombre. La madre de Lázaro enaltece a su difunto marido, tal vez con la esperanza de que si el ciego no sabía exactamente las circunstancias bajo las cuales el padre del niño había muerto lo trataría mejor. Cuando el ciego estuvo cansado de estar en Salamanca, decidió irse de la ciudad. Antona se vio forzada a despedirse de su hijo y le aconsejó: "Hijo, ya sé que no te veré más; procura de ser bueno, y Dios te guíe; criado te he y con buen amo te he puesto, válete por ti."¹⁴

Esto es todo lo que se sabe con respecto a la madre del pícaro. A partir del primer tratado de la novela, Lázaro no vuelve a hablar sobre su madre. Es tan sólo a través de esta breve descripción que el protagonista hace que se llega a saber algo sobre la vida de Antona Pérez, vida que tal parece estaba llena de pobreza y sufrimiento. Antona, al igual que su hijo Lázaro, sufría hambres. De allí que su esposo se viera forzado a sangrar costales y más tarde su amante tuviera que hurtar comida para mantener a la familia.

El protagonista no dice que su madre se quejara de la vida o sintiese rencor por la misma. Era una mujer trabajadora que tuvo que arrimarse a los buenos, es decir a la gente de "buen vivir," para no morir de hambre.¹⁵ Antona cocinaba para estudiantes y lavaba la ropa de algunos mozos de caballos; no temía al trabajo. Pero siendo la paga por sus servicios tan poca, no le alcanzaba para vivir de una manera decente con sus dos hijos.

No se sabe con certeza la edad exacta de la madre de Lázaro, pero sabemos que quedó viuda cuando él tenía solamente ocho años. Entonces, puede deducirse que era una mujer joven. Sin embargo, ya a su edad padecía hambres y sufrimientos. Además, tenía la responsabilidad de criar a sus dos hijos y, sin tener los medios económicos para lograrlo, se vio forzada a despedirse de uno de ellos. Mas Antona no se comporta como una mujer amargada por

los malos tratos de la vida. Esto se nota cuando al hablar con el ciego sobre el padre de Lazarillo dice que había sido: "buen hombre, el cual, por ensalzar la fe, había muerto en la de los Gelves."¹⁶ A pesar de haber sufrido hambres con su difunto marido, no le guarda rencor; por el contrario, se expresa bien de él.

Antona termina por hacerse amante de Zaide, posiblemente por necesidad,¹⁷ aunque no puede descartarse por completo la posibilidad de que lo hubiese hecho por cariño y por encontrarse viuda siendo una mujer joven. Lázarro no dice que su madre hubiese sido una buena o mala esposa. Pero por medio de lo que el protagonista narra se sabe que era una mujer que trabajaba honradamente para ganarse la vida. De haber sido una mujer deshonesta, Lázarro lo habría dicho; del mismo modo que mencionó el que su padre sangrara costales para mantenerlos. La madre de Lázarro llega a tener algo en común con la futura esposa de su hijo: las dos terminan siendo mancebas. Pero sus situaciones de amancebamiento eran distintas. Antona parece haberse convertido en manceba más por pobreza que por liviandad.¹⁸ Sin embargo, sufrió las consecuencias de los hurtos de su amante (cien azotes). En cambio, la mujer de Lázarro, aunque tal vez era manceba también por necesidad, no corría los mismos riesgos al ser la amante de un arcipreste y no de un pobre esclavo.

El haber tenido que despedirse de su hijo para siempre, debe haber sido algo muy doloroso para Antona como madre. Es posible que haya sido aún más difícil para ella que para Lázarro, simplemente porque ella, siendo una mujer adulta, con seguridad se daba mejor cuenta de lo triste de su situación. Mientras que para el niño, el salir a andar por las calles de diferentes ciudades podría haberle parecido, hasta cierto punto, una aventura excitante. Después de todo, el pequeño no sabía lo que le esperaba. También lejos estaba la madre de Lázarro de imaginarse los malos tratos que el ciego daría a su hijo, ya que cuando ella le pidió que lo tratase bien, el ciego le respondió que así lo haría y que lo recibía no por mozo, sino por hijo. Al darle su hijo a un extraño, Antona demuestra no solamente su necesidad económica, sino también su ingenuidad e

ignorancia al pensar que verdaderamente un hombre tan pobre como el ciego trataría bien a Lázaro y compartiría sus pocas pertenencias materiales con el niño. Antona actúa ingenuamente; parece no saber lo mañoso que los hombres como el ciego podían ser. O tal vez era tanta su necesidad económica que se vio forzada a cerrar los ojos a la realidad, tratando de no pensar en lo que a su hijo podría ocurrirle y esperando que pronto aprendería a valerse por sí mismo. El verdadero motivo por el cual ella tuvo que separarse de su hijo es obviamente el económico. Pero la razón por la cual no se detuvo a pensar en lo que a Lazarillo podría ocurrirle no se indica en el texto.

Ya hemos notado que algunos críticos han visto el amancebamiento de Antona como algo necesario y justificado para que ella no muriera de hambre. Pero otros lo han visto como algo totalmente negativo que influyó de una manera definitiva en la visión que su hijo tendría de la vida. Dicha opinión es apoyada por Edna Sims quien piensa que: "Antona Pérez...hasta cierto punto, tiene la culpa del 'parasitismo social' en su hijo por darle tan mal ejemplo en la niñez."¹⁹ La opinión de Sims parece, desde luego, válida. Pero también lo es el que Antona lo hubiese hecho por necesidad, ya que es difícil ser virtuoso cuando se es tan pobre.²⁰ En la vida hay que mantenerse flexible.²¹ Incluso, el mismo Lázaro, cuando habla sobre su madre, lo hace con un tono benévolo, sintiendo conmiseración y compasión por ella. Ni la juzga ni la alaba por sus relaciones con Zaide.²² Bien dice Georgina Sabat de Rivers: "los humildes están sometidos a reglas abusivas impuestas por los de arriba...es, de todos modos, 'virtud' remar contra la corriente y esforzarse. La honra es cosa de ricos y sólo existe en apariencia."²³ Lázaro le perdona a su madre sus acciones por la necesidad económica en que ella estuvo.²⁴

Una vez que Antona entrega a su hijo al ciego, no volvemos a saber de ella. No reaparece en los siguientes tratados del *Lazarillo* ni en las Continuaciones de 1555 y 1620. De lo aquí presentado puede asumirse que Antona Pérez representaba la situación de muchas otras mujeres de su clase que, al igual que ella, tendrían que luchar para no morir de hambre.²⁵

Al separarse de su madre y salir de Salamanca con el ciego, el niño vuelve a entrar en contacto con el sexo opuesto. Nos cuenta que las mujeres de los pueblos por donde pasaban creían las cosas que el ciego les decía y le pagaban a éste para que rezara por ellas. Dice Lazarillo de su amo:

tenía otras mil formas y maneras para sacar dinero. Decía saber oraciones para muchos y diversos efectos... Finalmente, nadie le decía padecer alguna pasión, que luego no le decía: "Haced esto, haréis estotro, cosed tal yerba, tomad tal raiz" con esto andábase todo el mundo tras él, especialmente mujeres, que cuanto les decía, creían. Déstas sacaba él grandes provechos...y ganaba más en un mes que cien ciegos en un año.²⁶

Lázaro hacía hincapié en lo susceptibles que eran las mujeres a las supersticiones; de ahí que fueran ellas, por lo general, las víctimas del ciego. Se mostraban propensas a dejarse engañar. No controlaban sus vidas y estaban sujetas a la voluntad de los hombres.²⁷ El ciego era un hombre astuto, cruel y avaro que abusaba de la credulidad de las mujeres.²⁸ Así es que Lázaro tiene oportunidad, una vez más, de observar el plano "inferior" de la mujer. Se da cuenta de los abusos cometidos por su amo, pero también aprende de éste a no creer en la superstición; echándose de esta manera en el bolsillo una lección más de parte del ciego para su carrera de la vida.

Después de abandonar al ciego y llegar a servir a un clérigo, Lázaro se ve forzado a robarle a éste comida para no morir de hambre. Sin embargo, los robos quedan descubiertos y el clérigo por poco lo mata, descalabrándole con un palo la cabeza. Al cabo de tres días del "accidente," llegó una vieja que ensalmaba y había ido a quitarle al muchacho los trapos de la cabeza para curarlo. De nuevo el contacto con el sexo opuesto resulta beneficioso para el

niño. De ahí que el crítico Jack Weiner diga: "como regla general, la mujer es quien mejor corresponde al concepto caritativo del protagonista."²⁹ Por eso, a través de la obra, la actitud y tono de Lázaro hacia las mujeres, con excepción de la suya, son benévolos, sinceros y compasivos; lo cual supone un contraste con su actitud hacia la mayoría de los amos.³⁰ El contacto que el protagonista tiene con las mujeres parece ser, por lo general, de corta duración. Pero la impresión permanente que en su alma y mente dejan resulta importante. De allí que Edna Sims afirme la gran influencia que las mujeres del *Lazarillo de Tormes* tuvieron en la vida y actitud del protagonista.³¹

Al verse despedido, por sus pequeños robos, de casa del clérigo, Lázaro llegó a servir a un escudero. Aquí vuelve el personaje a tener la oportunidad de observar el comportamiento del sexo opuesto. Después de haber pasado una noche en casa del hidalgo, a la mañana siguiente el muchacho fue a traer agua al río y allí vio a su amo hablando con "dos rebozadas mujeres," quienes se dieron cuenta que el escudero no les podía convidar por no tener dinero y por ello no le hicieron mucho caso. Lázaro se da cuenta del sentido común que las mujeres poseen ya que "le dejaron [al escudero] por lo que era."³² Se percataron de la situación económica del escudero y no siguieron insistiendo en que les convidara.³³ Ellas se encontraban coqueteando con el hidalgo, probablemente por hambre, y esperaban que éste las invitara a comer. Coquetearían por necesidad, pero, al igual que Lázaro, no tuvieron suerte alguna con el escudero pues éste no podía convidarles nada, ya que nadie da lo que no tiene.

Ese mismo día, al ver que su amo no volvía a casa, Lázaro salió a mendigar y en una tripería pidió limosna a una mujer quien le dio un pedazo de uña de vaca con unas pocas de tripas cocidas.³⁴ Lázaro dice que la caridad en ese tiempo no abundaba; sin embargo, puede sobrevivir mendigando. Y es otra vez una mujer quien lo ayuda a vencer, aunque sólo sea temporalmente, su hambre. Pero su buena suerte no duró mucho, ya que al poco tiempo de vivir con el escudero "acordaron el Ayuntamiento que todos los pobres extranjeros se fuesen de la ciudad, con

pregón que el que de allí adelante topasen fuese punido con azotes"³⁵ De manera que Lázaro no pudo seguir pidiendo limosna por las calles de la ciudad, y tuvo que dejar de compartir su comida con su amo. A pesar de esto, al muchacho le llegaron a calmar el hambre unas "mujercillas hilanderas de algodón, que hacían bonetes... Que de la laceria que les traían me daban [a Lázaro] alguna cosilla, con la cual muy pasado me pasaba."³⁶ Y son estas mismas vecinas quienes defendieron a Lázaro de los acreedores, el escribano y el alguacil, quien quería tomarlo preso cuando su amo lo abandonó al no tener el dinero para pagar el alquiler de la casa y de la cama.³⁷ De manera que varias toledanas, en repetidas ocasiones, sacaron de apuros y salvaron la vida de Lázaro.³⁸

La caridad es importante para el muchacho, ya que de ella vive. Pero esta cualidad tan sólo ha logrado encontrarla en mujeres que son casi tan pobres como él. Las hilanderas son caritativas.³⁹ El crítico Salvador Aguado-Andreut ha dicho:

Es curioso que los momentos más intensos en la vida de Lázaro tengan siempre unas "manos" de mujer, aunque éstas no sean verbalmente expresadas: en el tratado primero, las manos de su madre; en la mitad del tratado tercero, las de las mujeres que le dan las uñas de vaca; ahora, las de las mujercillas; en el séptimo las de su mujer.⁴⁰

La bondad de las mujeres que asisten al muchacho es obvia. Sin embargo, ha habido quien piensa que dichas hilanderas no eran tan buenas como parece y que su verdadero oficio era el de prostitutas. Tal es la conclusión de Harry Sieber:

The "vecinas" who came to Lazarillo's defense as character witnesses also help him to find his next master:

"Hube de buscar el cuarto y éste fue un fraile de la Merced, que las mujercillas que digo me encaminaron." It is curious that they are no longer helpful neighbors. Rather they are renamed and thus redefined precisely because of their relationship with the friar, a relationship, it should be added, that is of a different order.⁴¹

Sieber explica en una nota: "It is true that Lázaro refers to them as 'mujercillas' earlier in the third tratado; but it is their explicit association with the friar that later gives them a more pejorative, sexual function."⁴² Por supuesto que la opinión de este crítico es tan respetable como cualquiera otra. Pero parece haber sido derivada un poco fuera de contexto, leyendo entre líneas, aplicando un estudio psicoanalítico al cual Gonzalo Sobejano se opone rotundamente.⁴³ De modo que si vamos a basarnos única y exclusivamente en la narración y explicación que Lázaro hace de ellas, debemos asumir y aceptar que eran hilanderas de profesión y caritativas con su prójimo. Además, en caso de que Harry Sieber estuviese en lo correcto en lo que respecta a su profesión, el que fueran prostitutas no quitaría el que también fuesen caritativas con Lázaro. A él en nada le afectaría que ellas fuesen prostitutas mientras le siguiesen dando algo de lo poco que tenían.

Al ser abandonado por su amo, Lázaro pasó a servir a un fraile de la Merced, más tarde a un buldero, luego a un pintor de panderos, y después a un capellán. Pero en estos pasajes no se hacen referencias a personajes femeninos, aunque, desde luego, es muy probable que nuestro protagonista sí haya tenido contacto con el sexo opuesto durante todo ese tiempo. Lo tendría, sobretodo, durante su estancia con el capellán, ya que ésta fue de cuatro años y sería ilógico pensar que durante todos esos años Lázaro nunca habló con ninguna mujer. Sin embargo, ya que no son mencionadas, no podemos saber qué tipo de experiencias nuestro protagonista pudo haber tenido con ellas, aunque

podría suponerse que sus contactos no fueron negativos. Porque de haber sido así, Lázaro nos lo habría narrado para exponer las faltas de las mujeres en la sociedad de su época.

Finalmente, Lázaro, al dejar su oficio de aguador, pasó a servir a un alguacil y, más adelante, con la ayuda de amigos y señores, consiguió un trabajo de pregonero. Fue entonces cuando el arcipreste de San Salvador lo casó con una criada suya. De modo que por él mismo sabemos que no se casó por quererlo así--a Lázaro lo casaron.⁴⁴ Es en este tratado donde el protagonista aclara el caso al cual se había referido en el prólogo. Las opiniones de los críticos sobre la situación conyugal del personaje son, desde luego, muy variadas. No menos numerosas son las razones que se han dado para explicar el por qué Lázaro se ha conformado con ser un marido complaciente. El tratar de resumir dichas opiniones y explicaciones sería un arduo trabajo para el cual no hay espacio en estas páginas. De manera que me limitaré a examinar la descripción que el protagonista hace de su mujer y a exponer la explicación que parece ser la más acertada acerca de la resignación de Lázaro a su situación de marido complaciente.

El pregonero dice de su mujer:

me casé con ella y no estoy arrepentido
...Porque, allende de ser buena hija, y
diligente servicial, tengo en mi señor
arcipreste todo favor y ayuda, y siem-
pre en el año le da en veces al pie de
una carga de trigo, por las Pascuas, su
carne, y cuándo el par de bodigos, las
calzas viejas que deja.⁴⁵

Las malas lenguas, que nunca faltan, empezaron a criticar el "arreglo" que entre el arcipreste, Lázaro y su mujer parecía existir, con ello amenazando la felicidad hogareña del protagonista. De modo que Lázaro se vio forzado a salir en defensa de su mujer:

no tengo por amigo al que me hace
pensar; mayormente si me quiere

meter mal con mi mujer, que es la cosa del mundo que yo más quiero y la amo más que a mí; y me hace Dios con ella mil mercedes y más bien que yo merezco; que yo juraré sobre la hostia consagrada, que es tan buena mujer como vive dentro de las puertas de Toledo, y quien otra cosa me dijere yo me mataré con él.⁴⁶

Es la opinión del crítico Víctor García de la Concha que el argumento que Lázaro se ha creado sobre su mujer es el siguiente:

las prostitutas--viene a decir--viven en el arrabal, fuera de las puertas de Toledo; es así que mi mujer vive dentro; luego no es prostituta. Es buena en cuanto y porque vive dentro; vale decir, alcanza el grado de bondad que pueda suponer el no vivir fuera de las puertas.⁴⁷

Y con su baladronada de desafío: "Lázaro...ha logrado superar el obstáculo que le amenazaba en la cumbre: 'Desta manera no me dicen nada, y yo tengo paz en mi casa.'"⁴⁸ Además, el honor se equipara, después de todo, con el provecho,⁴⁹ y Lázaro definitivamente saca provecho del amancebamiento de su mujer con el arcipreste. R.O. Jones dice: "Aprendió a recibir con alegría al amante de su madre porque traía comida, igual que ahora acepta las atenciones del arcipreste a su mujer para su propio beneficio."⁵⁰ La razón por la cual Lázaro soporta los cuernos es obvia--al lado de su mujer vive provechosamente, "en la cumbre de toda buena fortuna." Lázaro, como lo dice Georgina Sabat de Rivers,

se ve entre la espada y la pared: o sigue el juego y adopta las reglas de esa sociedad donde vive, y de la que es

humilde representante, y abandona a su mujer (perdiendo su puesto y las ventajas tan duramente conseguidas); o se queda con ella y pierde su honor, según las leyes de esa misma sociedad.⁵¹

Es verdad que la mujer de Lázaro es amante del arcipreste, pero también lo es el hecho de que no es una depravada. Pues no toma ligeramente el hecho de ser su amante y lo hace responsable directo de su desgracia. La mujer de Lázaro es una víctima de las circunstancias. Es una mujer humilde que se encuentra sometida a reglas de juego impuestas por los de arriba.⁵² De modo que a primera vista podríase decir que la esposa de Lázaro es una mala mujer, ya que hace de su marido un cornudo. Pero analizando las circunstancias con más detenimiento, es obvio que no toda la culpa es suya, y que si es una manceba lo es por necesidad. Eso se nota en el hecho de que antes de casarse con Lázaro ya era la amante del arcipreste; seguramente necesitaba de la ayuda económica que él le brindaba. Además, una vez casada con Lázaro, el terminar sus relaciones sexuales con el arcipreste podría haber significado el desempleo de su marido, acarreando así desgracia y pobreza a su hogar.

La mujer de Lázaro se sacrifica por el bienestar de los dos. Este personaje femenino reaparecerá en las continuaciones del *Lazarillo de Tormes* de 1555 y 1620 y sus motivos de amancebamiento serán distintos. Pero en la obra de 1554 tal parece que es una víctima de las circunstancias.

De la misma manera que su madre encubre las malandanzas de su primer marido, Lázaro, viendo los papeles cambiados, rodea de una aureola de valor la promiscuidad de su esposa...Se ha de concluir que pudo Lazarillo aceptar la lascividad de su mujer como aceptó la ganancia materialista al ver

que se mejoraba la comida cuando su madre aceptaba los regalos de aquel moro. Una vez más la influencia temprana en casa de su madre le dispone a cerrar lo ojos al parasitismo.⁵³

Existe un definitivo paralelismo entre la madre de Lázaro y éste. Su madre fue sustentada por la inmoralidad de su amante; Lázaro por la de su mujer.⁵⁴ Así, poco a poco, Antona y Lázaro se vieron forzados a arrimarse a los buenos. El crítico Jesús Cañedo es de la opinión que:

La unión del pícaro con la mujer carece de base sentimental; el pícaro contrae matrimonio...únicamente para conseguir mejorar su modo de vida...El entendimiento de las relaciones intersexuales, del matrimonio o del amancebamiento como lucro y comodidad...retrata fielmente el comportamiento, en este punto, de sus progenitores...⁵⁵

En la Continuación de 1555 el número de personajes femeninos que se presentan es aún menor que en el *Lazarillo* original. Sin embargo, como un poco más adelante veremos, las mujeres/atunas que aparecen representan papeles más importantes que en el *Lazarillo de Tormes*. La primera mujer de la que se habla en la novela de 1555 es la mujer de Lázaro, la cual no vuelve a aparecer en persona hasta el penúltimo capítulo de la obra; aunque él sí la menciona en varias ocasiones. Nuestro pregonero nos informa que Elvira, su esposa, tuvo una niña y juró que era hija de él. También dice que teniendo una vida cómoda nada les hacía falta. Pero que al decirle a su mujer que le gustaría ir a la empresa guerrera de Argel:

ella, con gana de volverse con mi señor el arcipreste, me dijo: haced lo que quisiérades; mas si allá vais y buena

dicha teneis, una esclava quería que me trujédeses que me sirviese, que estoy harta de servir toda mi vida.⁵⁶

Puede comprenderse el que Elvira estuviese harta de servir y pidiera a su marido que le trajera una esclava que hiciese los quehaceres por ella. Sin embargo, ¿valía la pena el que su marido arriesgase la vida para volver a casa con más riqueza?; seguramente no. Lázaro nos había informado que nada les hacía falta. Entonces, el animarlo a irse a Argel no fue una acción prudente. Elvira se muestra codiciosa y promiscua, ya que el mismo Lázaro dice que ella tenía deseos de volverse con el arcipreste. Ni siquiera intenta persuadir a su marido para que se quede, demostrando así que muy poco le importaba lo que a él pudiese ocurrirle. En el *Lazarillo de Tormes* la mujer de Lázaro se había indignado cuando éste le dijo a su amo, delante de ella, lo que las malas lenguas decían, incluyendo que antes de casarse con ella ésta había parido tres veces. Ella reaccionó con gritos y llantos, acusando al arcipreste de su desgracia por haberla casado con Lázaro. Por lo menos sentía, o pretendía sentir, indignación hacia la idea de ser una manceba. Pero ahora ese tipo de situación ya no parece molestarle, y anima a su marido a irse para así poder volver al lado del amo de su esposo.⁵⁷

La mayor parte de la trama de la obra de 1555 ocurre en el mar. De ahí que los personajes femeninos de mayor importancia dentro de la novela sean atunas. A éstas se hacen tres referencias en general. Una de ellas ocurre cuando Lázaro habla acerca de poco más de diez mil hembras que "eran atunas del mundo, que entre la gente de guerra suelen andar á ganar la vida."⁵⁸ Nuestro protagonista no hace mayor comentario al respecto, y por ello se puede suponer que no le sorprende, ya que en tierra lo mismo ocurría. La segunda mención se hace cuando Lázaro, al querer enseñar a los atunes cómo usar las espadas, dice que: "A las hembras hecimos entender en limpiar las armas...que las sacasen y metiesen en los lugares que tuviesen arena hasta que se parasen lucias."⁵⁹

En el mar, al igual que en la tierra, las hembras eran utilizadas para los trabajos manuales. Sólo los atunes iban a la guerra acompañados de unas pocas "atunas del mundo." La contribución que las atunas hacían era la de ayudar a preparar las armas de los varones, pero nada más. Después de todo, hay que recordar que nuestro autor anónimo publicó su obra en 1555. Entonces no es sorprendente que las hembras estuviesen limitadas a las tareas domésticas solamente. La tercera referencia que Lázaro hace sobre las atunas, como grupo, es poco antes de que él fuese capturado por los pescadores, es decir, poco antes de su conversión de atún a hombre. Lázaro informa con respecto a ellas: "se llegó el tiempo que las atunas habían de desovar; y el rey me mandó que yo fuese aquel viaje, fueron mas de quinientas mil atunas que se hallaron preñadas."⁶⁰ Con este pasaje es claro que aún dentro de lo fantástico de la novela, el autor ha intercalado un pequeño detalle realista, tal vez con el propósito de dar más coherencia al relato de su protagonista. El rey pide a Lázaro que acompañe a las atunas, y con esto se muestra una vez más la idea de que el varón era el fuerte y, por ello, era asignado el papel de protector de la hembra.

En estas tres ocasiones arriba mencionadas se nota que los personajes femeninos, como en tantas otras novelas literarias de la época, no juegan papeles importantes. Sin embargo, *La Continuación de 1555* se diferencia del *Lazarillo* original en el sentido de que aquí sí llega a haber dos personajes del sexo "débil" que juegan papeles de gran importancia. La primera atuna que se menciona, y que posee dicho papel, es la esposa del Capitán Licio. Nuestro ex-pregonero la describe de la siguiente manera al conocerla:

Esta era una muy hermosa atuna, y de mucha autoridad...Yo me humillé ante ella suplicándola me diese las manos para se las besar, sino que plugo á Dios se lo dije algo paso, y no se echó de ver, y no oyeron mi necedad...que pido besar manos á quien no tiene sino cola; la atuna me dió una hoxicada amorosa

rogándome me levantase, y así fui della recibido muy bien, y ofreciéndome á su servicio, fui della muy bien respondido, como de una muy honrada dueña.⁶¹

En otra ocasión, al escuchar el plan de Lázaro para lograr la libertad de Licio, nuestro protagonista narra la reacción de la atuna del siguiente modo:

la hermosa y casta atuna, que derramando muchas lágrimas de sus graciosos ojos estaba, me respondía: "todos vemos...ser gran verdad lo que decía...por lo cual...debemos todos de remitirnos á vos...y pues Licio, mi señor, siendo tan cuerdo y sabio, sus árduos y pesados negocios de vos confiaba y vuestro parecer seguía, no pienso errar, aunque soy una flaca hembra, en suplicaros lo tomeis á cargo de proveer y ordenar lo que convenga..."⁶²

Obviamente la Capitana era una atuna inteligente y modesta. En vez de enfadarse con Lázaro por el encarcelamiento de su marido, reconoce que tan sólo el pícaro puede sacarlo de prisión y pone la empresa en sus manos. La atuna no se ciega por lo difícil de la situación y sabe obrar con prudencia. De ahí que las alabanzas que Lázaro hace con respecto a la capitana continúen cada vez que la menciona: "la señora capitana, era muy sesuda hembra...ella sabía muy bien hablar...la discreta señora..."⁶³ Todos reconocían la inteligencia de la atuna; por eso, cuando ella se ofreció a ir a hablar con el rey, el resto de los atunes estuvieron de acuerdo, porque sabían que ella sabría manejar la situación como era necesario.

La esposa de Licio no es una figura picaresca; al contrario, es una mujer idealizada, ennoblecida, que se encuentra muy lejos de ser uno de los personajes feme-

ninos que a menudo desfilan por las novelas picarescas. Lázaro la alaba constantemente; de ahí que pudiera deducirse el que éste, subconscientemente, quisiera que su mujer, Elvira, fuese como la Capitana. Posiblemente le gustaría casarse con una mujer así, porque obviamente no era agradable tener que ser un marido complaciente. El mismo rey, después de hablar con la atuna le dice:

buena dueña, si todos mis vasallos
tuviesen cuerdas y sabias hembras,
por ventura en sus bienes y honra
aumentarian...Digo esto, porque en ver-
dad viendo vuestra cordura y sabias
razones, habeis aplacado mi enojo y
librado á vuestro marido y sus secaces
de mi ira...⁶⁴

Ella misma reconoce su inteligencia al proponerse como mensajera para ir a hablar con el rey. Sabía que podía tener éxito, aunque se mostraba modesta llamándose a sí "flaca hembra." Se daba cuenta de que, por el simple hecho de ser mujer y esposa de Licio, su riesgo a ser castigada sería menor que el de cualquier otro atún:

contra ella y sus servidoras no se habia
el real poder de mostrar; lo otro porque
ella, por librar á su marido de muerte,
tenia menos culpa que todos; y lo demás
porque pensaba sabello tan bien decir,
que antes le aplacase que indignase...Y
ella, apartando consigo á la hermosa
Luna, que así se llamaba la hermosa
atuna su hermana, y con ellas otras
nueve...se fué á palacio.⁶⁵

Con sus visitas al rey la atuna desempeña un papel clave en la obra, cosa que la diferencia de los otros personajes femeninos que aparecen en el *Lazarillo de Tormes* y en las Continuaciones de 1555 y 1620. Entre las

atunas que la acompañaban a ver al rey, iba su hermana Luna, y Lázaro nos informa:

la señora capitana visitaba cada día al rey, con la cual el trabó mucha amistad mas de lo que yo quisiera, aunque todo, según pareció, fué agua limpia, pagando la hermosa Luna con su inocente sangre, gentil y no tocado cuerpo. Porque como ella iba con su hermana...el rey se pagó della tanto, que procuró con su voluntad haber su amor...Y así fué, que la señora Luna privó tanto con su alteza y él fue della tan pagado, que á los ocho días de su real ayuntamiento pidió lo que pidió, y fuimos todos perdonados.⁶⁶

El rey, definitivamente, se había prendado de Luna. Sin embargo, más adelante se la ofreció a Lázaro como esposa, lo cual demuestra cierto paralelismo con el *Lazarillo* original. En la obra de 1554 no es Lázaro quien decide casarse, sino que el arcipreste toma esa decisión por él, y aquí ocurre lo mismo: "Finalmente, dan la ya no tan hermosa ni tan entera Luna por mia."⁶⁷ El protagonista no lo toma a mal, al contrario: "Razón es de arcipreste á rey haber salto."⁶⁸ Tal parece que Lázaro vivía feliz entre los atunes y no le molestaba el que Luna hubiese pertenecido al rey. El ex-pregonero se expresaba bien de su mujer y el día que fue capturado por los pescadores, ella también lo fue en la misma red: "me asieron...juntamente conmigo á mi buena y segunda mujer...Miré y ví cabe mí la mi Luna muy afligida y espantada..."⁶⁹

Nuestro Lázaro aún nunca se queja de su vida en el mar. Llega a acordarse de su Elvira y desea poder mandarle algunos de los doblones que en fondo del mar se encontraban, pero no se arrepiente de haberse casado con Luna, ni da indicación alguna de ser marido complaciente. Puede entonces suponerse que una vez que el rey se la dio por

esposa a Lázaro, ella dejó de ser la amante del rey. En este sentido la situación de Luna y Elvira son distintas.

La atuna Luna parece ser una especie de Elvira ennoblecida en lo que a su relación con el rey se refiere. Tiene más categoría y un mejor corazón, porque se sacrificó por los otros. En esto último se parece a Lázaro cuando era mozo del escudero y se sacrificaba por él. Luna, al igual que la madre de Lázaro en el *Lazarillo* original, se convirtió en amante del rey por necesidad; fue una víctima de las circunstancias.

Al salir Lázaro del mar, su primer contacto con el sexo femenino ocurrió con la duquesa de Medinasidonia, cuando el protagonista le rogó a ella y a su marido que le terminaran de sacar de su cuerpo de atún. La duquesa, a pesar de aparecer como una figura individualizada, juega un papel tan pequeño como el de las mujeres colectivas, y no se vuelve a hacer mención de ella. Así, después de salir de su cuerpo atunESCO, Lázaro llega a Toledo a buscar a su mujer, Elvira. Termina encontrándola en la casa del arcipreste y al hablar con ella, ésta le responde:

Andad para beodo, quien quiera que
sois, que á tal hora andais á burlar a las
viudas; á cabo de tres ó cuatro años que
á mi mal logrado llevó Dios, y hundió
en la mar á vista de su amo y de otros
muchos que lo vieron ahogar, venís
ahora á decir donaires;⁷⁰

Ya desde el principio de la obra de 1555 sabíamos que la mujer de Lázaro había sido uno de los personajes que nuestro segundo autor anónimo había tomado de la obra original, logrando así un lazo más de unión con el *Lazarillo de Tormes*. La diferencia, sin embargo, entre la mujer del Lázaro de 1554 y la del de 1555 es notoria.

En las páginas anteriores de este capítulo había quedado establecido que en el *Lazarillo* original la esposa de Lázaro se encontraba en estado de amancebamiento dada su situación de víctima de las circunstancias. Pero, al principio de la obra de 1555, se nos presenta a una Elvira más codiciosa y menos preocupada por su situación de

amante de un hombre de la Iglesia. Y al final, se nos confirma que nada ha cambiado; por el contrario, tal parece que la moralidad de la mujer de Lázaro ha decaído aún más.

De todos los personajes femeninos que aparecen en en nuestras obras de 1554, 1555 y 1620, Elvira es la única que aparece en cada una de ellas; de ahí que se le asigne un lugar de mayor importancia. Pero, a pesar de ello, la diferencia que entre las tres Elviras existe es muy marcada. El personaje de la mujer de Lázaro va decayendo moralmente poco a poco a través de las tres obras, hasta llegar a convertirse en una manceba mala y lujuriosa. Es una mujer que ha engañado a Lázaro por años, haciéndole creer que él era el padre de su hija. Juan de Luna satiriza este personaje femenino al máximo. El autor anónimo de la obra de 1555 también ha degradado a la protagonista, pero no de un modo tan obvio. A continuación veamos de qué manera lo ha hecho: a) Al llegar Lázaro a Toledo, no encuentra a su mujer en casa--la encuentra en casa del arcipreste a una hora muy avanzada de la noche. El mismo Lázaro dice que los despertó. De modo que Elvira no se encontraba allí sencillamente sirviendo de ama al arcipreste; b) Esta le dice a Lázaro que "á cabo de tres o cuatro años que á mi mal logrado llevó Dios." ¿Es acaso que esta mujer no es capaz ni siquiera de recordar exactamente hace cuánto tiempo que su marido murió?; c) También le contesta al ex-pregonero, "ásperamente" y "á grandes voces," que no se burle de ella y se largue. Ni siquiera hace el intento de averiguar quién es este hombre que dice ser su marido. Ni su curiosidad ni su espanto pueden tanto como su desvergüenza, y sin escuchar más "tórñase á la cama;"⁷¹ d) Lázaro siguió insistiendo y, entonces, salió el arcipreste, demostrando así que ya muy poco les importaba el que el mundo entero supiera que Elvira se encontraba allí, a pesar de que las viudas eran las mujeres que mayor decoro debían guardar.⁷² La mujer de Lázaro había dejado de ser aquella manceba del *Lazarillo* original que tanto se ofendió el día que su marido dijo delante de ella que antes de que se casaran había parido tres veces. El personaje femenino va en un descenso moral acelerado que ya sería imposible de detener.

Queda tan sólo un personaje "femenino" en la obra de 1555 por mencionar, la Verdad. Esta aparece dos veces en la novela: la primera, cuando Lázaro se encuentra con ella en el fondo del mar (Capítulo XV) y ella le dice que se ha refugiado allí por "verse con tan poco favor" entre los hombres; y la segunda, cuando Lázaro está en la cárcel (Capítulo XVII) y se le aparece en un sueño reprendiéndolo por sus mentiras. Las interpretaciones dadas al Capítulo XV han sido varias.⁷³ Por esa razón he preferido mencionar a este personaje "femenino" después de todos los otros de la obra de 1555, porque algunos críticos, como Máximo Saludo Stephan, más bien consideran a la Verdad como a Cristo mismo.⁷⁴ Es un personaje muy complejo, para el cual las páginas de este capítulo no bastarían. De ahí que en vez de ser visto como un personaje "femenino," he preferido clasificarlo como a uno de tipo neutro. Porque en realidad no sabemos si la Verdad es una mujer en todo el sentido de la palabra, o una especie de espíritu que tomó una determinada forma/cuerpo para poder ser vista por Lázaro. Por lo tanto, la Verdad no corresponde al tipo de personajes femeninos que en este trabajo hemos estado analizando.

Al llegar a la Continuación de Juan de Luna, encontramos que la descripción que el autor hace de los personajes femeninos es totalmente negativa. Son mujeres que, como el crítico Joseph Laurenti indica, toman el amor como una experiencia secundaria en sus agitadas vidas.⁷⁵ En la obra de Luna el picaresmo se une a la sensualidad; las mujeres viven en un ambiente inmoral. El autor las retrata insistiendo en los colores más negros, en sus fallas y tachas, deshumanizándolas en retorcidas y caprichosas caricaturas.⁷⁶

Juan de Luna hizo desfilar por las páginas de su obra a muchos personajes femeninos. Pero, a diferencia de las mujeres que aparecieron en los *Lazarillos* de 1554 y 1555, ninguna de ellas posee rasgo alguno de virtud. En la obra de 1620 no hay mujer que reúna la honestidad y nobleza de la Capitana de la obra anónima. Incluso, la misma Elvira ha dejado de ser por completo aquella víctima que tuvo que arrojarse a los buenos. La mujer de Lázaro, en esta novela, ni siquiera tiene la picardía, con ciertos rasgos de comi-

ciudad, que la Elvira de 1555 ofrece. Con estos personajes femeninos Luna creó un desfile de prostitución y deshonor; degeneró la psicología de los personajes, logrando así uno de los capítulos más vigorosos de la literatura misógina de todos los tiempos.⁷⁷

En su obra Juan de Luna optó por hacer uso del primer capítulo de la novela de 1555. De modo que, al igual que en la Continuación anónima, Lázaro decide ir a Argel y, al despedirse de su mujer e hija, él informa lo que le dijeron: "mi cara hija. Esta me rogó no me olvidase de traerle un morico, y la otra (Elvira), que me acordase de enviarle, con el primer mensajero, una esclava que la sirviese..."⁷⁸ Ninguna de las dos muestra preocupación alguna por el futuro incierto del pícaro. Su atención se encuentra en las posibles ventajas que de la empresa de Lázaro pudiesen recibir. Y si de estas dos mujeres, que son su familia, Lázaro no recibe simpatía alguna, es señal de que nada bueno podrá esperar nuestro personaje de otros miembros del sexo opuesto. De la misma manera que el Lázaro de 1555, el protagonista se embarca en Cartagena y allí, al embravecerse el mar, empezaron a confesarse los unos a los otros. Entre ellos, nos dice Lázaro: "hubo que se confesó con una piltrafa, y ella le dió la absolución tan bien como si hubiera cien años que ejercitaba el oficio."⁷⁹ Ni siquiera en momentos de angustia puede el protagonista referirse a tal personaje como "mujer" o "señora," sino que la describe como "piltrafa," prostituta que acompañaba a los hombres durante ese tipo de empresas. Ella no se encontraba haciendo otra cosa que confesando a su prójimo, como todos los demás. Entonces, la palabra escogida por Lázaro es injusta e innecesaria.

Terminó el barco por hundirse, y al ser Lázaro rescatado por los pescadores y llevado por diferentes ciudades disfrazado de "monstruo marino," un día trata de escapar. Entonces se volteó el tanque donde se encontraba, y nos dice que el agua que se derramó:

cayó toda por un agujero a un aposento
más bajo, sobre una cama donde dormía
la hija de casa, la cual movida de cari-

dad había acogido en ella a un clérigo que por su contemplación había venido a aposentarse allí aquella noche. Espantáronse tanto del diluvio de agua que sobre su cama caía y de las voces que todos daban, que sin saber qué hacer se echaron por una ventana desnudos como Adán y Eva, sin hojas de higuera en sus vergüenzas.⁸⁰

Luna se asegura de presentar a las mujeres como seres pervertidos, interesados sólo en el sexo y las riquezas. Una y otra vez las acciones lujuriosas de las mujeres son llevadas a cabo con la ayuda de clérigos o frailes. Así quedan representadas mujeres bajas y sacrílegas, a quienes nada importa el estado eclesiástico de sus amantes.

En otra ocasión, en Toledo, llega a ver la visión del "monstruo marino" la mujer de Lázaro. Allí él la ve embarazada y piensa:

De lo que más me pesaba era de no poder persuadirme estar preñada de mí, pues había más de un año que estaba ausente. Cuando moraba con ella y vivíamos en uno, y me decía: "Lázaro, no creas te hago traición, porque si lo crees, lo haces muy mal"⁸¹

Lázaro no puede creer lo que sus ojos ven. ¿Es posible que esta mujer fuese tan diestra en el arte de mentir que su marido verdaderamente creía que no lo engañaba? Buena mentirosa o no, eso no importa; lo que el autor ha querido es destacar el descaro de esta mujer que, a pesar de haber "perdido" a su marido, se paseaba por las calles de Toledo sin preocuparse de su obvio estado de embarazo. Más tarde, incluso, llegaron a ver al "monstruo" otras mujeres, quienes terminaron por abrir los ojos del estúpido esposo:

¿Qué os parece la arcipresta? No le hace falta su marido. - ¿De quién está

preñada?...del señor arcipreste; y es tan bueno que por no dar escándalo si pare en su casa sin tener marido, la casa el domingo con Pierres, el gabacho, que será tan paciente como mi compadre Lázaro.⁸²

Poco parece importarle a Elvira el "qué dirán" de la gente. Y las otras mujeres, al calificar al arcipreste de "bueno," no hacen sino demostrar el gran desprecio que el autor sentía por estos representantes de la Iglesia, ya que la palabra está usada de una manera totalmente irónica.

Finalmente, llega el momento de que Elvira vaya a reconocer a su marido, y ésta dijo que sí le encontraba cierto parecido, pero que no creía que era su marido "porque aunque había sido una gran bestia, antes había sido mosquito que pez, y buey que pescado."⁸³ Estas son palabras fuertes de una esposa hacia su marido; sin embargo, ya Lázaro estaría acostumbrado a ese tipo de descripciones de su persona, porque anteriormente nos había informado que "mi mujer me había dicho muchas veces era una bestia, y los muchachos de Toledo me solían decir: 'Señor Lázaro, encasquétese un poco su sombrero, que se le veen los cuernos.'"⁸⁴ Con su comentario, Elvira no solamente demuestra una falta absoluta de cariño por Lázaro, sino que también implica que su esposo era tan insignificante que primero habría sido mosquito que pez. Es decir, las personas importantes (tal vez como el arcipreste) podían comérselo vivo sin que él pudiese hacer nada al respecto. Y habría sido buey antes que pescado por razones obvias que ella bien conocía--los cuernos. Insulta a su marido, confirma por sí sola su amancebamiento con el arcipreste y logra la antipatía total del lector.

Pero el arcipreste termina por reconocer a Lázaro, y al ir éste a buscar a su mujer la encontró "parida y recién casada." Y ella dijo: "Quítenme de delante a ese pescado mal remojado, cara de ansarón pelado; que si no, por el siglo de mi padre, me levante y le saque los ojos."⁸⁵ Elvira se ha convertido en una mujer pervertida y mala que no se duele de todos los contratiempos que su marido ha sufrido. Aún

después de saber que Lázaro sí es quien dice ser, lo rechaza. Juan de Luna ha transformado a la mujer del ex-pregonero por completo, presentándonos a una Elvira que no es sino una antítesis de la del *Lazarillo* original.

Desterrado de Toledo por querer meter pleito al arcipreste y a su mujer, Lázaro llegó a Madrid, y allí conoció a una mujer quien solicitó sus servicios para que le cargara unas cosas. Lázaro dice:

fue una doncella (El me perdone, que miento) de hasta diez y ocho años... llegamos a una casa...mujercillas que allí bailaban, conocí ser del partido. Entramos en su celda, donde me dijo si quería me pagase de mi trabajo antes de que allí saliese;⁸⁶

El pícaro, o mejor dicho el tonto, no se había dado cuenta de que la mujer no era más que una prostituta y el tipo de pago que ella ofrecía no era de tipo monetario. Juan de Luna se empeña en presentarnos personajes femeninos totalmente negativos que son capaces de entregarse sexualmente a cambio de casi nada; ya que la carga que Lázaro llevó pudo haber sido pagada con una pequeña propina, sin necesidad de tener que ir más lejos.

A continuación Lázaro fue contratado por una alcahueta. Esta mujer, a pesar de su profesión, sí le pagó a Lázaro por sus servicios. Sin embargo, Luna no desaprovecha la oportunidad de demostrar su misoginismo una vez más y hace pensar al lector cómo, por culpa de esta vieja, mujeres jóvenes pierden su honra. La alcahueta había hecho que Lázaro, sin saberlo, cargara dentro de un cofre a un galán y lo llevara a casa de una joven quien se vio forzada a huir con su amante al haber sido la treta descubierta por sus padres. Perdiendo, de esta manera, su honra y la de su familia. De nuevo es una mujer la causante de los problemas que rodean a los hombres.

Lázaro recibió su merecido por la participación que tuvo en el enredo y salió de Madrid. En el camino se topó con unos gitanos, entre los cuales se encontraban la doncella y el clérigo que habían saltado por la ventana

aquella vez que su cubo de agua se había caído, cuando él estaba tratando de escapar de su condición de hombre-monstruo. Juan de Luna no parece haber quedado satisfecho con ridiculizar al clérigo y a la doncella en esa ocasión. Vuelve a presentármolos, y así da lugar a que la doncella narre lo que le sucedió después del "diluvio" causado por Lázaro. El autor dedica a la historia de la mujer cinco páginas de lujuria y actos bajos. El tema no cambia; para Luna las mujeres son seres insaciables que disfrutaban de las condiciones inmorales en las que viven.

Con el paso del tiempo Lázaro llegó a Valladolid, en donde sirvió como escudero a siete mujeres y, con ellas, se multiplicaron sus problemas: "para ganar tres pobres cuartillos cada día había de servir a siete amas;"⁸⁷ Se trataba de la mujer de un sastre (quien fue la que lo contrató), la esposa de un zurrador, la viuda de un corchete, la mujer de un hortelano, la sobrina de un capellán, una mondonguera y una beata:

con ésta tenía más que hacer que con todas, porque jamás hacía sino visitar frailes, con quienes cuando estaba a solas, no había jublar como ella. Su casa parecía colmena; unos entraban otros salían, y todos le traían las mangas llenas, y a mi, porque fuese fiel secretario, me daban algunos pedazos de carne...¡En mi vida he visto mayor hipócrita que ésta! Cuando iba por las calles, no alzaba los ojos del suelo, no se le caía el rosario de la mano...⁸⁸

En el *Lazarillo de Tormes* los mayores ataques iban dirigidos hacia la codicia y avaricia de los amos del protagonista; en la Continuación de 1555 el blanco era la sociedad en general; pero en esta obra de 1620 el autor se ensaña con los representantes de la Iglesia y las mujeres, destacando su lujuria, avaricia y vanidad. No encontramos en toda su obra mujeres como la Capitana de la novela de 1555, ni como la bella atuna Luna que se sacrificó por otros.

Estas amas de Lázaro son mujeres de lo peor y, por eso, el protagonista dice de sí mismo: "yo, que no era sino un escudero de piltrafas."⁸⁹

Cuenta Lázaro de un convite al cual asistieron seis de sus amas y doce hombres: "retozaban con las señoras, y daban en ellas como asno en centeno verde. Lo que allí pasó no me es lícito decirlo, ni al lector contemplarlo."⁹⁰ Sin embargo, las cosas terminaron mal, ya que las mujeres se quejaron de que los "caballeros" no querían darles la paga acostumbrada y, con el alboroto que había en la casa, atrajeron a la justicia. Esta descubrió a las parejas en situaciones poco decorosas y de mal gusto, las cuales no valé la pena describir porque no son sino variaciones del caso de la doncella y el clérigo que sufrieron el famoso "diluvio" de Lázaro. Incluso el protagonista dice de dichas situaciones:

El alguacil...fuese a la cuba, y destapándola halló dentro un hombre y una mujer. No quiero decir cómo los halló, por no ofender las castas orejas del benigno y escrupuloso lector; sólo diré que la violencia de su acción había hecho rodar la cuba, y fue la causa de su desgracia y de mostrar en público lo que hacían en secreto.⁹¹

Con este episodio podría pensarse que el autor, finalmente, había llegado al máximo de su misoginia. Sin embargo, lejos se encuentra el lector de imaginarse las "cualidades" que a uno de sus próximos personajes femeninos había de brindar. Las aventuras de Lázaro con las siete mujeres son un tejido de intrigas amorosas entre mujeres adúlteras...y solteras peligrosas que hacen tráfico inmoral de su cuerpo.⁹²

Despedido de su trabajo de escudero, por el esposo de su ama la sastresa, Lázaro llegó a una iglesia en donde se encontró con un ermitaño que le invitó a su casa. Al llegar allí, al poco rato, el ermitaño murió dejando a Lázaro todas sus pertenencias. Este, en vez de irse del lugar con todas

las cosas que acababa de heredar, se fue a pedir limosna al pueblo, vestido con las ropas del difunto ermitaño Anselmo: "Algunas piadosas mentecatas se hincaban de rodillas... Preguntóme una qué había hecho de su hábito; díjela que era el que yo llevaba. Sacó unas tijeras...comenzó a cortar un pedazo..."⁹³ Las mujeres son presentadas como seres ignorantes y supersticiosos que creen que un pedazo de tela puede ser milagroso. Este episodio tiene cierto paralelismo con el de las mujeres del *Lazarillo de Tormes* que creían en todo lo que el ciego les decía.

Siguió el falso ermitaño su camino hasta que se topó con cuatro mujeres. Una de ellas dijo que había sido la mujer del difunto Anselmo, y se puso a llorar incontrolablemente por su muerte, pero se enfureció al enterarse de que Lázaro era el único heredero de todo lo que en la ermita había. Sus lágrimas se tornaron en rabia, blasfemias y amenazas. Decía que no quería que la llamasen la viuda de aquel viejo podrido. Y mientras ella se encontraba en ese estado, su madre confesó que sus tres hijas habían tenido diferentes padres: un monje, un abad y un cura. De allí que la gente la llamase "la viuda eclesiástica." La madre era una vieja abusiva que había inclinado a su hija hacia el mal camino: "a ninguno me incliné tanto como a los eclesiásticos, por ser gente secreta, rica, casera y paciente..."⁹⁴ A la madre no le importaba prostituir a su hija con quien fuese, para el bienestar de la familia. Ni siquiera se muestra avergonzada de que la llamen "viuda eclesiástica"; más bien parece jactarse de ello. A Juan de Luna los años y las canas de una mujer no le significan motivo de respeto alguno; enloda a todos y cada uno de sus personajes femeninos de un modo u otro.

Lázaro termina por proponer matrimonio a la joven viuda y, después de haberle ido a vaciar la ermita, fijan la boda para el día siguiente. Al llegar Lázaro a la casa de su prometida, cantan, bailan y comen. Pero después de la diversión empieza su tortura, literalmente. Entre su futura "esposa" y unas amigas de ella lo metieron a un aposento. Allí le echaron un jarro de agua fría, le metieron la cabeza en agua caliente y, si gritaba, lo azotaban; le pelaron las barbas, cejas, cabellos y pestañas; trataron de castrarlo y le

hicieron otras mil maldades. Finalmente, lo pusieron desnudo en la calle. El sadismo de que son capaces estas mujeres es increíble. Juan de Luna parece haber disfrutado de las retorcidas y deformaciones que con sus personajes ha hecho. Joseph Laurenti dice con respecto a este episodio: "hallamos un afán de espectacularidad y una falta absoluta de moral."⁹⁵ Las mujeres, para el autor, son un equivalente a prostitución y deshonor.⁹⁶ Su descripción de ellas es grotesca. El ambiente que las rodea está dominado por el pesimismo y los golpes.

Algunos críticos piensan que la literatura antifeminista de Luna puede atribuirse, en parte, al hecho de que él escribió su obra en el destierro. Estaba acostumbrado a vivir en más amplia comunicación con el desenfreno dominante de París.⁹⁷ A su antifeminismo se le puede tratar de encontrar justificación, si así se desea. Pero lo cierto es que, aún en nuestro días, las situaciones y comportamiento de sus personajes femeninos son verdaderamente escandalosos y sorprendentes para el lector moderno.

Como conclusión a este capítulo puede añadirse que en las novelas picarescas las mujeres ilustran lo que está mal en la relación entre los dos sexos. A ello se debe que sean descritas en conexión con los temas de falso amor y de seguir instintos inferiores. La fuerte tradición antifeminista de ese tiempo, con sus nociones preconcebidas sobre la naturaleza de la mujer, su debilidad, sensualidad e inconstancia, impedían que fuera tratada de un modo favorable, sobretudo dentro de un género didáctico como lo es la novela picaresca. El crítico Thomas Hanrahan opina que tal era el caso, hasta el punto de que si un autor no presentaba a sus personajes femeninos negativamente, se podría decir que no había escrito una novela picaresca.⁹⁸ Desde luego, las características de las mujeres varían según el autor. Mas la consistencia existe en el afán de querer presentar a las mujeres como un mal que hay que evitar a toda costa. En las novelas picarescas de la época no había lugar para personajes femeninos llenos de virtudes y cualidades positivas. Sus orígenes debían ser bajos y su moralidad, o mejor dicho, la falta de la misma, eran algunos

de los requisitos necesarios para representar a este género. Un personaje virtuoso, como la Capitana de la obra de 1555, no podía ser considerado como picaresco. Mujeres bellas, inteligentes, bondadosas y, sobretodo, honestas, no podían ser personajes representativos de este tipo de novela.

Notas del Capítulo IV

¹ Jacob Ornstein, "Misogyny and Pro-Feminism in Early Castilian Literature," *Modern Language Quarterly*, 3 (1942), p. 221.

² Ornstein, p. 222.

³ Julia Fitzmaurice-Kelly, "Women in Sixteenth-Century Spain," *Revue Hispanique*, 70 (1927), p. 557.

⁴ Edna Niece Sims, *El antifeminismo en la literatura española hasta 1560* (Ann Arbor: The Catholic University of America, 1970), p. 1.

⁵ Ornstein, p. 230. Véase también: Fernando de Rojas, *La Celestina. Tragicomedia de Calisto y Melibea* (Madrid: Alianza Editorial, 1983), p. 52.

⁶ Gregory LaGrone, "Salas Barbadillo and the *Celestina*," *Hispanic Review*, 9 (October 1941), p. 440.

⁷ Ornstein, p. 231.

⁸ LaGrone, p. 440.

⁹ Ornstein, p. 228.

¹⁰ Ornstein, p. 224.

¹¹ Thomas Hanrahan, *La mujer en la novela picaresca española* (Madrid: Ediciones José Porrúa Turanzas, 1967), p. 244.

¹² Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache* (México: Editorial Porrúa, 1985). Véase también: Francisco de Quevedo, *Vida del Buscón Don Pablos* (México: Editorial Porrúa, 1980). En las dos obras las madres de los protago-

nistas son presentadas como prostitutas. La madre de Guzmán era una "cortesana" que terminó siendo alcahueta y llegó a instruir a su propia nuera en el arte de atraer clientes. La del Buscón también era alcahueta y bruja. Acabó siendo hecha "obispa" en el juicio de la Inquisición.

13 Sims, pp. 145, 151.

14 *Lazarillo de Tormes* (Madrid: Taurus, 1978), p. 45.

15 Jack Weiner, "Lázaro y las mujeres: Protagonistas que comparten un sino parecido," *Palabra y Hombre*, 47 (1968), pp. 360-361.

16 *Lazarillo de Tormes*, p. 44.

17 Weiner, p. 363.

18 Fernando Lázaro Carreter, *Lazarillo de Tormes en la picaresca* (Barcelona: Ariel, 1983), p. 108.

19 Sims, p. 143.

20 Georgina Sabat de Rivers, "La moral que Lázaro nos propone," *Modern Language Notes*, 95 (1980), p. 237.

21 Hanrahan, p. 27.

22 Weiner, p. 362.

23 Sabat de Rivers, p. 250.

24 Weiner, p. 363.

25 Sabat de Rivers, p. 246.

26 *Lazarillo de Tormes*, pp. 46, 47.

27 Weiner, pp. 364, 360.

28 Hanrahan, p. 22.

29 Weiner, p. 365.

30 Weiner, p. 361.

- 31 Sims, p. 140.
- 32 *Lazarillo de Tormes*, p. 86.
- 33 Sims, p. 141.
- 34 *Lazarillo de Tormes*, p. 87. Véase también: Jack Weiner, p. 365.
- 35 *Lazarillo de Tormes*, p. 91.
- 36 *Lazarillo de Tormes*, p. 92.
- 37 *Lazarillo de Tormes*, p. 100. La cuerda siempre se rompe por lo más delgado. El alguacil y el escribano se cobraron por sus servicios con el colchón de la mujer a quien el escudero tampoco había pagado por el alquiler del mismo. Quedándose, entonces, ella sin su paga y sin el colchón.
- 38 Weiner, p. 365. Véase también: Thomas Hanrahan, p. 29.
- 39 Maurice Molho, *Introducción al pensamiento picaresco* (Madrid: Ediciones Anaya, 1972), p. 33. Véase también: Edna Sims, p. 142.
- 40 Salvador Aguado-Andreut, *Algunas observaciones sobre el Lazarillo de Tormes* (San Carlos, 1965), p. 177.
- 41 Harry Sieber, *Language and Society in "La vida de Lazarillo de Tormes"* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1978), p. 47.
- 42 Sieber, p. 47.
- 43 Gonzalo Sobejano hizo una crítica sobre el libro *Language and Society in "La vida de Lazarillo de Tormes"* de Harry Sieber en *Hispanic Review*, 50, No. 4 (1982), pp. 488-491. Sobejano no critica negativamente todos los

aspectos del estudio de Sieber, pero sí se opone a las teorías psicoanalíticas del autor.

44 Jesús Cañedo, "Tres pícaros, el amor y la mujer," *Iberoromania*, 1 (1969), p. 199.

45 *Lazarillo de Tormes*, p. 120.

46 *Lazarillo de Tormes*, p. 122. "Que es la cosa del mundo que yo más quiero," esta expresión parece ser una parodia de otras que aparecen en las novelas de caballerías. Por ejemplo, en: *Amadís de Gaula* (Libro I, ed. Edvein Place, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1971), pp. 40, 43, 121.

47 Víctor García de la Concha, *Nueva Lectura del Lazarillo* (Madrid: Editorial Castalia, 1981), p. 127.

48 García de la Concha, p. 127, 128.

49 R.O. Jones, *Historia de la literatura española. Siglo de Oro: Prosa y Poesía (Siglos XVI y XVII)* (Barcelona: Editorial Ariel, 1974), p. 115.

50 Jones, p. 115.

51 Sabat de Rivers, p. 243.

52 Sabat de Rivers, pp. 246, 250.

53 Sims, pp. 148-149.

54 Cañedo, p. 201.

55 Cañedo, p. 227.

56 *Segunda parte de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades en Biblioteca de Autores Españoles* (Madrid: M. Rivadeneyra, 1858), pp. 91, 92.

57 *Segunda parte*, p. 92. Aunque el arcipreste no lo animó tanto. Tal vez a él no le importaba compartir a la mujer de Lázaro, pero no le gustaba la idea de tenerla toda para sí por tanto tiempo.

58 *Segunda parte*, p. 97.

59 *Segunda parte*, p. 97.

60 *Segunda parte*, p. 106.

61 *Segunda parte*, p. 97.

62 *Segunda parte*, p. 98.

63 *Segunda parte*, pp. 99, 102.

64 *Segunda parte*, p. 102.

65 *Segunda parte*, p. 102.

66 *Segunda parte*, p. 103.

67 *Segunda parte*, p. 104.

68 *Segunda parte*, p. 104.

69 *Segunda parte*, p. 106.

70 *Segunda parte*, p. 106.

71 *Segunda parte*, p. 106.

72 Fitzmaurice-Kelly, pp. 626-629.

73 José Caso Gonzáles, "La génesis del Lazarillo de Tormes," *Archivum*, 16 (1966), pp. 129-155. También: Máximo Saludo Stephan, *Misteriosas andanzas atunescas de "Lázaro de Tormes."* *Descifradas de los seudojeroglíficos del Renacimiento* (San Sebastián: Izarra, 1969), pp. 15, 16. Y Robert H. Williams, "Notes on the Anonymous Continuation

of Lazarillo de Tormes," *Romanic Review*, 16 (1925), pp. 223-235.

74 Saludo Stephan, p. 16.

75 Joseph L. Laurenti, "La feminidad en la *Segunda parte de la vida de Lazarillo de Tormes*, de Juan de Luna," *Revista de Literatura*, 22 (1962), p. 76.

76 Laurenti, "La feminidad," pp. 77, 78.

77 Joseph L. Laurenti, "El nuevo mundo social de la segunda parte de la vida de Lazarillo de Tormes...de Juan de Luna (1620)," *Boletín de la Bibliografía de Menéndez Pelayo*, 47 (1971), p. 181.

78 Juan de Luna, *Segunda parte de la vida de Lazarillo de Tormes*, edición, prólogo y notas de Joseph L. Laurenti (Madrid: Espasa-Calpe, 1979), p. 12.

79 Luna p. 19.

80 Luna, p. 36.

81 Luna, p. 38.

82 Luna, p. 39.

83 Luna, p. 43.

84 Luna, p. 35.

85 Luna, p. 45.

86 Luna, p. 55.

87 Luna, p. 84.

88 Luna, p. 86.

89 Luna, p. 91.

90 Luna, p. 91.

91 Luna, p. 93.

- 92 Laurenti, "El nuevo mundo social," p. 168.
- 93 Luna, p. 103.
- 94 Luna, p. 109.
- 95 Laurenti, "El nuevo mundo social," p. 172.
- 96 Luna, p. 81. La doncella que está en la "casa de
poco trigo" se ha convertido en prostituta.
- 97 Laurenti, "El nuevo mundo social," p. 188.
- 98 Hanrahan, p. 371.

CAPITULO V

LAS METAMORFOSIS DE LAZARO Y SU DIOS PERSONAL

Aún después de más de cuatrocientos años desde su aparición, el *Lazarillo de Tormes* sigue siendo objeto de numerosos estudios. Varios de los temas que en la novela aparecen han llamado la atención de los críticos, incluyendo el de Dios y la religión. Las publicaciones hechas sobre la religiosidad en el *Lazarillo* son demasiado numerosas para poder ser todas mencionadas aquí. Sin embargo, el análisis de Víctor García de la Concha, en particular, me parece de suma importancia. Por lo tanto, haré un breve resumen de los puntos pertinentes a nuestro trabajo que este crítico expone.

El tema de un "Dios personal" se encuentra ya presente en el *Libro de Buen Amor*, donde el aricpreste actante, un sacerdote mujeriego y satirizado en la obra, cree que Dios le guía en la conquista de Doña Endrina.¹ Del mismo modo, Calisto en *La Celestina* se dirige a Dios, y le pide su ayuda para que Sempronio pueda conseguir la colaboración de la vieja alcahueta, con el fin de lograr el amor de Melibea, sin preocuparse de las consecuencias.²

Junto con el *Lazarillo de Tormes*, García de la Concha ha estudiado la función de Dios en obras como *La Celestina*, *Viaje a Turquía*, *La lozana andaluza*, y las comedias de Torres Naharro. Este crítico presenta numerosas expresiones del *Lazarillo* en las cuales Dios es mencionado, y

señala que éstas no son sino expresiones lexicalizadas, o fórmulas, y "no alcanzan intencionalidad estructural en la obra," es decir, no tienen mayor importancia.³ Otras veces, en cambio, Dios aparece en frases con connotaciones ambiguas e irónicas que subrayan el tono generalmente irónico de la obra. Por ejemplo, Lázaro dice de su padre, quien "sangraba" los sacos de harina, "espero en Dios que está en la Gloria."⁴ La madre del muchacho a su vez "confiaba en Dios [que Lázaro] no saldría peor hombre que su padre."⁵

Pero a nosotros nos interesan, especialmente, los casos en que Dios aparece "ad usum Lazari," situaciones ya antes observadas por Hans Robert Jauss en 1957 en su artículo "Ursprung und Bedeutung der Ich-Form in Lazarillo."⁶ En estos casos se trata de una especie de intervención divina en un contexto tragicómico e irónico a favor del protagonista. El primer caso interesante de Dios "ad usum" se presenta cuando Lazarillo atribuye el éxito de su venganza contra el ciego a la ayuda del Señor.

García de la Concha sugiere que Dios es presentado en la novela como un actor principal. Así su intervención divina se convierte en uno de los ejes de desarrollo. Aparece como un cooperador a favor del protagonista, y no vacila en remover obstáculos para ayudarle. La ayuda que Dios extiende a Lázaro es una constante en la novela. Dios aparece como jefe de la familia picaresca y puede ser manipulado mediante determinadas fórmulas eficaces.⁷

Al hallar a su segundo amo, Lázaro nota: "me toparon mis pecados con un clérigo,"⁸ como si se tratase de un castigo divino. Es curioso ver que es precisamente en este tratado, mientras sirve al cura, cuando Lázaro recurre más frecuentemente a su Dios personal para que le saque del apuro. Del hambre que con este amo sufre dice nuestro protagonista: "vime claramente irme a la sepultura si Dios y mi saber no me lo remediaran."⁹ Aquí se encuentra la clave. Dios ayuda al que se ayuda a sí mismo. Esta declaración es importante porque demuestra que Lázaro no espera todo de Dios. Sabe que debe poner algo de su parte y sólo entonces puede contar con la ayuda divina. El protagonista se esfuerza para lograr sus objetivos.

Como Lázaro ve que tan sólo en los mortuorios come bien, ruega al Señor para que no mejore a los enfermos. Pide que ellos mueran para que él pueda sobrevivir. Así, Lázaro achaca a Dios, en una forma tragicómica, los veinte casos de muerte acaecidos durante su estancia con el clérigo; "porque viendo el Señor mi rabiosa y continua muerte, pienso que holgaba de matarlos por darme a mi vida."¹⁰ Lázaro nos dice que es igualmente Dios quien le ha enviado al calderero: "ángel enviado a mi por la mano de Dios en aquel hábito."¹¹ Además, piensa que es alumbrado por el Espíritu Santo cuando se le ocurre pedirle al "ángel" una llave para poder abrir el arca en otras ocasiones. Atribuye también a Dios el hecho de que el clérigo no notase la falta del pan que el "enviado" de Dios se había llevado como pago a cambio de la llave. Finalmente, es Dios quien le sugiere la idea de "ratonear" el pan a fin de poder comer un poco, pues el sacerdote ya había notado que faltaban algunos bodigos.

En algunas ocasiones Lázaro suplica a Dios que castigue o dé al clérigo avariento su merecido. Por ejemplo, cuando le da al muchacho todos los huesos roídos dice: "toma, come, triunfa, que para ti es el mundo; mejor vida tienes que el Papa." Lázaro contesta irónicamente para sí: "¡Tal te la dé Dios!"¹² Y cuando su amo declara: "nueve quedan [panes] y un pedazo." Lázaro dice en un aparte: "¡Nuevas malas te dé Dios!"¹³ El muchacho pide intervención divina para que algo malo le ocurra al cura, tal como lo hizo con el ciego. Pero el protagonista no es el único que ruega a Dios para que cosas malas ocurran a otros. Por ejemplo, cuando la gente escuchaba al ciego narrar las travesuras del niño y los castigos sufridos como consecuencia, le aconsejaba al viejo: "Castigaldo, castigaldo, que de Dios lo habréis."¹⁴ Según esto, Dios premiaría al ciego por castigar tan cruelmente a Lázaro. Es algo totalmente inmoral el utilizar a Dios en este contexto tan poco cristiano.

A veces la ayuda de Dios no llega, o tiene un resultado irónico. Así, Lázaro atribuye a Dios el encuentro con su tercer amo: "topóme Dios con un escudero."¹⁵ Este, a su vez, refuerza aún más la buena impresión y el

contento del niño diciéndole: "Dios te ha hecho merced en topar conmigo."¹⁶ Pero esto resulta irónico, ya que como bien sabemos el hidalgo no podía dar de comer a Lázaro absolutamente nada. Sin embargo, la mayoría de las veces Dios se encuentra del lado del protagonista. El Señor le ayuda cuando pide limosna, éxitosamente, en la calle: "puesto Dios ante mis ojos y la lengua en su nombre..."¹⁷ El pequeño logra conseguir pan a pesar de que en ese pueblo "no había caridad."¹⁸ También el Señor le ayuda para que su amo no lo regañe por la tardanza: "Pensé que me quería reñir...mas mejor lo hizo Dios."¹⁹ Al mostrarle al escudero el pan y las tripas que había conseguido limosneando, "él mostró buen semblante."²⁰ Igualmente ocurre cuando Lázaro quiere compartir su comida con el escudero, pero sin ofenderle: "Quiso Dios cumplir mi deseo."²¹ El mismo amo terminó por acercarse a Lázaro y así, poco a poco, acabó comiendo.

Lázaro pone toda su confianza en Dios, y por eso no está de acuerdo con el escudero cuando éste le cuenta que se había ofendido mucho en su tierra al verse saludado por un oficial con un "mantenga Dios a Vuestra Merced."²² Declara que "ni sufriría, ni sufriré a hombre del mundo, del rey abajo, que: 'Manténgaos Dios' me diga."²³ A lo que Lázaro comenta para sí: "por eso tiene tan poco cuidado de mantenerte, pues no sufres que nadie se lo ruegue."²⁴ Con esto el protagonista parece decir que el escudero fracasa en sus aspiraciones porque no sólo no se esfuerza en hacer algo útil a causa de sus ínfulas nobiliarias, sino que también declina, indirectamente, la ayuda de Dios al rechazar el saludo. Como hemos visto, Lázaro sale adelante gracias a su ingenio, esfuerzo y ayuda de Dios. Parece acogerse al dicho "ayúdate que Dios te ayudará." El escudero, en cambio, sin poner nada de su parte, espera un milagro y por eso está condenado al fracaso; es un parásito.

El Dios "ad usum" aparece en su forma más perversa en el tratado V.²⁵ El buldero recurre descaradamente a Dios con el fin de lograr sus falsos milagros para vender sus bulas a personas inocentes. Y la forma "ad usum" de Dios culmina en el tratado VII donde el

protagonista, alumbrado por el Espíritu Santo escoge una carrera de vivir que aboca a "ménage à trois," estado en el cual vive "a servicio de Dios y de Vuestra Merced."²⁶ Nuestro pregonero de vinos declara con respecto a su mujer: "y me hace Dios con ella mil mercedes y más bien que yo merezco."²⁷

Las connotaciones irónicas sobre la ayuda de Dios en este último tratado saltan a la vista. Demuestran que el pícaro adulto, taimado y cínico, ha aprendido bien a manejar el nombre de Dios a fin de justificar su estado moral poco edificante. Por otro lado, el autor anónimo parece criticar aquí un tipo de religiosidad egoísta e inmoral en que el sujeto religioso suplica a Dios y cree obtener de El resultados opuestos al Espíritu del Evangelio y la ética cristiana. Por ello, no es imposible que el autor fuera un erasmista y practicante de la religiosidad interior--que es hacer lo que dice el Evangelio.²⁸

El Dios de Lázaro es un Dios personal, y no la misma divinidad a quien el resto del mundo reza. El mira única y exclusivamente por nuestro protagonista. No se detiene ante anda para ayudarlo. El camino por el cual Lázaro tiene que andar durante su vida es tan pedregoso que sólo la ayuda constante de Dios le permite alcanzar algún "éxito." Lazarillo se encuentra en una comunicación continua con ese ser supremo, especialmente, durante los tratados I, II, y III. Todo el bien que llega a recibir es asociado con Dios y todo el mal se atribuye al diablo o a sus pecados. Su Dios personal puede vencer a todos y a todo, incluyendo a la mala fortuna. De ahí que al final de la novela el protagonista haya llegado a "buen puerto," porque Dios es su aliado.²⁹

Este Dios "ad usum" protege a Lázaro constantemente. Sin embargo, como ya hemos visto, no todos los puntos referentes a la religiosidad en el *Lazarillo* son presentados de una manera positiva. El crítico Manuel J. Asensio indica que si se considera el número y la calidad de los amos que el protagonista tuvo, salta a la vista el hecho de que el autor anónimo se propuso hacer una sátira religiosa.³⁰ Por ejemplo, el ciego es presentado como un hombre avaro y cruel que explota la fe religiosa y la

superstición del pueblo; el clérigo de Maqueda durante el sacrificio de la Misa está más pendiente de que Lázaro no le birle las blancas de la limosna que del acto religioso; se expone el materialismo del capellán que lo contrató como aguador; y, finalmente, se presenta al arcipreste que hace escarnio del Sacramento del Matrimonio.³¹

Desde luego, todo lo arriba mencionado no significa que el único propósito de la obra haya sido el de satirizar a la religión. Como ya he advertido en los capítulos anteriores, la mayoría de los ataques van dirigidos a los representantes de la Iglesia, no a la fe en sí. Son tan sólo los eclesiásticos los que se presentan como fuente del mal en la sociedad. Son ellos quienes traicionan los ideales cristianos.³²

A mi modo de ver, nuestro protagonista recurre a Dios porque no tiene a quien más recurrir, ya que se encuentra en realidad solo. La ayuda divina es lo único con lo que un desprotegido como él puede contar. Desgraciadamente, el inocente niño del comienzo del relato termina por convertirse en un hombre desengañado, cínico e irónico, porque la vida le ha enseñado que cosas como la virtud, el honor y la religión son muchas veces pura apariencia.³³ La relación que Lázaro tiene con su Dios personal se encuentra separada de la relación que el protagonista pudiese tener con la religión en sí, o con los representantes de la misma. Tan sólo su Dios le ayuda en los momentos más difíciles de su vida, de ahí que su relación con El se encuentre intacta. Fuera de Dios, Lázaro no podrá confiar en los hombres que pregonan a los cuatro vientos su cristiandad, porque debajo de las máscaras que todos ellos llevan ha descubierto su hipocresía. Lázaro terminará siendo un hombre desengañado que sobrellevará las cosas de la mejor manera posible.

En la Continuación de 1555 los personajes se encomiendan a Dios, lo toman por testigo, confían en El y creen que interviene a su favor. Dios es mencionado con frecuencia (cincuenta veces). Sin embargo, en el mundo de los atunes no hay sacerdotes o iglesias; faltan, igualmente, ceremonias religiosas. De allí que pueda pensarse que el autor de esta obra, al igual que el del primer

Lazarillo, podría haber sido partidario de la religiosidad interior. Por ello, al parecer, daba más importancia a la actitud y acciones de los creyentes que a las ceremonias.

Lo mismo que en el *Lazarillo de Tormes*, el nombre de Dios se emplea en lamentaciones y reflexiones.³⁴ Por ejemplo, al principio de la obra cuando el protagonista se queja de la fluctuación de su fortuna: "¡Oh gran Dios! ¿quién podrá escribir un infortunio tan desastrado, a acaecimiento tan sin dicha, que no deje holgar el tintero poniendo la pluma á sus ojos?"³⁵ Otro ejemplo interesante se nos presenta en el momento en que Lázaro está en el proceso de convertirse en hombre; hallándose dentro de una jaula mitad atún y mitad hombre dice: "¡Oh gran Dios!...¿qué es lo que en mí se ha renovado?"³⁶ En todos los momentos difíciles por los que pasa, Lázaro pone el nombre de Dios en sus labios.

El autor anónimo de la Continuación hizo un esfuerzo por mantener su obra conectada al *Lazarillo* original. Esto se manifiesta claramente en algunas expresiones que él utiliza y que ya habían aparecido de una manera semejante en la obra de 1554: "...porque Dios no crió tal oficio"³⁷ es una expresión que en el *Lazarillo de Tormes* se lee del siguiente modo: "desde que Dios crió el mundo, ninguno formó más astuto ni sagaz. En su oficio era un águila;"³⁸ Otra frase conectiva es: "y así les ayude Dios"³⁹ que en el tratado VII se encuentra como: "mejor les ayude Dios que ellos dicen la verdad."⁴⁰ En las dos obras la frase es dicha con ironía, ya que en la Continuación los atunes que iban a matar a Licio en realidad no estaban siendo justos, y así no merecían la ayuda de Dios. En el caso del *Lazarillo* original la frase en boca del narrador es muy ambigua, ya que sí era verdad lo que decía; la mujer de Lázaro sí iba a hacerle la cama y a guisarle al arcipreste. Pero en otro contexto podría entenderse que Lázaro pide que Dios les ayude por calumniar a su mujer, es decir, necesitan la ayuda de Dios para salvarse.

De la misma manera que en el *Lazarillo*, los atunes hacen de Dios su testigo para subrayar la verdad de sus afirmaciones: "El era de suyo cobarde, y es Dios testigo que

no se lo levanto,"⁴¹ dice Lázaro atún con respecto a don Paver. También menciona el ex-pregonero que la Capitana había dicho: "que desde allí su marido Licio ponía á Dios por testigo de inocencia y lealtad."⁴² Y en una ocasión anterior, cuando Lázaro había pretendido tratar de matar al hombre que se encontraba dentro de la cueva y los atunes se rieron de él por su fanfarronería, nuestro protagonista dice: "comencéme a reír con ellos, y sabe Dios que regañaba con muy fino miedo que á aquella sazón tenía."⁴³ El pobre Lázaro cubría su miedo con risa para no ser descubierto por los atunes, y Dios era el único que sabía lo que él verdaderamente estaba sintiendo en esos momentos.

Otras veces Dios aparece en contextos irónicos y cómicos, al igual que en la novela de 1554. Por ejemplo: "y mal pecado no rogasen á Dios que cada ocho días echase allí otro tal nublado, guardando al que rogaba."⁴⁴ Lázaro aquí se refiere a la matanza de atunes y su costumbre de comer a los muertos. Espera que a los sobrevivientes, que ahora tienen comida de sobra, no se les ocurra la desgraciada e irónica idea de pedir a Dios algo tan inmoral como otras matanzas y rogarle al mismo tiempo que les libre de ellas. En otra ocasión el rey dice después de la muerte de don Paver: "os hago merced de las casa y de lo que en ellas está del que permitió Dios las perdiese y la vida con ellas;"⁴⁵ resulta muy irónico porque el rey supone que Dios es quien permite las matanzas. Más adelante se nota la comicidad en las palabras de Lázaro cuando éste hace una crítica sobre los hombres que nunca cesan de hablar: "no ven estos cuán molestos son á Dios y al mundo, y aún pienso que al diablo."⁴⁶ Otro momento en el cual se menciona a Dios y contiene cierta comicidad es cuando Elvira, hacia el final de la obra, habla con Lázaro sin reconocerlo: "á cabo de tres o cuatro años que á mi mal logrado llevó Dios."⁴⁷ Para ella su marido era alguien que no había alcanzado a realizar su potencial, sino que había muerto antes de lograrlo. Pero, ¿a qué tipo de potencia se refiere ella? Pudiese ser que se refiriera a la sexual o a la económica--no se sabe. Es una frase cómica y ambigua.

Un Dios "ad usum" también es presentado a lo largo de esta obra. Nuestro héroe cree que Dios está a su lado y le

ayuda: "me hizo Dios grandes mercedes, segun vuestra merced oirá."⁴⁸ Este es el comentario que el protagonista hace antes de empezar a narrar sus aventuras atunescas, lo cual indica que a través de todas ellas él pensaba que Dios se encontraba presente para ayudarlo. Todos los ejemplos que a continuación daré se refieren a casos de "ad usum" en la novela. Las frases hablan por sí mismas, y por este motivo las explicaciones a cada una de ellas son innecesarias: "quiso Dios que con el gran desatino que hube de me sentir del todo en el mar sin saber lo que hacía, eché mano á mi espada;"⁴⁹ "quiso Dios me sucediese de tal manera, que en un pequeño rato hice tal riza dellos;"⁵⁰ "y andando por la peña como pude, quiso Dios hallé en ella una abertura pequeña;"⁵¹ "Parecióme que el Señor me había traído allí [a la cueva] para que cobrase alguna fuerza de la que en mi estaba perdida;"⁵² "El que me hizo esta gran merced ninguna hizo coja;"⁵³ "si Dios no me tuviese guardado para mas bien;"⁵⁴ "sino que plugo á Dios se lo dije algo paso, y no se echó de ver, y no oyeron mi necesidad;"⁵⁵ "Mas Dios no dió lugar a esta maldad;"⁵⁶ "quiso Dios que uno de sus criados lo oyó, y díjolo á la buena capitana;"⁵⁷ "...Lázaro...llegó á buen tiempo, al cual se debe creer que lo trujo Dios, que quiere socorrer a los buenos en tiempo de mas necesidad;"⁵⁸ "mas Dios nos guarde que a tu ley, y á tu rey guardarás;"⁵⁹ "Quiso Dios deste trabajo con los demás librarme;"⁶⁰ "quiso Dios que hallé á un amigo mio de los de Toledo."⁶¹

La mayoría de las veces que Dios es mencionado, es en el contexto de "ad usum." Pero algunas otras veces también se le nombra para agradecerle las cosas que hace por su protegido: "Dí gracias á Dios porque mis cosas iban de bien en mejor."⁶² Los atunes confían en Dios. El Señor cuida tan bien de Lázaro que, en efecto, parece como si éste tuviese una misión que llevar a cabo en el mundo de los atunes. Dios lo "guarda," es decir, lo protege para que pueda finalizar su propósito; y así lo hace. Lázaro, con su llegada al mar, mejoró el mundo de los atunes de varias formas: a) logró el establecimiento de su amigo Licio como

Capitán General y se deshizo del traidor del reino; b) expandió los dominios del rey; y c) introdujo el uso de la espada y, con ello, aseguró la sobrevivencia de los atunes. El ex-pregonero es verdaderamente un elegido de Dios. Es de notar que, además de Lázaro, hay otros atunes dentro de la obra que creen que el protagonista es favorecido por Dios. Por ejemplo, la Capitana al hablar a Lázaro le dice: "como á quien Dios ha puesto claro y señalado seso."⁶³ La atuna ve la inteligencia e ingenio de Lázaro como un regalo divino, un talento que viene de Dios. Licio, al hablar al rey sobre Lázaro elabora: "y cuanto á la buena industria del estraño atun, mi buen amigo, no puedo creer sino que de Dios viene."⁶⁴ El Capitán General piensa que es Dios quien le ha brindado a su amigo ese talento especial para manejar la espada. Incluso el rey comenta: "Por cierto mucho debe á Dios,...un atun que así con él partió sus dones."⁶⁵ Todos están de acuerdo en que la superioridad de Lázaro es un regalo divino. Sin embargo, en realidad, la clave sigue siendo la misma que en el *Lazarillo de Tormes*. Dios le ayuda porque él se ayuda a sí mismo, no lo espera todo de Dios. Cree en el Señor, tiene fe y le agradece por su ayuda; pero Lázaro también pone de su parte para salir adelante. El ex-pregonero es un personaje activo que no solamente se sienta a esperar que la ayuda divina le venga del cielo. El pícaro hace uso de su ingenio e inteligencia, no es un flojo ni un parásito. Hace lo que es necesario para salir del apuro, ya sea el propio o el de algún otro atún (como en el caso de Licio). Para salvar a su amigo sabía que tenía que actuar y no solamente llorar y lamentarse. Hizo un plan de rescate, se encomendó a Dios y lo llevó a cabo. Tuvo éxito, pero no todo fue el resultado de la intervención divina. Nuestro personaje también tuvo que participar y esforzarse por su cuenta para lograr lo que quería.

Ahora pasemos al tema de la obra que más ha molestado a los críticos: la metamorfosis de Lázaro. Este tema es estudiado dentro de estas páginas por tener una relación directa con el de la religiosidad. En la primera metamorfosis de Lázaro, es decir, en la que el protagonista cambia su físico de hombre por el de un atún, Dios interviene: "el Señor por virtud de su pasión, y por los

ruegos de los dichos y por lo demás que ante mis ojos tenía, quiso obrar en mí un maravilloso milagro..."⁶⁶ Y en la segunda metamorfosis, que ya ocurre fuera del mar, es la Verdad (personaje de tipo espiritual y/o divino) quien tiene que "ajustar" cuentas con Lázaro antes de que él pueda recobrar por completo su físico original. Las metamorfosis son un elemento fantástico dentro de esta obra. Incluso, hasta cierto punto, podría decirse que en él reside la modernidad de la novela, ya que en nuestros días el terreno de lo fantástico es un campo de gran interés para los críticos.

Sin embargo, nuestra Continuación anónima no es la única obra de esa época que posee dicha característica. Cristóbal de Villalón también hizo uso de la literatura de tipo lucianesco al escribir *El Cróton*. Aquí se presenta a un gallo que ha sufrido varias encarnaciones: Pitágoras, Sardanápalo y Heliogábalo, entre otros; también ha sido capitán, clérigo, monja, asno, rana, puerco y otros animales. Este gallo narra sus aventuras a su presente amo--un zapatero llamado Micilo. Por sus encarnaciones sucesivas, el gallo conoce y vilipendia diferentes tipos sociales. Es implacable, condena y persigue las decadencias eclesiásticas. En la obra se encuentra un gran pesimismo y existe una mezcla de novela picaresca y libro de caballerías.⁶⁷

Otra obra en la cual se encuentra este elemento fantástico es *El asno de oro* de Apuleyo. De este autor tan sólo se sabe que nació en Madaura, Africa, entre los años 114 y 125, y que *El asno de oro* fue una de sus últimas obras. En esta novela el protagonista Lucio, al convertirse en asno (por untarse un ungüento que se suponía lo convertiría en pájaro), conserva todas sus facultades humanas menos la de la voz. Pero, después de una serie de aventuras con diferentes amos, vuelve a recobrar su forma humana al oler unas rosas.

Tanto el gallo de *El Cróton* como Lucio de *El asno de oro* viven entre los hombres después de sus metamorfosis. La Continuación de 1555 se diferencia de estas dos obras en ese sentido, ya que como bien sabemos Lázaro vive entre atunes. Sin embargo, las tres poseen cierta influencia

lucianesca. Lucio nació alrededor de 115 y murió en el año 200, más o menos. Su libro *La historia verdadera* es, probablemente, su obra más conocida, y a él se le considera como el autor de *Lucio o el asno*. No se sabe con certeza si Apuleyo fue influenciado por Lucio al escribir *El asno de oro*, o si los dos autores se basaron en un manuscrito original, que ahora se encuentra perdido, de un tercer autor llamado Lucio de Patrae. De cualquier manera puede resumirse que tanto en *El asno de oro* como en *Lucio o el asno* las aventuras por las cuales los asnos tienen que pasar son una protesta seria contra la crueldad que los seres humanos ejercen en los animales. Pero al mismo tiempo, las dos historias sirven también para ilustrar una actitud típica lucianesca, que es el tratar de sacar el mayor júbilo posible de todo.⁶⁸

En *La historia verdadera* de Lucio ocurren hechos tan insólitos como lo es la elevación hacia el cielo de una mujer extremadamente bella en *Cien años de soledad*.⁶⁹ Por ejemplo, existe una tormenta que dura setenta y nueve días; hay peces de color vino que al comerlos emborrachan; barcos que vuelan; policías que usan buitres como modo de transporte; hormigas voladoras de cien pies de largo; cenas que duran una semana; hombres que tienen hijos y durante su embarazo los llevan dentro de las pantorrillas; gente que no muere, tan sólo desaparece; personas que poseen ojos desechables; lámparas y sueños que caminan; una isla que se encuentra dentro de una enorme ballena; lugares donde sólo la primavera existe; siete ríos de leche y ocho de vino; héroes que celebran sus propias muertes. Todo esto puede parecer totalmente descabellado al lector actual. Sin embargo, al igual que en *Cien años de soledad*, el lector acepta lo que lee porque sabe que se encuentra dentro del terreno de lo fantástico. De manera que la viva imaginación del autor de la Continuación de 1555 no debe ser tomada como algo negativo. Por el contrario, es una obra amena que debe ser estudiada como lo que es--ficción.

El protagonista de *El asno de oro* tiene algunas semejanzas con el *Lazarillo de Tormes* y sus Continuaciones de 1555 y 1620. A veces Lucio deja de protagonizar para ser observador, como lo hace Lázaro durante su estancia con el

buldero; los dos protagonistas sufren hambre; en algunas ocasiones Lucio agradece a Dios por todas las cosas que ha aprendido bajo su condición de asno. De igual manera, tanto el Lázaro de 1554 como el de 1555 agradecen al Señor, por lo menos indirectamente, el conocimiento adquirido. Lucio no pierde sus facultades humanas cuando es convertido en asno; tampoco las pierde el Lázaro de la Continuación anónima. Finalmente, El asno de oro se asemeja, en su totalidad, a la obra de Juan de Luna en que hay mucha crueldad humana en las dos obras.

Ahora, con respecto a las metamorfosis del asno y de nuestro atún, puede decirse que la conversión de Lucio de asno a hombre fue relativamente fácil: "me tiré sobre aquella corona de frescas y llamativas rosas, y ansioso de ver realizarse la promesa [de la diosa Isis], las tragué de un bocado...al punto se esfumaron las horribles apariencias de animal..."⁷⁰ Las rosas son una especie de hostia, y al llevar Lucio a cabo la "comunión" sus problemas se resuelven. La metamorfosis de Lázaro, por el contrario, tomó mucho más tiempo. No solamente porque durante ocho días se encontró en condición de mitad hombre y mitad atún, sino también porque aún después de que lo sacaron de su pellejo de atún tuvo que esperar a que la Verdad se le apareciera en un sueño para consolidar su transformación definitivamente. La semejanza entre Lucio y Lázaro, sin embargo, se encuentra en el hecho de que Lucio, después de su metamorfosis, queda al servicio de la diosa Isis. Lázaro, por otra parte, queda indirectamente al servicio de la Verdad, ya que sin ella no habría logrado obtener su físico original y no habría podido ser reconocido por su amo y su mujer.

Al ocurrir la primera metamorfosis de Lázaro durante uno de los momentos más difíciles de su vida, no es sorprendente que se mencione a Dios. Especialmente cuando nuestro protagonista cree que es El quien le ha hecho el milagro:

acudí a quien todo buen cristiano debe acudir, encomendándome al que da remedio á los que no lo tienen, que es el misericordioso Dios nuestro Señor...

Finalmente, el Señor por virtud de su
 pasión...y por los ruegos...quiso obrar
 en mi un maravilloso milagro...⁷¹

Y cuando los atunes entran en la cueva a buscar los restos de Lázaro éste dice: "Mas quiso Dios no me hallé, y conocí estar en cuerpo y alma vuelto en pescado."⁷²

La intervención de Dios en este pasaje es crucial. Sin su ayuda nuestro protagonista posiblemente no habría salido del aprieto. Esta primera metamorfosis de Lázaro ocurre de un modo relativamente cómodo; pero las circunstancias de la segunda son muy distintas. Lázaro se verá forzado a "confesarse" ya no con Dios, sino con la Verdad y tendrá que llorar por su pecado de haber mentido antes de ser "perdonado" por ella. En el capítulo XVII la Verdad toma el lugar de Dios y ayuda a llevar a cabo la transformación final de Lázaro. Aparentemente el ex-pregonero no lograba recuperar su antiguo físico en su totalidad porque se encontraba en pecado; había mentido. En el texto no se dice exactamente a qué tipo de mentiras se refería la Verdad, pero es posible que Lázaro hubiese exagerado sus aventuras en el fondo del mar a los hombres que lo escuchaban. También puede existir la posibilidad de que Lázaro estuviese siendo castigado por las mentiras que dentro del mar se veía forzado a contar para no ser descubierto. De cualquier manera Lázaro, después de llorar su culpa, recobró su físico tal y como la Verdad lo había previsto.

Como dato curioso debe notarse que el capítulo XV de la Continuación anónima, donde Lázaro encuentra a la Verdad por primera vez, es considerado por varios críticos como incompleto. José Caso González opina que tanto el *Lazarillo de Tormes* (1554) como la Continuación anónima (1555) son reelaboraciones de un Lázaro anterior, es decir, del *Libro de Lázaro de Tormes*, novela lucianesca de sátira social.⁷³ En dicho libro una mujer (o Lázaro convertido en mujer) va a un convento, pero al ver que allí las monjas se golpeaban unas con otras, decide irse al mar entre los peces. Este crítico piensa que el autor anónimo de la obra de 1554 se basó en el *Libro de Lázaro de Tormes*, el cual

carecía del pesimismo del *Lazarillo de Tormes*. Este pesimismo sería sin duda la principal aportación del reelaborador. Por otra parte, en el *Libro* se encontraría la respuesta al capítulo truncado de la Continuación de 1555.

Sea como fuere, lo importante es notar, primeramente, que de un modo u otro la religión se encuentra presente en las dos metamorfosis de Lázaro. Y, en segundo lugar, que dichas metamorfosis no deben ser vistas como absolutas patrañas y estupideces que no merecen ser estudiadas. Porque ya hemos visto que en otras obras literarias de gran importancia, como lo son *El Crótalon* y *El asno de oro*, el mismo tipo de elemento fantástico es utilizado y ningún crítico respetable se atrevería a tacharlas de absurdas.

Pasemos ahora a la religiosidad que se encuentra en la novela de Juan de Luna. En esta obra existen pocos casos de "ad usum" y, si los llega a haber, no funcionan, porque el personaje es un tonto que lo espera todo de Dios y no se sabe ayudar a sí mismo. Hay un gran contraste entre el Lázaro-personaje y el Lázaro-narrador de esta Continuación. El protagonista es un pelele, un tonto; mientras que el narrador es muy inteligente, pero cínico. Siendo Lázaro-personaje quien invoca la ayuda de Dios, sin saberla mezclar con un poco de ingenio, está condenado al fracaso. Al Lázaro de Juan de Luna todo le sale mal, aunque ruegue, porque no se esfuerza. Mientras que los otros dos Lázaros, gracias a su flexibilidad e ingenio, sí logran conseguir lo que quieren. Pero a este tercer Lázaro le hacen falta esas cualidades tan importantes en un pícaro.

Aquí también el nombre de Dios aparece a menudo en expresiones lexicalizadas, es decir, en fórmulas; y dado el contexto satírico de la obra, su nombre también aparece de una manera cómica e irónica. Por ejemplo: "más contento que gato con tripas. Dios y enhorabuena..."⁷⁴ es lo que dice Lázaro al hacerse ganapán sin sospechar las desgracias que llegaría a sufrir. En otra ocasión una joven prostituta dice del padre rector que la había "desflorado" y mantenido durante algún tiempo: "¡y plugiera de Dios jamás hubiese salido de la protección de aquel buen padre, que me trataba como a hija y me amaba como si fuera su

hermana!"⁷⁵ La frase se encuentra, desde luego, cargada de ironía. En la obra de Luna el libertinaje de los clérigos no se detiene ante la religión.⁷⁶ Un franciscano paga a Lázaro por su arduo trabajo de llevarle un bulto pesado al monasterio con "sea por amor de Dios."⁷⁷ Utiliza el nombre de Dios para no tener que pagar por los servicios rendidos, y cuando Lázaro reclama su paga, el portero del monasterio le contesta que: "fuese con Dios."⁷⁸ Finalmente, el pobre Lázaro se excusa por el odio que desde entonces empezó a sentir hacia los religiosos legos: "¡Dios me lo perdone!, que desde aquel día aborrecí tanto a estos religiosos legos, que me parecía cuando los veía, ver un zángano de colmena."⁷⁹

Existe cierta comicidad al expresar Lázaro agradecimiento cuando la vieja alcahueta le ofrece cuatro cuartos por llevarle un cofre: "Cuando lo oí di gracias a Dios, que de una boca tan hedionda como la suya salía tan dulce palabra."⁸⁰ También hay mucha ironía cuando Lázaro, al hablar de su ama la beata, dice: "Todas las que la conocían le rogaban rogase a Dios por ellas,"⁸¹ ya que hay que recordar el comentario previo de Lázaro sobre esta mujer: "¡En mi vida he visto mayor hipócrita que ésta!"⁸² Sin embargo, las otras mujeres le piden que ruegue por ellas porque no saben que en realidad es una piltrafa. Más o menos lo mismo ocurre en el caso del ermitaño apicarado, mujeriego e hipócrita, ya que algunas personas decían: "¡Buen siglo le dé Dios que tan bueno era!"⁸³ Lo dicen porque no conocían el verdadero tipo de vida que el ermitaño llevaba. Las mujeres que explotaban al "santo padre" Anselmo elogian a los ermitaños mujeriegos porque con ellos pueden producir situaciones ventajosas: "particularmente siendo gente que tenía más conocimiento de la voluntad de Dios, que quiere el no esté solo, y así ellos, como hijos obedientes, tenían una o dos mujeres."⁸⁴ E incluso la expresión lexicalizada "¡Plegue a Dios que orégano sea!"⁸⁵ cobra un sentido irónico al ser pronunciada por Lázaro quien se refiere a su próxima boda en la cual terminaría siendo torturado cruelmente por las mujeres.

Además de los casos cómicos e irónicos, Dios también es usado como testigo o cómplice en contextos sacrílegos y escabrosos. Así vemos que cuando el alguacil y sus hombres llegaron a la casa donde las seis mujeres se encontraban con doce hombres, la justicia, al andar buscando a las parejas y haber visto rodar una cuba, dijeron: "¡Par Dios, que es verdad lo que este hombre dice, que aquí no hay sino duendes!"⁸⁶ Y después de haber sido burlados, los miembros de la justicia "Estaban tan enojados, que juraron a Dios, a los cuatro sacrosantos Evangelios habían de hacer ahorcar a todos los que hallasen."⁸⁷ Usan el nombre de Dios para jurar que matarán a su prójimo.

Algunas veces Lázaro agradece a Dios, pero siempre con la esperanza de que el Señor haga que todo salga bien, sin que él tenga que poner de su parte: "Más vale a quien Dios ayuda, que no quien mucho madruga. Encomendéme a él para que la fin fuese mejor que había sido el principio y el medio."⁸⁸ El personaje es un hombre pasivo. Esta actitud hacia la vida aparece desde el principio de la obra cuando queda burlado por su antiguo amo, el escudero. Lázaro dice que los harapos del hidalgo le servirían "hasta que Dios me deparase otros."⁸⁹ Absolutamente todo lo espera de Dios. Lo mismo demuestra al decir: "en las primeras calzas que Dios me deparase..."⁹⁰

En algunas ocasiones donde Dios le presta ayuda, ésta no es suficiente porque Lázaro no sabe ayudarse. Al ex-pregonero le falta ingenio, astucia y flexibilidad; y tal deficiencia contribuye a sus constantes fracasos. El mismo protagonista lo reconoce así:

Quando el buen Lázaro estaba dando gracias a Dios por haberle sacado del vientre de la ballena (que fue un milagro tanto mayor cuando mi industria y saber era menor, nadando como una barra de plomo), tomáronme entre cuatro de aquéllos, que parecían más verdugos de los que crucificaron a Cristo que hombres.⁹¹

Dios no permitió que se ahogara, le salvó la vida, pero Lázaro no supo arreglárselas después de eso. Al igual que el Lázaro de 1554, quien reconocía su propia astucia, este Lázaro reconoce su carencia de ella.

Otras veces Dios no hace nada por él. Tal parece que se ha cansado de hacerlo, ya que el protagonista no sabe aprovechar la ayuda divina. Por ejemplo, cuando Lázaro pide que los estudiantes que venían a ver al "monstruo marino" hicieran público el hecho de que no era pez: "Rogaba a Dios en mi alma que lo hiciesen,..."⁹² pero Dios no le ayuda; el personaje ruega en vano. En ciertos momentos los ruegos de Lázaro se producen en un contexto tragicómico, como cuando pide a Dios que no le deje morir en el cubo lleno de agua sucia: "Rogaba a Dios que repitiese el milagro de Caná de Galilea, y que no permitiese que muriese a manos del agua, mi mayor enemigo"⁹³ Esto, desde luego, lo dice por ser tan aficionado al vino. Lázaro, sin embargo, llega a reflexionar sobre el poder de Dios: "cuando Dios no fortalece, enseña y guía."⁹⁴ Piensa que no es posible hacer nada sin su ayuda pues sus pocos esfuerzos de librarse del cubo terminaron en una paliza que le dejó casi muerto. Reitera que todo depende de Dios, quien es el único que puede ayudar eficazmente, a pesar de que los obstáculos puedan parecer imposibles de vencer: "la cual fue vivir todo lo que Dios quisiese y yo pudiese, a pesar de gallegos y de la adversa fortuna."⁹⁵ Lázaro es fatalista; cree que de todos modos ocurrirá lo que Dios quiera, y por eso no se molesta en esforzarse.

Cuando el personaje habla antes de liberarse de los pescadores dice: "Nenguno desespere por más afligido que se vea, pues cuando menos se catará, abrirá Dios las puertas y ventanas de su misericordia, y mostrará no serle nada imposible,..."⁹⁶ No obstante, el resultado final será aquí también negativo, pues acabará en la cárcel y después desterrado, por haber actuado con imprudencia, es decir, por haber metido pleito al arcipreste.

Llega a dar gracias a Dios por haber logrado cambiar su capa por otra mejor: "Daba gracias a Dios, que había salido medrado de aquella jornada (cosa nueva para mi), pues siempre iba con las manos en la cabeza."⁹⁷ Nunca se

da crédito a sí mismo, es muy inseguro. El haber logrado conseguir otra capa lo considera acto de Dios. Sin embargo, una vez más su optimismo es prematuro y su felicidad con la nueva prenda de vestir no dura, ya que termina siendo manteado por los otros criados del sastre. Lázaro reconoce que todo le ha salido mal desde el principio, de manera que decide poner en manos de Dios el final: "Encomendéme a él para que la fin fuese mejor que había sido el principio y el medio."⁹⁸

Es curioso notar que en esta obra el autor se ha esmerado en degradar al clero; sin embargo, parece irónico que al final Lázaro termine refugiándose precisamente en una iglesia. Tal vez esto se deba al hecho de que Luna tan sólo hacía burla de los cargos eclesiásticos más bajos, y al hacer que su protagonista se refiera a las altas jerarquías hace que éste cambie de tono. Es importante notar que no sólo la picardía de Lázaro ha desaparecido en esta obra de 1620, sino que también el Dios "ad usum Lazari" casi nunca aparece. En resumidas cuentas, pudiese decirse que la flexibilidad, la astucia, el ingenio, la picardía y la ayuda divina de los Lázaros de 1554 y 1555 han decidido abandonar a este último Lázaro.

Notas del Capítulo V

¹ Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor* (México: Editorial Porrúa, 1975), p. 148. Véase en particular las estrofas 693-694.

² Fernando de Rojas, *La Celestina. Tragicomedia de Calisto y Melibea* (Madrid: Alianza Editorial, 1983), p. 56.

³ Víctor García de la Concha, *Nueva lectura del Lazarillo* (Madrid: Editorial Castalia, 1981), pp. 156, 157.

⁴ *Lazarillo de Tormes* (Madrid: Taurus, 1978), p. 41.

⁵ *Lazarillo de Tormes*, p. 44.

⁶ Hans Robert Jauss, "Ursprung und Bedeutung der Ich-Form in *Lazarillo*," *Romanisches Jahrbuch*, 7 (1957), p. 299.

⁷ García de la Concha, pp. 158, 160, 161.

⁸ *Lazarillo de Tormes*, p. 61.

⁹ *Lazarillo de Tormes*, p. 63.

¹⁰ *Lazarillo de Tormes*, p. 64.

¹¹ *Lazarillo de Tormes*, p. 65.

¹² *Lazarillo de Tormes*, p. 63.

¹³ *Lazarillo de Tormes*, p. 67.

¹⁴ *Lazarillo de Tormes*, p. 51.

¹⁵ *Lazarillo de Tormes*, p. 77.

¹⁶ *Lazarillo de Tormes*, p. 78.

- 17 *Lazarillo de Tormes*, p. 87.
- 18 *Lazarillo de Tormes*, p. 87.
- 19 *Lazarillo de Tormes*, p. 87.
- 20 *Lazarillo de Tormes*, p. 87.
- 21 *Lazarillo de Tormes*, p. 88.
- 22 *Lazarillo de Tormes*, p. 96.
- 23 *Lazarillo de Tormes*, p. 96.
- 24 *Lazarillo de Tormes*, p. 96.
- 25 Robert L. Fiore, *Lazarillo de Tormes* (Boston: Twayne Publishers, 1984), p. 69.
- 26 *Lazarillo de Tormes*, p. 119.
- 27 *Lazarillo de Tormes*, p. 122.
- 28 Miguel de Cervantes Saavedra, *Rinconete y Cortadillo* en sus *Novelas Ejemplares* (México: Editorial Porrúa, 1983). En esta novela también se critica ese tipo de religiosidad egoísta a que pertenece la banda de Monipodio. Estos rufianes cometían crímenes, pero pensaban que al morir sí irían al cielo, simple y sencillamente porque rezaban y prendían veladoras.
- 29 García de la Concha, p. 159.
- 30 Manuel J. Asensio, "La intención religiosa del *Lazarillo de Tormes* y Juan Valdés," *Hispanic Review*, 27 (1959), p. 83.
- 31 Asensio, p. 84.
- 32 Francisco López Estrada, *Historia y Crítica de la Literatura Española II (Siglos de Oro: Renacimiento)* (Barcelona: Editorial Crítica, 1980), p. 377.

- 33 García de la Concha, p. 167.
- 34 García de la Concha, p. 156-158.
- 35 *Segunda parte de Lazarillo de Tormes y de sus
fortunas y adversidades en Biblioteca de Autores Españoles*
(Madrid: M. Rivadeneyra, 1858), p. 91.
- 36 *Segunda parte*, p. 106.
- 37 *Segunda parte*, p. 91.
- 38 *Lazarillo de Tormes*, p. 46.
- 39 *Segunda parte*, p. 100.
- 40 *Lazarillo de Tormes*, p. 121.
- 41 *Segunda parte*, p. 101.
- 42 *Segunda parte*, p. 102.
- 43 *Segunda parte*, p. 94.
- 44 *Segunda parte*, p. 102.
- 45 *Segunda parte*, p. 103.
- 46 *Segunda parte*, p. 104.
- 47 *Segunda parte*, p. 106.
- 48 *Segunda parte*, p. 92.
- 49 *Segunda parte*, p. 92.
- 50 *Segunda parte*, p. 92.
- 51 *Segunda parte*, p. 93.
- 52 *Segunda parte*, p. 93.
- 53 *Segunda parte*, p. 93.
- 54 *Segunda parte*, p. 94.

- 55 *Segunda parte*, p. 97.
- 56 *Segunda parte*, p. 98.
- 57 *Segunda parte*, p. 100.
- 58 *Segunda parte*, p. 100.
- 59 *Segunda parte*, p. 101.
- 60 *Segunda parte*, p. 106.
- 61 *Segunda parte*, p. 108.
- 62 *Segunda parte*, p. 103.
- 63 *Segunda parte*, p. 98.
- 64 *Segunda parte*, p. 103.
- 65 *Segunda parte*, p. 103.
- 66 *Segunda parte*, p. 93.
- 67 Cristóbal de Villalón, *El Crótalon*. Estudio, edición y prólogo de Augusto Cortina (Madrid: Espasa-Calpe, 1973), p. 13.
- 68 Lucian, *True History* and *Lucius or the Ass*. Translated from the Greek by Paul Turner (Bloomington: Indiana University Press, 1958), p. IX.
- 69 Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad* (Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1983), pp. 199, 200.
- 70 Apuleyo, *El asno de oro* (Madrid: Editorial Gredos, 1978), pp. 332, 333.
- 71 *Segunda parte*, p. 93.
- 72 *Segunda parte*, p. 95.
- 73 José Caso González, "La Génesis del Lazarillo de Tormes," *Archivum*, 16 (1966), pp. 129-155.

74 Juan de Luna, *Segunda parte de la vida de Lazarillo de Tormes*. Edición, prólogo y notas de Joseph L. Laurenti (Madrid: Espasa-Calpe, 1979), p. 55.

75 Luna, p. 56.

76 Joseph L. Laurenti, *Estudios sobre la novela picaresca española* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1970), p. 93.

77 Luna, p. 57.

78 Luna, p. 57.

79 Luna, p. 58.

80 Luna, p. 59.

81 Luna, p. 86.

82 Luna, p. 86.

83 Luna, p. 103.

84 Luna, p. 108.

85 Luna, p. 111.

86 Luna, p. 93.

87 Luna, p. 94.

88 Luna, p. 97.

89 Luna, p. 16.

90 Luna, p. 91.

91 Luna, p. 29.

92 Luna, p. 34.

93 Luna, p. 35.

94 Luna, p. 37.

95 Luna, p. 39.

96 Luna, p. 41.

97 Luna, p. 96.

98 Luna, p. 97.

CONCLUSION

Dado que los estudios sobre la *Segunda parte del Lazarillo de Tormes* se ocupan principalmente en descifrar la alegoría atunesca del protagonista, establecer su autoría y precisar su afiliación con libros como el *Liber facetiarum*, *El Cróton*, y *El asno de oro*, a nosotros nos ha parecido más oportuno dedicar nuestra atención a la obra en sí.

Aunque la Continuación de 1555 pertenece por un lado al género lucianesco, debido a la transformación y tipo de aventuras del protagonista, creemos que hemos logrado mostrar que la novela también pertenece al género picaresco, tanto por las características del personaje principal como por los elementos estructurales que la integran. De esta manera la obra puede ser considerada como una novela picaresca en un sentido lato, siguiendo la tipología establecida por Claudio Guillén.

Siendo el ingenio, la astucia y la flexibilidad los rasgos más sobresalientes del héroe, Lázaro se encuentra en plena posesión de ellos. Es, además, un hombre con buen sentido del humor, como el primer Lazarillo, que sabe reírse de sí mismo. En cuanto a los elementos estructurales, propios de la novela picaresca, cabe mencionar la narración en primera persona, la fortuna pendular, el servicio de amos, el humor, las reflexiones, la sátira social y la resignación final del protagonista.

Entre estos rasgos estructurales conviene destacar el humor que no puede faltar en ninguna novela picaresca. Ahora bien, la comicidad de nuestra obra es de varios tipos. Igual que en el *Lazarillo de Tormes* nos encontramos aquí

con juegos de palabras, comicidad de situaciones, humor hiperbólico, ironía y sátira social. Una parte de este humor se debe a la ironía dramática, ya que el lector sabe lo que los atunes ignoran, esto es, que Lázaro es un hombre convertido en atún con la mente de un pícaro astuto e ingenioso. Otras veces la comicidad se debe a la discrepancia entre las costumbres humanas y las atunescas. Cabe destacar asimismo un humor sutil e interesado que aparece en los casos en que el protagonista se jacta de su propia astucia. Nos parece también propio de la novela picaresca y de la Continuación, un tipo de humor algo resignado con que el protagonista acepta lo inevitable de buena gana. Además de ello no hay que olvidar el humor grotesco, de tipo lucianesco, que se manifiesta en la obra en la salvación cómica de Lázaro por el vino, en su transformación y en algunas observaciones irónicas sobre el género humano.

Otra característica importante de la novela picaresca es la sátira social. Esta aparece en la obra de 1555 en aquellos pasajes en que se critica la corrupción de la corte, de la justicia y de la noblemanía. Se satiriza, igualmente, a los generales crueles y mezquinos como don Paver, contrastándolos con Alejandro, Cipión y el Gran Capitán, Fernando de Córdoba. Tampoco escapan de la sátira los caballeros y los sacerdotes que abandonan el barco cuando éste está a punto de hundirse con toda la gente a bordo. Se ridiculiza igualmente a los estudiantes ignorantes y al rector de la universidad, que parece tan ignorante en materia de las ciencias como ellos.

Como en otras novelas picarescas existen aquí también las reflexiones entre las cuales se destacan aquéllas sobre la tortura, el luto, el señor bueno y malo, la codicia, y la condición humana, contrastándola con las costumbres atunescas.

En esta novela encontramos una culminación en el desarrollo picaresco del personaje de Lázaro de Tormes que en la versión de 1554 sufre una evolución notable, ya que el niño inocente e ingenuo del principio del libro se convierte al final en el narrador astuto, cínico, flexible y resignado, pero que a pesar de todo, mantiene su buen sentido del humor. El Lázaro de la Continuación posee todas

estas cualidades, entre las cuales su astucia, ingenio y flexibilidad le permiten triunfar, no sólo entre los atunes, sino también entre los estudiantes. Claro está, su éxito en el mundo atunesco se debe en gran parte al manejo de la espada con su hocico. Esta extraña habilidad de Lázaro puede ser atribuída, asimismo, a su ingenio, inteligencia y don de observación. Al bajar al fondo del mar con su espada desenvainada, Lázaro observa que es muy fácil matar a los atunes que le estaban atacando por no tener ellos más defensa que sus hocicos. Por esta razón, siendo astuto e ingenioso, decide seguir usando la espada, aunque sea con la boca/hocico, porque dicha pericia le proporciona una ventaja sobre los atunes y le dota de una habilidad extraordinaria que es muy admirada y apreciada por ellos. De esta manera Lázaro es capaz de triunfar en el mundo de los atunes por sus propios méritos. Puede salir adelante porque en ese mundo marítimo, a diferencia del terrestre, el vestido no es importante. Tiene ingenio y buen juicio, y con esas cualidades puede sobrevivir. Es un pícaro, pero no le falta virtud, tanto dentro como fuera del mar, aunque la gente no lo reconozca. Físicamente baja al fondo del mar, pero social y moralmente sube. Lázaro, entre los atunes, ocupa un puesto que se ha ganado por sus propios méritos y con la ayuda de Dios.

La evolución picaresca del personaje, sin embargo, se detiene abruptamente en la Continuación de Juan de Luna, ya que el autor le priva de su ingenio y astuciarasgos picarescos indispensables--y le convierte en un tonto que es víctima y objeto de las burlas de todo el mundo. Además le falta energía e iniciativa. Sólo en raras ocasiones muestra algunas señales de astucia, pero no le sirven de gran cosa porque este Lázaro está destinado a fracasos continuos.

Aunque los personajes femeninos no desempeñan sino funciones secundarias en el *Lazarillo de Tormes*, son importantes para el protagonista su madre, su esposa y las mujeres que le prestan ayuda. Su madre lo crió y su esposa contribuyó también a su bienestar. Las mujeres en la Continuación de 1555 juegan papeles algo más importantes que en el *Lazarillo* original. Debemos recordar que es gracias a la astucia de la Capitana y al sacrificio de la atuna

Luna que el rey termina por perdonar a Lázaro y a Licio. Sin embargo, los personajes femeninos en la obra de Juan de Luna sufren una total degradación. El antifeminismo de este autor se encuentra a través de toda su novela y las mujeres son presentadas de una manera totalmente negativa.

Además del protagonista, en la Continuación anónima existen varios elementos que la conectan con el *Lazarillo* de 1554: en el primer capítulo se repiten las palabras finales del *Lazarillo*; existen el humor, la ironía y la sátira velada; se encuentran frases, casi idénticas, que ya habían aparecido en la obra original; reaparecen el arcipreste y la mujer de Lázaro; por medio de la memoria del protagonista reaparecen también sus antiguos amos el ciego y el escudero; hay un Dios "ad usum Lazari."

De todos estos elementos conectivos arriba mencionados, se ha prestado especial atención al uso de Dios llamado "ad usum." En el *Lazarillo de Tormes* el héroe se sirve de su Dios personal para que le saque de apuros o para que le ayude a seguir adelante en su camino por el mundo. Cree que Dios está a su lado y le otorga la ayuda que en sus ruegos pide, aún cuando éstos sean, a veces, inmorales y poco edificantes.

Dios "ad usum," existe asimismo en la Continuación de 1555, donde Lázaro cree llevar a cabo una misión casi divina entre los atunes. En ambas obras el pícaro sabe que debe esforzarse para que la ayuda de Dios sea eficaz. De esta manera, gracias a su industria, ingenio, astucia y ayuda de Dios llega a "buen puerto." El protagonista de Juan de Luna, en cambio, aunque pide ayuda a Dios tantas veces como los otros Lázaros, no consigue ningún provecho por no querer esforzarse y porque le falta ingenio y astucia.

Es curioso notar que en la obra de 1555, incluso algunos de los personajes principales, como lo son Licio, la Capitana y el rey, consideran a Lázaro como el elegido de Dios, tanto por su habilidad con la espada como por sus dotes intelectuales.

En el fondo del mar el protagonista logra ciertas reformas y cambios que mejoran la vida de los atunes: logra que el traidor don Paver muera, librando así al reino de su mala influencia; ayuda a su amigo Licio a alcanzar el

puesto de Capitán General que tanto merecía; les enseña el manejo de la espada; logra "conquistar" a otros tipos de peces y, como resultado, se obtiene la expansión del reino. De manera que las oportunidades de sobrevivencia de los atunes al luchar con otros peces serán mayores.

Los elementos de enlace entre el *Lazarillo de Tormes* y la Continuación anónima son tan numerosos que resulta difícil aceptar la sugestiva hipótesis de José Caso González, según la cual ambas obras se derivarían de un libro anterior llamado *Libro de Lázaro de Tormes*, que sería una obra de tipo lucianesco. Por otra parte, podría existir la posibilidad de que la metamorfosis de Lázaro y sus aventuras atunescas fueran tomadas de dicho libro.

BIBLIOGRAFIA

Aguado-Andreut, Salvador. *Algunas observaciones sobre el Lazarillo de Tormes*. San Carlos: Editorial Universitaria Guatemala, 1965.

Alborg, Juan Luis. *Historia de la literatura española*. Vol. 1. Madrid: Editorial Gredos, 1967. 454-504, 609-617.

Alemán, Mateo. *Guzmán de Alfarache*. México: Editorial Porrúa, 1985.

Alfaro, Gustavo A. "Cervantes y la novela picaresca." *Anales Cervantinos*, 10 (1971), 23-31.

———. "El despertar del pícaro." *Romanische Forschungen*, 80 (1968), 44-52.

———. "Genealogía del pícaro." *Anuario de Letras*, 7 (1968-69), 189-200.

Anderson, Graham. *Lucian. Theme and Variation in the Second Sophistic*. Leiden: E.J. Brill, 1976.

———. *Studies in Lucian's Comic Fiction*. Leiden: E.J. Brill, 1976.

Anónimo. *Lazarillo de Tormes*. Madrid: Taurus Ediciones, 1964.

Anónimo. *Segunda parte de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles. 3, 1858.

Apuleyo. *El asno de oro*. Madrid: Editorial Gredos, 1978.

- Asensio, Manuel J. "La intención religiosa del *Lazarillo de Tormes* y de Juan Valdés." *Hispanic Review*, 27 (1959), 78-102.
- . "Más sobre el *Lazarillo de Tormes*." *Hispanic Review*, 28 (1960), 245-250.
- Bataillon, Marcel. *Pícaros y picaresca*. Madrid: Taurus Ediciones, 1969.
- . *Novedad y fecundidad del "Lazarillo de Tormes"*. Madrid: Ediciones Anaya, 1968.
- Belic, Oldrich. *Análisis estructural de textos hispanos*. Madrid: Editorial Prensa Española, 1969.
- Bell, A. "The Rhetoric of Self-Defense of Lázaro de Tormes." *Modern Language Review*, 58 (1973), 78.
- Benítez Claros, Rafael. *Existencialismo y Picaresca*. Madrid: Ediciones Castilla, 1958.
- Blackburn, Alexander. *The Myth of the Pícaro: Continuity and Transformation of the Picaresque Novel 1554-1954*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1979.
- Bomli, Petronella. *La femme dans l'Espagne du Siècle d'Or*. The Hague: Martinus Nijhoff, 1950.
- Cañedo, Jesús. "'Curriculum vitae' de *Lazarillo de Tormes*." *Revista de Filología Española*, 49 (1966), 126-180.
- . "Tres pícaros, el amor y la mujer." *Iberoromania*, 1 (1969), 193-227.
- Carilla, Emilio. *Literatura Española*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 1971.
- Carrillo, Francisco. *Semiolingüística de la novela picaresca*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1978.
- Casas de Faunce, María. *La novela picaresca Latino Americana*. Madrid: Editorial Planeta, 1977.
- Caso González, José. "La Génesis del *Lazarillo de Tormes*." *Archivum*, 16 (1966), 129-155.

- Castro, Américo. *Hacia Cervantes*. Madrid: Taurus, 1967. 118-166.
- Cervantes Saavedra, Miguel de. *El casamiento engañoso y el coloquio de los perros en Novelas Ejemplares*. México: Editorial Porrúa, 1983.
- . *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. México: Editorial Porrúa, 1981.
- . *Rinconete y Cortadillo en Novelas Ejemplares*. México: Editorial Porrúa, 1983.
- Cossío, José María de. "Las continuaciones del *Lazarillo de Tormes*." *Revista de Filología Española*, 25 (1941), 514-523.
- Defourneaux, Marcelin. *La vie quotidienne en Espagne au Siècle d'Or*. Paris: Librairie Hachette, 1964.
- DeMaria, Robert, Jr. "The Ideal Reader: A Critical Fiction." *Publications of the Modern Language Association*, 93 (1978), 463-474.
- Deyermund, A.D. *Lazarillo de Tormes, a Critical Guide*. London: Grant and Cutler Ltd., 1975.
- . "Lazarus and Lazarillo." *Studies in Short Fiction*, 2, No. 4 (1965), 351-357.
- Díaz-Plaja, Guillermo. *Historia de la literatura española*. Buenos Aires: Cirodia y Rodríguez, 1956.
- Dunn, Peter N. *The Spanish Picaresque Novel*. Boston: Twayne Publishers, 1979.
- Durand, Frank. "The Author and Lázaro: Levels of Comic Meaning." *Bulletin of Hispanic Studies*, 45 (1978), 89-101.
- Eco, Humberto. *The Role of the Reader: Explorations in The Semiotics of Texts*. Bloomington-London: Indiana University Press, 1979.
- Fiore, Robert L. *Lazarillo de Tormes*. Boston: Twayne Publishers, 1984.

- Fitzmaurice-Kelly, Julia. "Women in Sixteenth-Century Spain." *Revue Hispanique*, 70 (1927), 557-632.
- Foulché-Delbosc, R. "Remarques sur *Lazarillo de Tormes*." *Revue Hispanique*, 17 (1900), 81-97.
- Francis, Alan. *Picaresca, Decadencia, Historia*. Madrid: Editorial Gredos, 1978.
- García de la Concha, Víctor. "La intención religiosa del *Lazarillo*." *Revista de Filología Española*, 55 (1972), 243-277.
- . *Nueva lectura del Lazarillo*. Madrid: Editorial Castalia, 1981.
- García López, José. *Historia de la literatura española*. Barcelona: Ediciones Vicens-Vives, 1985.
- Gatti, José F. *Introducción al "Lazarillo de Tormes"*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1968.
- Gilman, Stephen. "The Death of *Lazarillo de Tormes*." *Publications of the Modern Language Association of America*, 81 (1966), 149-166.
- Gómez Lance, Betty Rita. *La actitud picaresca en la novela española del siglo XX*. México, D.F.: B. Costa-Amic, Editor, 1968.
- Guillén, Claudio. "La disposición temporal del *Lazarillo de Tormes*." *Hispanic Review*, 25 (1957), 264-279.
- . *Literature as System*. Princeton: Princeton University Press, 1971.
- . *The Anatomies of Roguery*. Cambridge: Harvard University, 1953.
- Hanrahan, Thomas. *La mujer en la novela picaresca española*. Madrid: Ediciones José Porrúa Turanzas, 1967.
- Hills, E.C. "Una gramática del Siglo de Oro." *Hispania*, 1 (1918), 98-99.

- Hitchcock, Richard. "Lazarillo and 'Vuestra Merced'." *Modern Language Notes*, 86 (1971), 264-266.
- Ife, B.W. *Reading and fiction in Golden-Age Spain*. Cambridge: Cambridge University Press, 1985.
- Iser, Wolfgang. *The Act of Reading*. Baltimore and London: John Hopkins University Press, 1978.
- Jaen, Didier T. "La ambigüedad moral del *Lazarillo de Tormes*." *Publications of the Modern Language Association*, 83 (1968), 130-134.
- Jauss, Hans Robert. "Ursprung und Bedeutung der Ich-Form in *Lazarillo*." *Romanische Jahrbuch*, 7 (1957), 290-311.
- Jones, R.O. *Historia de la literatura española. Siglo de Oro: Prosa y Poesía (Siglos XVI y XVII)*. Barcelona: Editorial Ariel, 1974.
- LaGrone, Gregory G. "Salas Barbadillo and the *Celestina*." *Hispanic Review*, 9 (October 1941), 440-458.
- Laurenti, Joseph L. "El nuevo mundo social de la segunda parte de la vida de *Lazarillo de Tormes*..., de Juan de Luna (1620)." *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 47 (1971), 151-190.
- . "El nuevo tono religioso del *Lazarillo* de Juan de Luna." *Anuario de letras*, 3 (1963), 107-127.
- . *Estudios sobre la novela picaresca española*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1979.
- . "La feminidad en la *Segunda parte de la vida de Lazarillo de Tormes*, de Juan de Luna." *Revista de Literatura*, 22, Nos. 43-44, 71-77 (1962).
- . "La técnica novelística de Juan de Luna." *Cuadernos Hispanoamericanos*, 73 (1964), 243-269.
- . *Los prólogos en las novelas picarescas españolas*. Valencia: Editorial Castalia, 1971.

- . *Vida de Lazarillo de Tormes*. México: Ediciones Andrea, 1965.
- Lázaro Carreter, Fernando. *Estudios de Poética*. Madrid: Taurus Ediciones, 1976.
- . *Lazarillo de Tormes en la picaresca*. Barcelona: Ariel, 1972.
- López Estrada, Francisco. *Historia y Crítica de la Literatura Española II (Siglos de Oro: Renacimiento)*. Barcelona: Editorial Crítica, 1980.
- Lucian. *True History and Lucius or the Ass*. Bloomington: Indiana University Press, 1958.
- Luna, Juan de. *Segunda parte de la vida del Lazarillo de Tormes*. Madrid: Espasa-Calpe, 1979.
- Márquez Villanueva, Francisco. "La actitud espiritual del *Lazarillo de Tormes*." en *Espiritualidad y literatura en el siglo XVI*. Madrid: Alfaguara, 1968.
- Molho, Maurice. "El pícaro de Nuevo." *Modern Language Notes*, 100, No. 2 (1985), 199-222.
- . *Introducción al pensamiento picaresco*. Madrid: Ediciones Anaya, 1972.
- Molino, Jean. "El *Lazarillo de Tormes* et les *Metamorphoses d'Apulée*." *Bulletin Hispanique*, 67 (1965), 322-333.
- Monte, Alberto del. *Itinerario de la novela picaresca española*. Barcelona: Lumen, 1971.
- Montes de Oca, Francisco. *La literatura en sus fuentes*. México: Editorial Porrúa, 1977.
- Morreale, Margherita. "Luciano y las invectivas <antiescolásticas> en *El Scholástico* y en *El Crótalon*." *Bulletin Hispanique*, 54 (1952), 370-385.
- Navarro de Adriaenses, J.M. "La continuación del *Lazarillo*, de Luna y la aventura del Lago Mummel en *Simplissimus*." *Romanistisches Jahrbuch*, 12 (1961), 242-247.

- Ornstein, Jacob. "Misogyny and Pro-Feminism in Early Castilian Literature." *Modern Language Quarterly*, 3 (1942), 221-234.
- Parker, Alexander A. *Literature and the Delinquent*. Edinburgh: The University Press, 1967.
- Quevedo, Francisco de. *Vida del Buscón Don Pablos*. México: Editorial Porrúa, 1980.
- Reed, Helen H. *The Reader in the Picaresque Novel*. London: Tamesis Books, 1984.
- Rico, Francisco. *La novela picaresca española*. Barcelona: Editorial Planeta, 1970.
- . *La novela picaresca y el punto de vista*. Barcelona: Editorial Seix Barral, 1969.
- . "Problemas del Lazarillo de Tormes." *Boletín de la Real Academia Española*, 46 (1966), 277-296.
- Rojas, Fernando de. *La Celestina: Tragicomedia de Calisto y Melibea*. Madrid: Alianza Editorial, 1983.
- Rudder, Robert S. "Lazarillo de Tormes y los peces: La Continuación anónima de 1555." *Explicación de Textos Literarios*, 2 (1974), 257-266.
- Sabat de Rivers, Georgina. "La moral que Lázaro nos propone." *Modern Language Notes*, 95 (1980), 233-251.
- Salas Barbadillo, Alonso J. de. *La hija de Celestina en La novela picaresca española* de Angel Valbuena Prat. Madrid: Aguilar, 1966.
- Salstad, M. Louise. *The presentation of Women in Spanish Golden Age Literature, An Annotated Bibliography*. Boston: G.K. Hall & Co., 1980.
- Saludo, Máximo Stephan. *Misteriosas andanzas atunescas de "Lázaro de Tormes" descifradas de los pseudo-jeroglíficos del Renacimiento*. San Sebastián: Izarra, 1969.

- San Miguel, Angel. *Sentido y estructura del "Guzmán de Alfarache."* Madrid: Editorial Gredos, 1971.
- Scholes, Robert. *Structuralism in Literature.* New Haven and London: Yale University Press, 1974.
- Shipley, George A. "A Case of Functional Obscurity: The Master Tambourine-Painter of Lazarillo, Tratado VI." *Modern Language Notes*, 97, No. 2 (1982), 225-253.
- Sicroff, Alberto A. "Sobre el estilo del *Lazarillo de Tormes*." *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 11, No. 2 (1957), 157-170.
- Siber, Harry. *Language and Society in "La vida de Lazarillo de Tormes."* Baltimore: The John Hopkins University Press, 1978.
- Sims, Edna Nicie. "El antifeminismo en la literatura española hasta 1560." Diss. The Catholic University of America, Ann Arbor, 1970.
- Sobejano, Gonzalo. "El Coloquio de los perros en la picaresca y otros apuntes." *Hispanic Review*, 43 (1975), 25-41.
- . *Forma literaria y sensibilidad social.* Madrid: Editorial Gredos, 1967.
- Sponsler, Lucy A. *Women in the Medieval Spanish Epic & Lyric Traditions.* Kentucky: The University Press of Kentucky, 1975.
- Suárez, Mireya. *La novela picaresca y el pícaro en la literatura española.* Madrid: Imprenta Latina, 1926.
- Taléns, Jenaro. *Novela picaresca y práctica de la transgresión.* Madrid: Ediciones Jucar, 1975.
- Tierno Galván, Enrique. *Sobre la novela picaresca y otros escritos.* Madrid: Editorial Tecnos, 1974.
- Todorov, Tzvetan. *Introducción a la literatura fantástica.* México: Premia Editora, 1981.

- Valbuena Prat, Angel. *La novela picaresca española*. Madrid: Aguilar, 1966.
- Villalón, Cristóbal de. *El Cróton*. Madrid: Espasa-Calpe, 1973.
- Vives Coll, Antonio. *Luciano de Samosata en España (1500-1700)*. Valladolid: Sever-Cuesta, 1959.
- Walker, Roger M. "A Note on the Female Portraits in the *Libro de Buen Amor*." *Romanische Forschungen*, 77 (1965), 117-120.
- Wagner, Charles Philip. *The Life of Lazarillo de Tormes*. New York: Mitchell Kennerley, 1917.
- Wardropper, B.W. "El trastorno y la moral en el Lazarillo." *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 15 (1961), 441-447.
- Weiner, Jack. "Lázaro y las mujeres: Protagonistas que comparten un sino parecido." *Palabra y Hombre*, 47 (1968), 359-365.
- Wicks, Ulrich. "The Nature of Picaresque Narrative: A Modal Approach." *Publications of the Modern Language Association of America*, 89 (1974), 240-249.
- Williams, Robert H. "Notes on the Anonymous Continuation of Lazarillo de Tormes." *Romanic Review*, 16 (1925), 223-235.
- Woodward, L.J. "Author-Reader Relationship in the *Lazarillo de Tormes*." *Forum for Modern Language Studies*, 1 (1965), 43-53.
- Zwez, Richard E. *Hacia la revalorización de la Segunda Parte del Lazarillo*. Valencia: Albatros Ediciones, 1970.